



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN HISTORIA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

ESPAÑOLES CONTRA MEXICANOS EN EL FÚTBOL DE LA CIUDAD DE MÉXICO
(1920-1950)

TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
MAESTRO EN HISTORIA

PRESENTA:
DANIEL EFRAÍN NAVARRO GRANADOS

TUTOR: DR. PABLO YANKELEVICH ROSEMBAUM
EL COLEGIO DE MÉXICO

CIUDAD DE MÉXICO, JUNIO 2017



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Para Roberto Navarro,
porque le gustaba el fútbol.

Agradecimientos

Esta investigación no hubiese sido posible sin la beca que recibí de Universidad Nacional Autónoma de México mientras realizaba la maestría, así como la beca que me otorgó el proyecto “Nación y extranjería en México: Normas y prácticas de la política migratoria (1910-1946)” del CONACYT (CB-2010/151011), dirigido por Pablo Yankelevich. Agradezco profundamente a Pablo por abrirme un espacio durante casi seis años en sus proyectos de investigación, haberme enseñado un sinnúmero de cosas sobre el oficio del historiador y por las numerosas lecturas críticas de esta tesis. Muchas gracias por la paciencia y la presión.

Sergio Miranda Pacheco y Susana Sosenski Correa leyeron con atención los avances presentados en los seminarios de la maestría, así como la versión final de la tesis. Sin duda el trabajo se vio notoriamente enriquecido gracias a sus constantes críticas y sugerencias. También en este sentido agradezco a mis otros sinodales, Tomás Pérez Vejo y Jesús Hernández Jaimes.

Tamara Gleason y Juan José Sánchez Bracamontes leyeron varios avances de la tesis y además acompañaron solidariamente los dos años de la maestría. Juan José merece además un agradecimiento especial pues fue extremadamente generoso en compartir conmigo su conocimiento sobre el fútbol y además me facilitó libros de su biblioteca personal sin los cuales este trabajo no hubiera sido posible.

A mis amigos, un sincero agradecimiento por mantenerse cerca durante estos años. En especial gracias a Alan Prats, Albert Weber, Arturo Loyola, Brisa De Gante, Carlos Inclán, Daniela Martínez, Daniela Olivares, Fernanda Lavín, Héctor Bravo, Javier Yankelevich, Moisés Quiroz, Paola Chenillo, Roberto Urra, Rodrigo Perujo y Samantha Urdapilleta. También merecen ser mencionados los amigos que hicieron más llevadera la difícil labor de terminar una tesis de maestría y comenzar un doctorado: Andrea Vega, Carolina Rocha, Catalina Garrido, Fernanda Muñoz, Ilbel Ramírez, Israel Rodríguez, Iván Ramírez, Juan José Mena, Martín González, Óscar Zárate, Sebastián Hernández y Víctor Santos.

Gracias a mis padres y mis hermanos por el amor de tantos años, y también gracias a la pequeña Amélie que participa de ese amor desde hace poco.

Finalmente, le agradezco infinitamente a Mar por toda su ayuda para terminar este trabajo y por todo el amor que comparte cotidianamente conmigo. Gracias por los viajes, las risas y el remoloneo.

Índice

Introducción.....	7
Capítulo 1. Arribo y difusión del fútbol en la Ciudad de México. Instituciones, identidades y espacios.....	17
1. La difusión global del fútbol y su papel como articulador de identidades socioculturales.....	17
2. Las colonias extranjeras en el fútbol mexicano.....	23
3. La organización institucional del fútbol en México.....	27
4. De los llanos a los estadios. Los espacios del fútbol en la Ciudad de México.....	34
a. Los primeros campos.....	36
b. El Parque del España.....	40
c. El Parque del Necaxa y los enfrentamientos por las ganancias del fútbol.....	44
d. El Parque Asturias.....	51
Capítulo 2. La rivalidad futbolística entre equipos españoles y mexicanos.....	58
1. Los “españoles” y los “mexicanos” en el fútbol.....	58
2. El público de sol y sombra.....	74
3. El partido, la cancha y los jugadores.....	84
Capítulo 3. El incendio del Parque Asturias. Conflicto y representación.....	93
1. La temporada 1938-1939. Futbolistas exiliados y tensión en las canchas.....	93

2.	El incendio del Parque Asturias.....	99
3.	La Ciudad de México y los españoles en 1939.....	113
4.	Los hijos de Don Venancio: Fútbol, cine y españoles.....	121
Capítulo 4. La “mexicanización” del futbol profesional.....		138
1.	El Estado mexicano y el deporte.....	138
2.	El decreto de Ávila Camacho.....	143
3.	La desaparición de los equipos españoles.....	156
Conclusiones.....		166
Bibliografía.....		170

Introducción

Mi acercamiento a la historia del fútbol tuvo su origen en el estudio de la extranjería en México. Al consultar la prensa de las décadas de 1920 y 1930, llamó mi atención las apariciones recurrentes de los clubes de la colonia española en la sección deportiva, en especial del Club España y el Club Asturias, dos equipos que tuvieron una importante participación en el fútbol de la Ciudad de México entre las primeras décadas del siglo XX y su retiro del balompié profesional en 1950. Alrededor de estos clubes ocurrieron una serie de hechos violentos, el más significativo el incendio del Parque Asturias en 1939 después de un enfrentamiento entre Asturias y Necaxa. A partir de estos datos, la investigación rastreó en la prensa periódica agresiones contra los equipos de la colonia española entre 1920 y 1950. La hipótesis alrededor de la cual comencé a trabajar era que la animadversión del público mexicano contra los equipos ibéricos era un signo claro de la persistencia de la hispanofobia en la sociedad capitalina. Sin embargo, conforme la investigación avanzó, resultó limitado explicar todos los hechos de violencia contra los clubes españoles a partir del fenómeno de la hispanofobia, develando un entramado más complejo de identidades sociales en el fútbol capitalino, así como una red de intereses que se fueron configurando alrededor de esta actividad.

Vale la pena detenerse brevemente en esta introducción en el concepto mismo de hispanofobia. La Real Academia Española define hispanofobia simplemente como “aversión o rechazo hacia lo español”.¹ Esta definición resulta insuficiente al examinar cómo este concepto es utilizado para referirse a varios fenómenos en la historiografía. Moisés González Navarro habla indistintamente de hispanofobia al mencionar los ataques a españoles y sus propiedades durante la Revolución de 1910, los intelectuales con sentimientos contrarios a lo español durante la década de 1920 y la animadversión de Francisco Villa por los nacidos en España. Ricardo Pérez Montfort utiliza el término para hablar del discurso histórico contrario a España y los españoles. En su libro *Las rasgadas de la descolonización*, Romana Falcón evita el término a pesar de ser una obra dedicada a las fricciones entre españoles y mexicanos durante el siglo XIX. En cambio,

¹ <http://buscon.rae.es/> Consultada el 29/06/2015.

esta autora habla de “sentimientos antiespañoles”, para hacer referencia a una animadversión de diversos sectores por los nacidos en España. Pablo Yankelevich se refiere por hispanofobia a los sentimientos contra los españoles gestados en el marco de los procesos de independencia hispanoamericanos. Alicia Gil Lázaro aborda la hispanofobia como una xenofobia antiespañola, y la define como un conjunto de sentimientos de prejuicio hacia los españoles.²

De tal modo, bajo este concepto suelen agruparse los sentimientos de animadversión por personas de nacionalidad española o de origen español y los discursos que expresan este tipo de sentimientos; actos de violencia contra los españoles y sus propiedades; y las corrientes intelectuales que mostraban animosidad o rechazo por España y la cultura española. Si bien estos fenómenos están estrechamente relacionados, cabe apuntar lo problemático que resulta agruparlos. Una discusión que muestra las ambigüedades que encierra el término es la caracterización de la revolución mexicana como hispanófoba. Moisés González Navarro destacó la presencia de acciones y sentimientos xenófobos dentro de los diversos movimientos revolucionarios. Por otro lado, Josefina Macgregor ha cuestionado esta caracterización a partir de diferentes argumentos, entre los que destacan la aseveración de que el número de casos de violencia contra españoles es bastante reducido y que estos episodios no eran generalizados; además de señalar que la cifra de las reclamaciones españolas por daños ocasionados por la revolución es bastante baja.³ Opuesta a caracterizar la revolución como hispanófoba, Macgregor sostiene que los españoles víctimas de la violencia

² Moisés González Navarro, *Los extranjeros en México y los mexicanos en el extranjero, 1821-1970*, México, Colmex, 1993-1994, v. 3, pp. 102-119 y 353; Ricardo Pérez Montfort, *Hispanismo y falange. Los sueños imperiales de la derecha española*, México, FCE, 1992, pp. 59-63; Romana Falcón, *Las rasgaduras de la descolonización. Españoles y mexicanos a mediados del siglo XIX*, México, Colmex, 1996, pp. 38, 104 y 157; Pablo Yankelevich, *¿Deseables o inconvenientes? Las fronteras de la extranjería en el México posrevolucionario*, México, Bonilla Artigas/Iberoamericana/ENAH, 2011, pp. 127-159 e “Hispanofobia y revolución: Españoles expulsados de México (1911-1940)” en *Hispanic American Historical Review*, n. 86:1, 2006, pp. 29-59; y Alicia Gil Lázaro, “Crisis, xenofobia y repatriación. Los inmigrantes españoles en la Ciudad de México, 1910-1936”, en *Studia historica. Historia contemporánea*, n. 28, 2010, pp. 239-273 e “Hispanofobia en el norte de México durante la revolución mexicana”, en Delia Salazar (coord.), *Xenofobia y xenofilia en la historia de México, siglos XIX y XX. Homenaje a Moisés González Navarro*, México, SEGOB/INAH/Conaculta, 2006, pp. 105-133.

³ Josefina MacGregor Gárate, *México y España: Del porfiriato a la revolución*, México, INHERM, 1992 y *Revolución y diplomacia: México y España, 1913-1917*, México, INEHRM, 2002.

revolucionaria lo fueron mayormente en tanto propietarios y simpatizantes de alguna facción armada, o simplemente porque se oponían a la revolución.

En este caso, al hablar de hispanofobia se consideran los hechos violentos contra nacionales españoles y se valoran las declaraciones de diferentes líderes revolucionarios al respecto. La caracterización de la Revolución Mexicana como hispanófoba o xenófoba rebasa a este trabajo, pero me gustaría destacar dos elementos de la postura de Macgregor. Por un lado, en sus investigaciones la palabra “hispanofobia” es utilizada como un adjetivo para procesos, movimientos o acciones. De tal manera, habría acciones, pensamientos y movimientos políticos, hispanófobos y otros que no lo son. El problema con este uso del concepto es la dificultad para esclarecer en cada caso la naturaleza hispanófoba de cada uno de los sujetos o acontecimientos.

Una de las evidencias presentadas por Macgregor para definir si la acción de alguna de las facciones revolucionaras era xenófoba son las declaraciones de los líderes, que siempre afirmaban que los ataques contra extranjeros no tenían un carácter xenófobo sino político.⁴ La autora señala que en tanto la motivación era política o económica, estos hechos no deben ser considerados de naturaleza hispanófoba. Este argumento es discutible, porque las declaraciones de los líderes no son suficientes en muchos casos para valorar si detrás de sus acciones, o la de los hombres que las llevaron a cabo, había una motivación antiespañola. Por otro lado, el que las acciones de los revolucionarios tuviesen un discurso antiespañol no excluía que detrás de ellas hubiera también motivaciones políticas o económicas. Resulta aún más problemático definir si la Revolución, es decir, un proceso histórico en su totalidad, era o no hispanófoba.

Un acercamiento distinto a este mismo tipo de fenómenos es realizado por Tomás Pérez Vejo para el caso de los asesinatos de españoles en Tierra Caliente a finales de la década de 1850. Una de las propuestas centrales del autor, es que el tema de España y lo español en México, y en particular los conflictos políticos, sociales e

⁴ MacGregor, *México y España...*, *op. cit.*, pp. 114-115.

intelectuales a su alrededor, deben entenderse en el marco del proceso de construcción de la nación mexicana y de los conflictos identitarios y políticos que de él se derivaron.⁵ En su análisis de los asesinatos de Tierra Caliente, Pérez Vejo reconoce que las motivaciones de la violencia contra los españoles eran múltiples: políticas, sociales y étnicas. Este autor considera que la hispanofilia y la hispanofobia son dos caras de la misma moneda, dos fenómenos ligados entre sí que solamente pueden entenderse como un binomio.⁶

Más allá de las explicaciones puntuales de este autor sobre la violencia contra los españoles en la coyuntura de 1856, me gustaría destacar que en este caso la hispanofobia es considerada más un fenómeno histórico que atravesaría a la sociedad mexicana por más de un siglo, y menos un adjetivo para calificar acciones, sentimientos o movimientos. Por otro lado, la hispanofobia no es vista por este autor como la manifestación de sentimientos contra los españoles aislados de motivaciones políticas, económicas o sociales, en cambio reconoce que lo étnico es un vértice alrededor del cual cristalizan tensiones de diverso tipo.

En el curso de esta investigación, la caracterización de los hechos de violencia en contra de los equipos españoles de fútbol como hispanófobos resultó tan problemático como para el caso de los hechos de violencia contra españoles en la revolución. Sin embargo, la centralidad que tenía España y lo español para la sociedad mexicana, en el sentido que apunta Pérez Vejo, es una coordenada crucial para entender el fenómeno. Por otro lado, para explicar los hechos de violencia entre los equipos españoles y mexicanos, y la rivalidad establecida entre ellos, fue necesario apelar a factores deportivos, políticos, económicos y sociales, como se verá en las siguientes páginas. Por estas razones, más que calificar como hispanófobos los hechos de violencia en el fútbol, el trabajo busca reconstruir la dinámica de la rivalidad entre los equipos españoles y otros clubes, atendiendo a los distintos fenómenos que se articulaban alrededor de la dimensión étnica del fútbol en la Ciudad de México.

⁵ Tomás Pérez Vejo, *España en el debate público mexicano, 1836-1867. Aportaciones para una historia de la nación*, México, Colmex/ENAH/INAH, 2008.

⁶ *Ibid.*, pp. 299-346

Una idea que me resultó sugerente para pensar la rivalidad entre los equipos españoles y mexicanos fue el concepto de ritualización propuesto por el antropólogo brasileño Roberto DaMatta. En *Carnavales, malandros y héroes. Hacia una sociología del dilema brasileño*, este autor propone —a partir del estudio del carnaval en Río de Janeiro, las procesiones religiosas y los desfiles cívicos— la existencia de espacios de ritualización en las sociedades modernas. El autor cuestiona en este trabajo la definición del rito como un espacio especial y diferente dentro de las sociedades y en cambio lo define como una forma de destacar aspectos del mundo diario. En los momentos rituales la sociedad convierte elementos de lo cotidiano en símbolos que le permiten realzar aspectos de la realidad.⁷ El mismo DaMatta sugiere la posibilidad de leer al fútbol como un espacio de ritualización, un ámbito con reglas propias donde aspectos de la cotidianidad podían adquirir un valor simbólico diferente, y afirma con razón que “en el fútbol dramatizamos una visión de nosotros mismos por medio de la confrontación con otros y por los otros (los adversarios) [...]”⁸

Los partidos entre los equipos españoles y otras escuadras capitalinas fueron un ritual semanal donde se contraponía lo español y lo mexicano. La rivalidad entre clubes de fútbol tenía otros componentes además de lo étnico, ya que en la cancha también se manifestaban los conflictos de clase, así como otras identidades sociales; sin embargo, la falta de investigaciones sobre el fútbol en México representa una limitación para explorar a profundidad estas dimensiones del fenómeno. De tal forma, el trabajo se centra en explorar la rivalidad deportiva como un enfrentamiento de dos identidades nacionales, aunque no deja de lado otros elementos que explican este antagonismo deportivo.

La escasez de investigaciones sobre el fútbol en México fue uno de los problemas centrales a los que se enfrentó la investigación. Esta dificultad fue especialmente grave al abordar tres décadas de historia del fútbol, ya que durante este

⁷ Roberto DaMatta, *Carnavales, malandros y héroes. Hacia una sociología del dilema brasileño*, México, FCE, 2002, p. 82-95.

⁸ *Ibid.*, p. 42. DaMatta realiza algunas lecturas del fútbol brasileño en este sentido en “Esporte na sociedade: Um ensaio sobre o futebol brasileiro” en Roberto DaMatta, *et. al.*, *Universo do futebol. Esporte e sociedade brasileira*, Rio de Janeiro, Edições Pinakothek, 1982, pp. 19-42.

periodo esta actividad sufrió grandes transformaciones, pasando de una actividad deportiva de la élite a un espectáculo mercantilizado. Frente a la escasez de historiografía existe una abundante cantidad de libros de carácter periodístico, destinados principalmente a su venta comercial a los aficionados. La gama de trabajos producidos por los periodistas devenidos en historiadores deportivos se extiende desde historias generales del fútbol —como la serie “Crónica del fútbol mexicano”, de la editorial Clío, o la *Historia general del fútbol mexicano*, publicada por la misma Federación Mexicana de Fútbol Asociación (FEMEXFUT)— hasta las historias que cada equipo comisiona para conmemorar sus aniversarios.⁹ Las obras hechas por encargo de los clubes de fútbol suelen tener un carácter apologético y una investigación limitada, apelando a datos publicados en obras anteriores y repitiendo los mitos fundacionales de los equipos. A pesar de estas deficiencias, estos trabajos representan una obra de consulta obligada ya que trazan algunas líneas generales de la evolución del deporte en México.

Un trabajo que merece especial mención es *El libro de oro del fútbol mexicano*, del catalán Juan Cid y Mulet.¹⁰ Esta obra en cuatro tomos, publicada a principios de los años sesenta, representa una fuente importante para la historia del fútbol en México — y merece un estudio en sí misma—, ya que el autor recorrió el país recopilando información, documentos y fotografías sobre la historia de este deporte. Una razón que hace que esta obra sea fundamental es que constituye una de las principales fuentes de la historiografía periodística sobre el tema.

Ante la falta de investigaciones históricas sobre el fútbol en México, un recurso invaluable fueron los estudios producidos en otras latitudes. Entre otros, fueron especialmente iluminadores los trabajos producidos en Argentina y España; pero también una multiplicidad de investigaciones sobre el fútbol inglés, francés, uruguayo,

⁹ Los primeros dos tomos de la serie “Crónica del fútbol mexicano” son Javier Bañuelos Rentería, *Balón a tierra (1896-1932)*, 2ª ed., México, Clío, 1998 y Carlos Calderón Cardoso, *Por amor a la camiseta (1933-1950)*, México, Clío, 1998. Jesús Galindo Zárate, Gustavo Abel Hernández E. y Francisco J. Camargo Jr., *Historia general del fútbol mexicano, 1927-2007*, México, Femexfut, 2007.

¹⁰ Juan Cid y Mulet, *El libro de oro del fútbol mexicano*, México, B. Costa-AMIC, 1960.

peruano, entre otros.¹¹ Estas obras no sólo sirvieron para valorar comparativamente los hallazgos de la investigación, sino que fueron una guía metodológica imprescindible.

La prensa periódica fue una de las fuentes principales de esta investigación. Aunque en las décadas de 1920 y 1940 comenzaron a surgir publicaciones periódicas especializadas en deportes, trabajé principalmente con las secciones deportivas de dos de los diarios más importantes del periodo, *El Universal* y *Excélsior*. Privilegié estas publicaciones frente a la prensa especializada porque la evolución de sus secciones deportivas entre las décadas de 1920 y 1940 me permitió valorar el creciente interés de la prensa regular por el fútbol. Por otro lado, mientras que los emergentes periódicos deportivos como *La Afición* se centraban en información estrictamente deportiva, la cobertura de los diarios no especializados acerca de temas que no guardaban relación directa con el deporte fue fundamental para indagar sobre otros aspectos sociales relacionados con el mundo del fútbol. Como se verá a lo largo del trabajo, la prensa tuvo un papel central en la construcción de la narrativa de rivalidad entre los equipos españoles y mexicanos. En este sentido, fueron fundamentales para la investigación las crónicas deportivas y el análisis que hicieron los columnistas deportivos de los acontecimientos dentro y fuera de la cancha.

Otra fuente a la que recurrí fueron las memorias de Rafael Navarro Corona, Fernando Marcos y Horacio Casarín, las cuales me ofrecieron una perspectiva personal del fútbol en este periodo.¹² En lo que respecta a archivos, el Archivo General de la Nación y el Archivo Histórico de la Embajada de España en México ofrecieron algunas pistas de la relación del Estado mexicano con el mundo del fútbol y de la perspectiva de la diplomacia española sobre la participación de los clubes ibéricos en el fútbol mexicano. Por su parte, la Fototeca Nacional del INAH resguarda cientos de fotos que son una fuente invaluable sobre el fútbol en México.

¹¹ Entre otras obras fueron de importancia, Julio Frydenberg, *Historia social del fútbol. Del amateurismo a la profesionalización*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2011; Pablo Alabarces, *Fútbol y patria. El fútbol y las narrativas de la nación en la Argentina*, Buenos Aires, Prometeo, 2008; José María Báez y Pérez de Tudela, *Fútbol, cine y democracia. Ocio de masas en Madrid, 1923-1936*, Madrid, Alianza, 2012.

¹² Rafael Navarro Corona, *Recuerdos de un futbolista*, México, Impresora Monterrey, 1965; Fernando Marcos, *Mi amante el fútbol*, México, Grijalbo, 1980; y Horacio Casarín y Carlos F. Ramírez, *Horacio Casarín. Un ídolo y sus tiempos*, México, SEP/Comisión Nacional del Deporte, 1994.

La falta de estudios sobre el fútbol ha ocasionado que las escasas periodizaciones del fenómeno estén hechas en función del predominio deportivo de algunos equipos. Una historia oficial de la FEMEXFUT establece un primer periodo fundacional con protagonismo de la colonia británica (1902-1914), una primera época española (1914-1924), una segunda etapa de preeminencia de los equipos españoles — caracterizada por la pugna con equipos como el América— (1924-1931), y finalmente lo que designa como una etapa de un profesionalismo disfrazado (1931-1950).¹³ La colección “Crónica del Fútbol Mexicano” de la editorial Clío no apunta las razones de la división cronológica que establece, con un primer corte cronológico entre 1896 y 1932 y un segundo periodo que va de 1933 a 1950.¹⁴ El *Libro de Oro del Fútbol Mexicano* de Juan Cid y Mulet tiene una cronología menos clara, pero también distingue una primera época de predominio inglés y una nueva etapa definida por el ascenso de los equipos españoles.¹⁵ Además de la emergencia de equipos ligados a una u otra colonia extranjera, otra coordenada de estas periodizaciones son los cambios en los organismos rectores del fútbol. En este sentido, la insistencia en los años de 1931 y 1950 es debido a que en el primero se reestructuró el fútbol capitalino después de un cisma y en el segundo se realizó la fusión definitiva de diferentes organismos en la actual FEMEXFUT.

Sin descartar la validez de estas periodizaciones, me parece que un cambio más sustancial en este deporte fue su transformación en un negocio a mediados de la década de 1920. Es difícil establecer una fecha precisa, ya que la venta de lugares en improvisadas tribunas existió durante toda la década. Sin embargo, la construcción en 1926 del Parque del España, un inmueble cerrado construido específicamente para el fútbol, puede servir como punto de referencia para el comienzo una nueva etapa. Podemos trazar un periodo entre las décadas de 1920 y 1940 en el que el fútbol conservó características similares. Además de la construcción del Parque del España, otros acontecimientos y fenómenos sugieren que alrededor de 1926 comenzó una

¹³ Jesús Galindo Zárate, Gustavo Abel Hernández E. y Francisco J. Camargo Jr., *Historia general del fútbol mexicano, 1927-2007*, México, FEMEXFUT, 2007.

¹⁴ Bañuelos, *op. cit.*, y Carlos Calderón Cardoso, *Por amor a la camiseta (1933-1950)*, México, Clío, 1998.

¹⁵ Cid y Mulet, *op. cit.*, v. 1.

transformación significativa del fútbol. Durante estos años se fueron consolidando los que serían los principales equipos capitalinos, y cada uno de ellos fue adquiriendo una identidad propia. Se estableció un sistema de torneos y certámenes constantes, mientras que a la par fueron surgiendo los organismos que se disputarían el control del fútbol. En este sentido, fue relevante la proliferación de partidos contra clubes extranjeros de gira en México y la eventual participación de representantes mexicanos en certámenes internacionales. Otro rasgo característico del periodo fue el establecimiento de un semiprofesionalismo en el fútbol, lo cual quiere decir que muchos equipos ya remuneraban a sus jugadores, en metálico o a través de canonjías de diversos tipos, como empleos o regalos. Sin embargo, aunque la asistencia a partidos ya generaba ganancias, el fútbol no se reconocía como un negocio y no se consideraba a los jugadores como empleados; en cambio, los clubes mantenían un discurso público que reivindicaba su carácter amateur.

Muchas de estas características se mantuvieron hasta mediados de la década de 1940, cuando ocurrió una nueva transformación del fútbol. En 1943 el fútbol en México fue declarado un deporte profesional, lo que trajo como consecuencia que todos los jugadores recibieran una paga. El uso del estadio de Ciudad de los Deportes para partidos de fútbol a partir de 1947 y el progresivo abandono de los Parques de madera también es otro hecho importante. La profesionalización también estuvo acompañada de una conversión del fútbol capitalino en un torneo de carácter nacional, donde participaban equipos de diferentes entidades. Finalmente, la restricción en 1945 al número de jugadores extranjeros puso en marcha los acontecimientos que desembocaron en la desaparición de los equipos españoles en 1950.

La investigación se concentra en el periodo entre 1920 y la desaparición de los equipos españoles en 1950. El capítulo 1 apunta algunas de las particularidades del desarrollo del fútbol en México en el marco de la difusión internacional de esta actividad, incluyendo los entresijos del proceso de organización institucional. El último apartado de este primer capítulo busca explicar a través de la dimensión espacial, las transformaciones que sufrió el fútbol en la Ciudad de México durante las primeras

décadas del siglo XX. El capítulo 2 expone el funcionamiento de la rivalidad entre los equipos de la colonia española y los llamados equipos mexicanos, deteniéndose en apuntar las características de los públicos que asistían a los estadios y la perspectiva que tenían los jugadores de esta enemistad. El capítulo 3 se centra en el incendio del Parque Asturias en 1939, a la luz de la tensa coyuntura por la que atravesaba la Ciudad de México. Este capítulo también aborda cómo los hechos que llevaron al siniestro de 1939 fueron recreados algunos años después en la película *Los hijos de Don Venancio* (1944), cinta que exploraba en clave cómica y dramática los conflictos entre españoles y mexicanos. Finalmente, el capítulo 4 aborda la limitación de jugadores extranjeros en el fútbol a partir de 1945 y el retiro de los equipos españoles del fútbol profesional en 1950.

Capítulo 1. Arribo y difusión del fútbol en la Ciudad de México. Instituciones, identidades y espacios

En 1863 el fútbol era una actividad practicada en Inglaterra que había comenzado un proceso de codificación en el marco de una amplia diversidad de reglas. En 1930 se celebró el primer Campeonato Mundial de Fútbol en Uruguay, con nueve equipos de América y cuatro de Europa. En menos de setenta años el fútbol se había convertido en un fenómeno global que articulaba identidades nacionales, étnicas y sociales. A partir de la década de 1890, el fútbol se difundió exitosamente en diferentes partes del mundo, especialmente en algunos países de América, surgiendo torneos locales en las ciudades más importantes del continente. En este proceso fue de central importancia la rápida institucionalización del deporte a nivel internacional y local, que permitió la organización de certámenes locales de manera continua.

El presente capítulo busca apuntar este proceso destacando cómo el fútbol se convirtió en un articulador de identidades en muchos de los escenarios donde arribó, incluyendo el mexicano. El capítulo aborda en términos generales el proceso de difusión internacional del fútbol, así como el surgimiento de un entramado institucional en esta misma escala. El segundo apartado anota el papel de la colonia española en el desarrollo del fútbol en la Ciudad de México. La tercera parte busca dar cuenta del rompecabezas que fue el proceso de institucionalización a nivel local en esta ciudad. Finalmente, el cuarto y último apartado aborda la evolución del fútbol en la ciudad durante las décadas de 1920 y 1930 a partir de los espacios en que se jugaba este deporte en su máxima categoría.

La difusión global del fútbol y su papel como articulador de identidades socioculturales

Durante el siglo XIX, se difundieron por todo el mundo una serie de conocimientos, prácticas y disciplinas relacionadas con el cuerpo humano. En Inglaterra se formalizaron reglamentos para deportes como el fútbol y el rugby; en Estados Unidos

surgieron juegos como el basquetbol, el voleibol y el fútbol americano; los diferentes tipos de técnicas gimnásticas —sueca, francesa y alemana— se difundieron internacionalmente; la educación física se incorporó lentamente al entrenamiento militar y a la currícula escolar; y surgió el movimiento que promovió la organización de los Juegos Olímpicos modernos.¹ En el cambio de siglo, estos fenómenos se expandieron rápidamente en todas las latitudes gracias a la circulación de ideas y personas. El fútbol fue una de las actividades que más se difundió y popularizó, convirtiéndose en un fenómeno internacional en pocas décadas, generalizándose su práctica entre todas las clases sociales.

Si bien el fútbol tenía sus raíces en juegos populares de origen medieval, la adopción de una reglamentación moderna comenzó a mediados del siglo XIX. Tradicionalmente se ha otorgado un papel protagónico a las elites inglesas en la evolución y reglamentación de la actividad. Sin embargo, en la última década numerosas investigaciones han cuestionado esta idea, destacando el papel de las clases populares en su génesis.² Más allá de este debate, la creación de *The Football Association* (FA) en 1863 fue un momento definitorio para que el fútbol se distanciara de otras actividades deportivas con las que estaba emparentado —como el rugby—, denominándose a partir de ese momento *football association*, para diferenciarlos de otras variedades que se jugaban bajo diferentes reglas. En 1886 surgió la *International Football Association Board* (IFAB), organismo que pasaría a controlar hasta nuestros días la reglamentación del deporte.³

¹ Roberta J. Park, “Physiologists, physicians, and physical educators: nineteenth century biology and exercise, hygienic and educative”, en *The International Journal of the History of Sports*, v. 24, n. 12, diciembre 2007, pp.1637-1673 y Pablo Scharagrodsky (comp.), *La invención del “homo gymnasticus”. Fragmentos históricos sobre la educación de los cuerpos en movimiento en occidente*, Buenos Aires, Prometeo, 2011.

² *vid.* Graham Curry y Eric Dunning, “The Problem with Revisionism: How New Data on the Origins of Modern Football Have Led to Hasty Conclusions”, en *Soccer and Society*, v. 14, n. 4, 2013, pp. 429-445 y Adrian Harvey, “The Emergence of Football in Nineteenth-Century England: The Historiographic Debate”, en *The International Journal of the History of Sports*, v. 30, n. 18, 2013, pp. 2154-2163.

³ Dietschy, Paul, “Making Football Global? FIFA, Europe, and the Non-European Football World, 1912-1974”, en *Journal of Global History*, n. 8, julio 2013, pp. 279-298.

Después de Gran Bretaña, los primeros lugares donde el fútbol se difundió fue la Europa continental y los dominios coloniales británicos.⁴ En 1904 se creó en Francia la *Fédération Internationale de Football Association* (FIFA) con la intención de agrupar a las diferentes federaciones nacionales surgidas en Europa. A partir de 1908, el fútbol se convirtió en un certamen oficial de las olimpiadas y en 1930 la FIFA organizó la primera edición del Campeonato Mundial de Fútbol, otorgándose la sede a Uruguay por sus triunfos en los juegos olímpicos de 1924 y 1928. El fútbol se difundió con particular rapidez en América, en especial el Cono Sur, gracias a la nutrida presencia de inmigrantes británicos como consecuencia de los fuertes lazos comerciales que unían a la región con Inglaterra. Un indicador de la velocidad con la que se difundió la actividad en la zona fue el surgimiento de federaciones nacionales y su consecuente afiliación a la FIFA. Las federaciones de Argentina y Chile fueron las primeras en afiliarse en 1912, seguidas por Brasil y Uruguay en 1923. Por otro lado, en 1916 la región fue la primera en contar con su propia confederación regional que celebraba su propio torneo, la Confederación Sudamericana de Fútbol (CONMEBOL).⁵

Para entender este veloz proceso de difusión e institucionalización del fútbol es necesario tomar en cuenta la popularidad que alcanzó entre todas las clases sociales. Los inmigrantes, marinos y trabajadores ingleses fueron fundamentales en su difusión, llegando primero a puertos y zonas mineras. En un segundo momento, los colegios privados que incorporaron la enseñanza de éste y otros deportes tuvieron un papel central en la popularización de estas actividades entre las elites locales.⁶ Por otro lado, la proliferación de los deportes de origen anglosajón estuvo directamente relacionada con el crecimiento de las ciudades durante este periodo. En especial, porque fueron

⁴ Roy Hay, "Football in Australia Before Codification, 1820-1860", en *The International Journal of the History of Sport*, v. 31, n. 9, 2014 y Boria Majumdar y Kausik Bandyopadhyay, "From Recreation to Competition: Early History of Indian Football", en *Soccer and Society*, v. 6, n. 2/3, septiembre 2005.

⁵ Dietschy, Paul, "Making football global? FIFA, Europe, and the non-European football world, 1912-1974", en *Journal of Global History*, n. 8, julio 2013, pp. 279-298.

⁶ Diego Armus y Pablo Ariel Scharagrodsky señalan la tardía incorporación de este deporte a las clases de educación física en la enseñanza pública, por lo menos en Argentina. *vid.* Diego Armus y Pablo Ariel Scharagrodsky, "El fútbol en las escuelas y colegios argentinos. Notas sobre un desencuentro en el siglo XX", en Diego Armus y Stefan Rinke (eds.), *Del football al fútbol/futebol: historias argentinas, brasileñas y uruguayas en el siglo XX*, 2014, pp. 85-99.

necesarias nuevas formas de entretenimiento para los protagonistas de este crecimiento: los nuevos sectores medios y las masas trabajadoras.⁷ El fútbol se convirtió en una actividad que podía a la vez ser practicada por estos distintos sectores y ser comercializada para ellos como espectáculo.⁸

En este sentido, la construcción de grandes estadios que permitieron la asistencia de un público cada vez mayor fue fundamental para convertir esta actividad en un redituable espectáculo para sus organizadores. La comercialización vino aparejada irremediamente de un progresivo proceso de profesionalización. En este contexto surgió el fenómeno del “marronismo” —también llamado amateurismo o profesionalismo marrón—, el cual consistía en que algunos clubes subrepticamente otorgaban dádivas, empleos o pagos a los jugadores más habilidosos para que alinearan en su equipo.⁹ En casi todos los países, la aparición de este tipo de remuneraciones fue fuertemente denunciada por aquellos que sostenían que el amateurismo era un elemento esencial del deporte.

De la semiprofesionalización oculta inevitablemente se fue transitando a la abierta profesionalización. En 1885 la FA legalizó el profesionalismo en Inglaterra con el objetivo de controlar y limitar el fenómeno. Sin embargo, esta medida sólo hizo que la práctica de remunerar a los jugadores se extendiera, mientras que el éxito deportivo de los equipos profesionales provocó su enfrentamiento con los grupos que seguían reivindicando el amateurismo, sobre todo los clubes de la elite.¹⁰ La profesionalización del fútbol tuvo una lenta pero inevitable difusión en otras latitudes. En Italia el profesionalismo fue legalizado en 1896. Desde 1910 había profesionalismo marrón en España y se hizo legal en 1926. Francia demoró hasta 1932 para oficializar la práctica

⁷ Sobre la interrelación entre la transformación urbana y la popularización de los deportes *vid.* Steven A. Riess, *Sport in Industrial America, 1850-1920*, Boston, Northeastern Illinois University, 1995, pp. 11-42.

⁸ Xavier Pujadas y Carles Santacana, “La mercantilización del ocio deportivo en España. El caso del fútbol 1900-1928”, en *Historia Social*, n. 41, 2001, pp. 147-167.

⁹ El origen del término marronismo es incierto. Diego P. Roldán afirma que hace referencia a que las retribuciones eran entregadas a los jugadores dentro de sus botines marrones. Sin embargo, el término es usado en otros deportes, atribuyéndosele un origen distinto. Diego P. Roldán, “Circulación, difusión y masificación. El fútbol en Rosario (Argentina)”, en *Secuencia*, n. 93, septiembre-diciembre de 2015, p. 146, n. 13.

¹⁰ Dilwyn Porter, “Revenge of the crouch End Vampires: The AFA, the FA and English Football’s ‘Great Split’, 1907-14”, en *Sport History*, v. 26, n. 3, diciembre 2006, pp. 506-428.

profesional del deporte. En América, Argentina decretó la profesionalización de su fútbol en 1930, mientras que México lo hizo hasta 1943.¹¹

Con su difusión internacional y comercialización, el fútbol se convirtió en un catalizador de identidades socioculturales.¹² Podemos destacar tres características del deporte que facilitaron que cumpliera este papel. La primera de ellas es su configuración como un enfrentamiento entre dos grupos de jugadores, lo cual creaba dos polos con los que el público podía sentirse identificados. Siempre había en la cancha dos grupos cuyas identidades, por lo menos como un equipo frente al otro, se confrontaban. Este elemento puede parecer evidente, pero es necesario tenerlo en cuenta. Si comparamos al fútbol con otras actividades que atrajeron a los públicos masivos se puede observar cómo esta característica era una condición de posibilidad para poder articular las identidades colectivas amplias.¹³

La segunda característica fue el tipo de organización que caracterizó al fútbol: el club. Estas asociaciones tenían el objetivo de organizar la práctica del deporte y estaban conformados por socios que pagaban cuotas destinados a este fin, renta de campo, compra de equipo deportivo y organización de eventos sociales. Al crecer los clubes se fue diferenciando entre los jugadores y los miembros que, aunque no jugaban, participan de la vida social de la agrupación y en su administración. En muchos casos, los clubes practicaban más de una actividad deportiva e incluso tenían otro tipo de actividades sociales y culturales. Entre más integrantes tuviese un club, mayores eran sus posibilidades de sobrevivir, por lo cual las asociaciones respaldadas por una colectividad mayor fueron las que perduraron en el tiempo.

¹¹ Juan Antonio Simón, *Construyendo una pasión. El fútbol en España, 1900-1936*, Madrid, Universidad Internacional de la Rioja, 2015, pp. 107-121; Julien Sorez, “A History of Football in Paris: Challenges Faced by Sport Practised within a Capital City (1890-1940)”, en *The International Journal of the History of Sport*, v. 29, n. 8, mayo 2012; y Julio Frydenberg, “La profesionalización del fútbol argentino: entre una huelga de jugadores y la reestructuración del espectáculo”, en *Entre pasados*, n. 27, 2005, pp. 73-94.

¹² Sobre la perspectiva de estudio del fútbol desde las identidades socioculturales *vid.* Pablo Alabarces (comp.), *Peligro de Gol. Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina*, Buenos Aires, CLACSO, 2000 y *Futbologías. Fútbol, identidad y violencia en América Latina*, Buenos Aires, CLACSO, 2003; y Sergio Villena Fiengo, “El fútbol y las identidades. Prólogo a los estudios latinoamericanos”, en Alabarces (comp.), *Futbologías...*, *op. cit.*, pp. 21-35.

¹³ Norbert Elias y Eric Dunning, “Dinámica de los grupos deportivos con especial referencia al fútbol”, en Norbert Elias y Eric Dunning, *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*, 2014, pp. 258-273.

Una característica fundamental que hizo posible que el fútbol se convirtiera en un articulador de diferentes identidades sociales es que se practicaba al aire libre, lo cual permitía la participación de un amplio grupo de espectadores. La construcción de estadios permitió que el público se multiplicara exponencialmente, permitiendo que se convirtiera en un espectáculo comercializado, mientras que la prensa tuvo un papel central en posibilitar que personas que no estuvieran en los encuentros pudiesen enterarse de su desenlace y de una crónica detallada de los acontecimientos. Eventualmente la radio y la televisión lograrían que la experiencia de los encuentros de fútbol fuese vivida no sólo por aquellos en el estadio, sino también por cantidades inusitadas de personas.

En cada latitud y momento histórico los fenómenos identitarios articulados alrededor del fútbol fueron distintos; sin embargo, algunos patrones se repitieron constantemente. Una vez que este deporte fue exportado fuera de Inglaterra, la actividad se convirtió en una forma de la colonia inglesa de reivindicar su identidad, posteriormente otras colonias extranjeras también le dieron esta función. Los noveles jugadores locales que se apropiaron del deporte construyeron inicialmente su identidad en contraposición a los equipos extranjeros; pero pronto los grupos de inmigrantes no fueron los únicos en encontrar una vía de expresión en el fútbol, y las identidades barriales, regionales, religiosas e incluso de clase convergieron alrededor del deporte.¹⁴ La federalización nacional, el surgimiento de la FIFA y la instauración de torneos internacionales también promovieron que el fútbol se convirtiera en un catalizador de las identidades nacionales.

En cada uno de los escenarios donde el fútbol se popularizó se expresaron diferentes fenómenos identitarios. En el caso de Buenos Aires, el principal eje alrededor del cual se articularon las identidades socioculturales en las primeras décadas del siglo XX fue de carácter barrial; aunque existieron equipos que compartían simpatías

¹⁴ Alabarces (comp.), *Futbologías, op. cit.* y *Peligro, op. cit.*

barriales con afinidades religiosas y políticas.¹⁵ En Perú, los principales antagonismos futbolísticos durante las décadas de 1920 y 1930 fueron entre los clubes de la capital y la ciudad de Callao; mientras que las identidades de los equipos de Lima se construyeron en función de identidades étnicas —destacando la identidad afroperuana—, barriales y socioeconómicas.¹⁶ En España, durante estos mismos años, los enfrentamientos más significativos fueron entre los clubes madrileños y clubes regionales como el Athletic de Bilbao, además de distintas enemistades locales.¹⁷ Por otro lado, en distintos países sudamericanos se desarrollaron narrativas nacionales y discursos identitarios nacionalistas alrededor de los triunfos —y fracasos— de las selecciones de fútbol, destacando en América los casos de Uruguay, Brasil y Argentina, que desarrollaron discursos sobre la nación alrededor de los éxitos futbolísticos en certámenes internacionales.¹⁸

Las colonias extranjeras en el fútbol mexicano

Durante las primeras décadas del siglo XX, el fútbol se convirtió en uno de los deportes más populares de la Ciudad de México, tomando un papel cada vez más importante en el ocio y entretenimiento de sus habitantes. Así como en otras latitudes, desde la década de 1890 diferentes actividades deportivas y atléticas de origen anglosajón habían ido permeando algunos sectores de la sociedad mexicana, en especial a la clase alta de la capital y otros centros urbanos. Las elites porfirianas buscaban ser modernas y cosmopolitas —imagen que el mismo régimen político quería proyectar de sí mismo—,

¹⁵ Julio Frydenberg, *Historia social del fútbol. Del amateurismo a la profesionalización*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2011, pp. 25-43 y Raanan Rein, *Los bobemios de Villa Crespo. Judíos y fútbol en Argentina*, Buenos Aires, Random House Mondadori, 2012.

¹⁶ Gerardo Tomás Álvarez Escalona, “Espectáculo deportivo y formación de identidades en el fútbol. Lima, primera mitad del siglo XX”, México, Tesis de Doctorado en Historia, COLMEX, CEH, 2013, pp. 233-333.

¹⁷ José María Báez y Pérez de Tudela, *Fútbol, cine y democracia. Ocio de masas en Madrid, 1923-1936*, Madrid, Alianza, 2012, pp. 35-95; Alejandro Quiroga Fernández de Soto, *Goles y banderas. Fútbol e identidades nacionales en España*, Madrid, Marcial Pons, 2014, pp. 37-60; y Simón, *op. cit.*

¹⁸ Andrés Morales, *Fútbol, identidad y poder (1916-1930)*, Montevideo, Fin de Siglo, 2013; Pablo Alabarces, *Fútbol y patria. El fútbol y las narrativas de la nación en la Argentina*, Buenos Aires, Prometeo, 2008; y Roberto DaMatta, *et. al.*, *Universo do futebol. Esporte e sociedade brasileira*, Rio de Janeiro, Edições Pinakothke, 1982.

y una de las vías para lograrlo fue la práctica de deportes como el béisbol, el cricket, el polo y el fútbol, así como de actividades como la bicicleta y el boxeo.¹⁹

Estas actividades se convirtieron en modas dentro de la capital y con diverso éxito se extendieron entre otros sectores de la sociedad, antes y después de la Revolución. Las colonias extranjeras tuvieron un papel central en este proceso. Deportes como el béisbol fueron practicados por los empleados de los ferrocarriles, compañías petroleras y actividades productivas donde los estadounidenses tenían fuerte presencia, mientras que las elites capitalinas y de zonas como Veracruz se hicieron afectas al fútbol bajo la influencia británica.²⁰ Así como en otros lugares de América, los primeros equipos creados en México durante finales del siglo XIX y la primera década del siglo XX estuvieron ligados a la colonia británica, entre los cuales destacan el Pachuca Athletic Club, Reforma Athletic Club, British Club F.C., y el México Cricket Club.²¹ El fútbol pronto se difundió entre la elite capitalina y se fundaron equipos como el Club México, que reivindicaba en su nombre su carácter nacional.²² Sin embargo, fueron los equipos formados por españoles, surgidos durante la década de 1910, los que acabaron con la hegemonía británica en el fútbol.

A lo largo del siglo XIX hubo una migración constante de españoles a México, la cual aumentó con la bonanza económica durante el Porfiriato. Si bien esta migración numéricamente era pequeña, en términos cualitativos fue sumamente importante y ha sido caracterizada como un inmigración privilegiada por “la excepcional vinculación del grueso de los inmigrantes con algún aspecto del mundo del capital, del poder, de la política, de la vida profesional, del empleo, al menos decoroso o más frecuentemente

¹⁹ William Beezley, *Judas en el jockey club*, México, CIESAS/COLSAN, 2010, pp. 37-100 y Gerson Alfredo Zamora Perusquía, “El deporte en la ciudad de México (1896-1911)”, en *Históricas. Boletín del instituto de investigaciones históricas*, n. 91, 2011. Según Beezley la apropiación que hicieron las elites mexicanas de estas actividades reflejaba su deseo de ser parte de la vida moderna practicada en Estados Unidos y Europa.

²⁰ *Ibid.*, pp. 42-53.

²¹ Juan Cid y Mulet, *El libro de oro del fútbol mexicano*, México, B. Costa-AMIC, 1960, v. 1, pp. 9-40.

²² *Ibid.*, v. 1, pp. 81-87.

bien remunerado.”²³ España y los españoles habían tenido durante el primer siglo de vida independiente un papel central en el plano económico, diplomático, en la construcción de la identidad nacional, y como coordenada fundamental de los debates ideológicos entre conservadores y liberales.²⁴ Esta centralidad provocó que las relaciones con España y con los españoles residentes en México fuesen ríspidas hasta el Porfiriato. En las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del siglo XX, la colonia española vivió un momento de auge social, cultural y económico que se reflejó en las numerosas organizaciones comunitarias fundadas en estos años, las cuales servían como punto de encuentro de la alta sociedad, además de servir como promotoras de la identidad española.²⁵

Durante la década de 1910, la colonia española en la capital experimentó cierto retraimiento en sus organizaciones asociativas. El éxodo de algunos españoles y las penurias de la capital durante los años de la revolución provocó que algunas asociaciones desaparecieran y otras vivieran un declive.²⁶ Sin embargo, el fútbol fue uno de los espacios donde la colonia española buscó crear nuevos símbolos de identidad, así una de las vías para reivindicarse como elite, y durante este periodo nacieron varios clubes deportivos españoles. En 1912, varios de los integrantes de origen español del Club México se separaron de éste para formar su propio equipo de fútbol: el Club España.²⁷ Abandonar una agrupación que reivindicaba su carácter mexicano, para formar un nuevo equipo que enarbolaba el nombre de España, muestra la centralidad que tenía para sus integrantes subrayar su origen. Otro club fundado en esta década fue el Club Asturias. Desde 1908 hubo varios intentos fracasados de crear una asociación

²³ Clara E. Lida, “Prólogo”, en Clara E. Lida (comp.), *Una inmigración privilegiada. Comerciantes, empresarios y profesionales españoles en México en los siglos XIX y XX*, Madrid, Alianza, 1994, p.18. *vid.* también Clara E. Lida, *Inmigración y exilio. Reflexiones sobre el caso español*, México, Siglo XXI/Colmex, 1997, pp. 49-58.

²⁴ Romana Falcón, *Las rasgaduras de la descolonización. Españoles y mexicanos a mediados del siglo XIX*, México, El Colegio de México, 1996 y Tomás Pérez Vejo, *España en el debate público mexicano, 1836-1867. Aportaciones para la historia de la nación, México*, Colmex/INAH, 2008.

²⁵ Entre 1901 y 1928 se fundaron alrededor de 13 asociaciones y centros de la comunidad española en México, entre las cuales se encuentran el Club España y el Club Asturias. Nélica Verónica Ordóñez Gómez, “Crisol de fantasías: ideología en los centros y asociaciones de la colonia española de México, 1901-1928”, Maestría en Historia de México, México, UNAM, FFyL, 2010.

²⁶ Alicia Gil Lázaro, *Españoles en la Ciudad de México, 1900-1936*, Madrid, Universidad de Alcalá, 2015, pp. 138-144.

²⁷ Cid y Mulet, *op. cit.*, v. 1, pp. 92-102.

independiente de los asturianos en México. En 1914 parte del Club España se escindió para fundar el Centro Deportivo Español, y de este grupo separatista surgiría la iniciativa en 1918 de crear el Asturias, iniciativa alrededor de la cual se desarrolló el Centro Asturiano.²⁸

Otros inmigrantes de regiones españolas también buscarían formar sus propios clubes como el Club Catalunya, que tuvo una breve existencia entre 1917 y principios de la década de 1920; mientras que industriales de la comunidad vasca fundarían el Aurrerá, que sobreviviría hasta la década de los treinta.²⁹ De la misma forma, en otras entidades de la república, los españoles fundarían clubes de fútbol, como el Veracruz Sporting Club (1914) y el Iberia (1915) en la ciudad de Veracruz; otro equipo llamado Iberia (1915) en Córdoba; el Cervantes (1915) en Orizaba y el España (1915) de Puebla.³⁰ La mayoría de estas agrupaciones adquirieron nombres asociados con España y lo español, mostrando la insistencia sus integrantes de subrayar su identidad.

En esta misma dirección apunta el intento fallido de fundar una Confederación de Clubes Españoles de México, iniciativa encabezada por el Club España a finales de la década de 1910. La convocatoria creaba una comisión con el siguiente encargo:

[...]fomentar y estrechar los lazos de unión y fraternidad entre los naturales de España y sus descendientes; contribuir al mayor realce del nombre español en América; sostener relaciones de amistad y afectuoso compañerismo con las distintas sociedades españolas constituidas en la república mexicana y fuera de ella, ya sean de esta u otra índole; prestar su cooperación a las fiestas españolas de carácter benéfico que se celebren en cualquiera de las localidades en donde esté radicado cada uno de dichos Clubes y proporcionar a sus asociados y a los hijos de éstos protección al trabajo y lícito recreo.³¹

La propuesta para formar una confederación incluso contemplaba que el Ministro de España en México fuera su Presidente Honorario. Sin embargo, la iniciativa no fructificó.

²⁸ Aurelio González Pérez, *Asturias y los asturianos en México*, España, Archivo de Indianos, 2009.

²⁹ Cid y Mulet., *op. cit.*, v. 1, pp. 138-50.

³⁰ *Ibid.*, v. 1, pp. 165-217.

³¹ *Ibid.*, v. 1, p. 103.

Otras comunidades extranjeras también fundaron sus propios clubes deportivos, el Amicale Française fue fundado por franceses en 1911, el Germania por los alemanes en 1915, e incluso la colonia británica fundó nuevos clubes como el Rovers en 1912.³² Sin embargo, fueron los equipos españoles los que dominaron la escena futbolística de la capital hasta los años veinte. Entre 1913 y 1924, se celebraron nueve torneos donde participaron todos los conjuntos de la capital, siete fueron ganados por el Club España—incluyendo el torneo conmemorativo del centenario de consumación de la Independencia celebrado en 1921— y uno por el Asturias.³³ En este mismo periodo se realizaron diez torneos de copa, alzándose campeón el España en cuatro ocasiones y el Asturias en dos.³⁴ El dominio español solamente se vería retado hasta mediados de la década de 1920 con la emergencia de una nueva generación de equipos, entre los que destacaron América y Necaxa, que ya no se identificaban con alguna colonia extranjera ni con la elite capitalina y que tendrían una fuerte rivalidad con los equipos de la colonia española.

La organización institucional del fútbol en México

A la par de los primeros clubes de fútbol en México surgieron las organizaciones federativas, instancias encargadas de la organización regular de los torneos. Las federaciones de clubes de fútbol eran entidades independientes conformadas por representantes de los equipos que las integraban, y entre sus atribuciones estaba la logística general de los torneos, incluyendo la asignación de terrenos de juegos y el

³² *Ibid.*, pp. 88-91 y 115-122.

³³ El torneo restante fue ganado por el Pachuca, un equipo de Hidalgo que participó en algunos torneos celebrados en la Ciudad de México. En estos años los organismos institucionales del fútbol sufrieron numerosos cismas, lo cual provocó que durante algunos años convivieran dos y hasta tres ligas simultáneas. Como consecuencia para los torneos 1919-1920 y 1920-1921 hay campeones diferentes para cada competición. Una de las ligas fue ganada en ambas ocasiones por el Club España, mientras que otra fue ganada por el Pachuca y el Germania. Las diferentes ligas no reconocían entre sí estos triunfos. El periodo entre 1928 y 1931 fue otro periodo notable por la coexistencia de hasta tres torneos distintos. *vid. Cid y Mulet, op. cit.*, v. 3, pp. 603-617 y ss.

³⁴ Los torneos se disputaban entre un número variable de equipos que se enfrentaba entre sí una o varias ocasiones, resultando ganador quién obtenía más resultados favorables. También durante estos años se realizaron diferentes copas que se disputaban en uno o más partidos entre dos más equipos según un sistema de eliminación simple.

nombramiento de árbitros, así como la resolución de diferencias entre los clubes participantes.

En casi todos los países, la historia institucional del fútbol es una sucesión de cismas y reconciliaciones entre diversos grupos. En numerosos escenarios ocurrieron batallas entre diferentes asociaciones de clubes por el control de la organización del fútbol. En 1907 en Inglaterra varios clubes inconformes ante la legalización del profesionalismo se escindieron de la *Football Association* para formar la *Amateur Football Association*, división que persistió hasta 1914.³⁵ En Argentina en 1919 la Asociación Amateurs de Football se escindió de la Asociación Argentina de Football con motivo de los conflictos causados por el profesionalismo marrón y hasta 1934 diferentes organizaciones se disputarían el control del deporte.³⁶ Por su parte, el fútbol uruguayo se dividió entre 1922 y 1926 en la Asociación Uruguaya de Fútbol y la Federación Uruguaya de Fútbol, interviniendo el presidente para lograr la reunificación.³⁷

El caso mexicano no es la excepción y las pugnas por el control de los organismos federativos reflejan la existencia de grupos con intereses encontrados. En el fútbol capitalino podemos distinguir una primera etapa de las federaciones de fútbol entre 1902 y 1922, sucediéndose tres diferentes organizaciones con nombres muy similares y cuya principal diferencia está en los equipos que las integraban: la **Liga Mexicana de Fútbol Amateur Association** (1902-1912), la **Asociación de Aficionados de México en la Liga de Foot-Ball** (1912-1916), y la **Liga Mexicana de Aficionados de Football Asociación** (1916-1922).

La primera agrupación de equipos en el país fue la **Liga Mexicana de Fútbol Amateur Association**, fundada en 1902 por tres clubes capitalinos —Reforma, British Club y México Cricket— y dos clubes radicados en estados cercanos a la capital —el Pachuca de Hidalgo y el Orizaba de Veracruz. Esta primera asociación incluía dos clubes que no pertenecían a la capital; sin embargo, en diferentes estados del país

³⁵ Porter, *op. cit.*

³⁶ Frydenberg, *op. cit.*, pp. 161-175.

³⁷ Morales, *op. cit.*, pp. 123-129 y ss.

Asociaciones de fútbol con sede en la Ciudad de México y equipos que las integraban (1902-1922)³⁸

Nombre	Duración	Equipos que la integraban
Liga Mexicana de Fútbol Amateur Association	1902-1912	<ul style="list-style-type: none"> • Reforma • British Club • México Criquet Club • San Pedro Golf Club • México • Amicale Française • Orizaba (Veracruz) • Pachuca (Hidalgo) • Puebla (Puebla)
Asociación de Aficionados de México en la Liga de Football	1912-1916	<ul style="list-style-type: none"> • Reforma • Rovers • España • Deportivo Español • Alemania • Amicale Française
Liga Mexicana de Aficionados de Football Asociación	1916-1922	<ul style="list-style-type: none"> • España (hasta 1919) • Deportivo Español • Asturias • España de Veracruz • América (hasta 1919) • Tigres • México
Liga Nacional	1919-1922	<ul style="list-style-type: none"> • España • Reforma • Amicale Française • América • Luz y Fuerza

³⁸ Cid y Mulet, *op. cit.*, v. 3, pp. 603-617 y Jesús Galindo Zárata, Gustavo Abel Hernández E. y Francisco J. Camargo Jr., *Historia general del futbol mexicano, 1927-2007*, México, Femexfut, 2007, pp. 24-48.

surgieron sus propios torneos y federaciones locales, destacando Veracruz, Jalisco, Hidalgo, Guanajuato y Puebla. Los equipos de estos estados fueron invitados en numerosas ocasiones a los torneos de la capital o a jugar encuentros amistosos y también los equipos capitalinos realizaron giras por otras regiones del país. Un ejemplo de estos certámenes fue el Torneo Bicentenario realizado en 1921, donde fueron invitados a la capital varios equipos del país.³⁹ Sin embargo, fue hasta la década de 1940 cuando se estableció un torneo permanente de carácter nacional.

La primera asociación de fútbol en la capital cambió su nombre en 1912 a **Asociación de Aficionados de México en la Liga de Foot-Ball**, desaparecieron algunos equipos y se incorporaron nuevos, como los clubes Germania, España y México. En 1916, hubo un nuevo cambio en el nombre y alineación de la máxima asociación del fútbol capitalino, se fundó la **Liga Mexicana de Aficionados de Football Asociación**, sumando a sus filas al Deportivo Español y al América. Uno de los requisitos para ser admitido era contar con un campo propio donde jugar, transformación de suma importancia, ya que la administración de los terrenos de juego se convirtió paulatinamente en una de las causas de tensiones entre los clubes.

Aunque la Liga fundada en 1916 tendría continuidad hasta 1922, en 1919 ocurrió el primero de dos grandes cismas de importancia en el fútbol capitalino. A partir de este momento y hasta 1948, el fútbol de la Ciudad de México estaría caracterizado por la existencia de organismos paralelos que competían por el control del fútbol a nivel local. El primer cisma fue encabezado por el Club España, que crearía en 1919 la **Liga Nacional**, integrada además por el España, América, Reforma, Amicale Française y Luz y Fuerza —equipo de la compañía proveedora de electricidad de la capital. Esta liga rebelde rivalizaría con la organización de la que se había escindido hasta 1922, cuando ambas se unificaron en una nueva **Federación Mexicana de Foot Ball Asociación** (1922-1927). Con un ligero cambio de nombre

³⁹ En este torneo compitieron equipos de la Ciudad de México (Amicale Française, América, Germania, México, España, Asturias, Luz y Fuerza, y Deportivo Internacional); Morelos (Deportivo Morelos); Veracruz (Asociación Deportiva Orizabeña, Sporting de Veracruz y Iberia de Córdoba); Hidalgo (Pachuca); Jalisco (Atlas y Guadalajara). *El Universal*, 11 de julio 1921, 1ª sección, p. 6.

esta agrupación se refundaría en 1927, surgiendo la **Federación Mexicana de Football Association** (1927-1948), la cual se reivindicaba como nacional y se afiliaría a la FIFA en 1929.

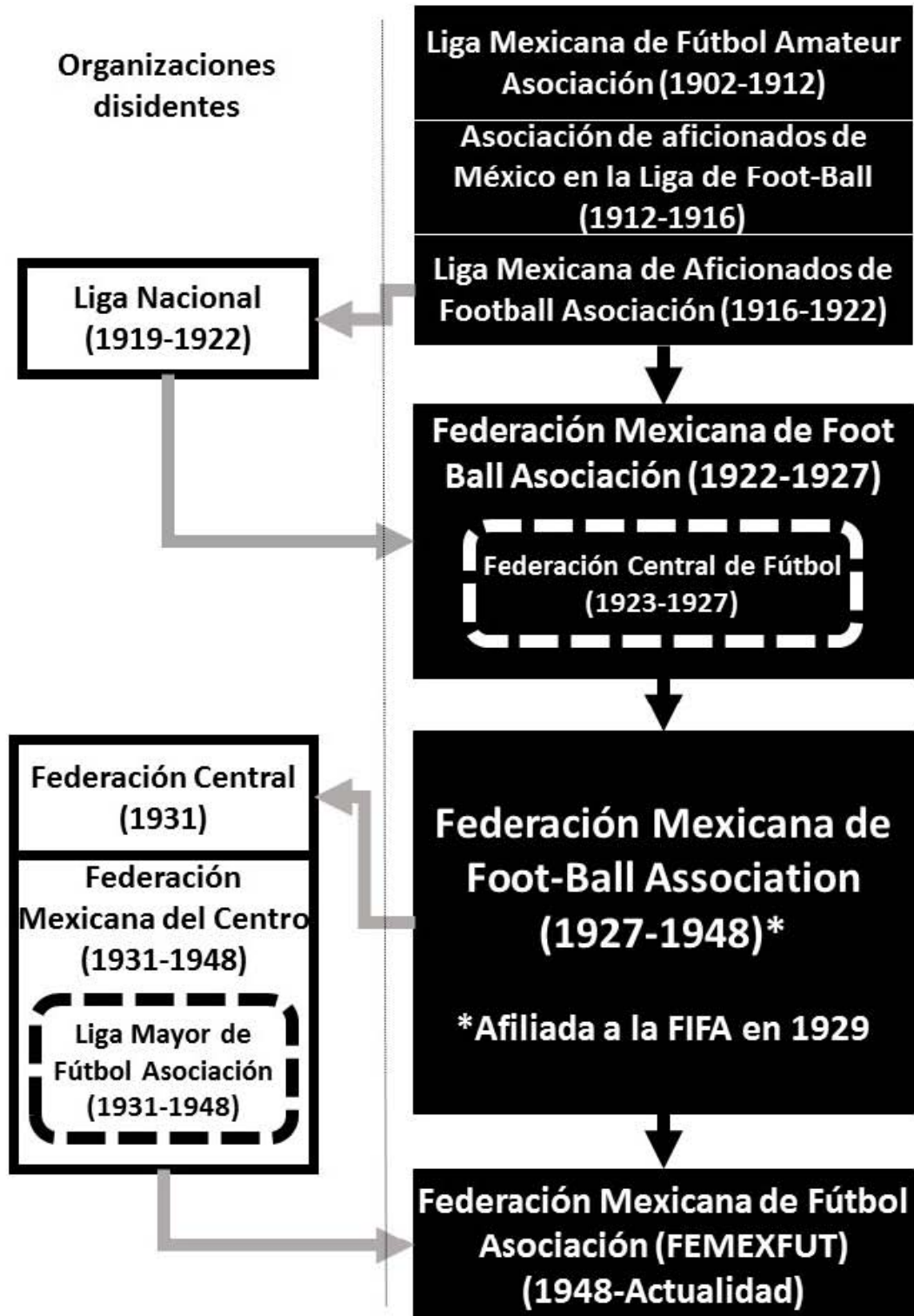
El segundo gran cisma ocurrió en 1931, cuando varios equipos se emanciparían de la Federación nacional para crear la **Federación Central** —organizada por el España, América y Necaxa—, que reivindicaba el dominio del fútbol en el centro del país. Detrás del conflicto estaba la administración de los campos de juego y las ganancias obtenidas por la venta de entradas. Más adelante exploraremos con mayor detenimiento este conflicto; pero de momento apuntaré dos asuntos. En primer lugar, la nueva federación incluyó a algunos equipos que habían surgido de una liga de la ciudad auspiciada por una tienda de artículos deportivos. La **Liga Spaulding de Aficionados de Association Foot-Ball**, que en 1925 cambió su nombre a **Liga Nacional**.⁴⁰ A diferencia de las agrupaciones hasta aquí mencionadas, ésta no estaba formada por clubes de las colonias extranjeras, la elite capitalina o los equipos patrocinados por grandes empresas como Luz y Fuerza. Participaban en ella los equipos llaneros, llamados así por jugar en los diferentes llanos que rodeaban a la ciudad y no en campos establecidos en las zonas más exclusivas de la misma. Los equipos que participaban en este torneo eran equipos surgidos en barrios de la ciudad, colegios privados o entre los trabajadores de empresas, e inclusive los empleados de algunas oficinas gubernamentales.

Un segundo elemento a destacar es que en el mismo 1931 se llegaría a un *modus vivendi* entre la federación nacional y los equipos rebeldes. Se creó la **Federación Mexicana del Centro**, que incluía a los rebeldes y los pocos equipos capitalinos que se habían mantenido con la federación nacional. La Federación Mexicana del Centro mantuvo el control del fútbol en el centro del país, pero la federación nacional mantuvo el reconocimiento de la FIFA y por lo tanto el control de la participación en certámenes internacionales, como las olimpiadas y los mundiales.

⁴⁰ La cual no debe ser confundida con la Liga Nacional encabezada por el España entre 1919-1920.

Por otro lado, se creó la llamada **Liga Mayor de Fútbol Asociación**, un organismo dependiente de la Federación Mexicana del Centro, pero con un alto grado de autonomía, responsable de organizar los torneos en la capital del país. Mientras que la Federación Mexicana del Centro se encargaba de las diferentes categorías del fútbol capitalino, la Liga Mayor organizaba exclusivamente el torneo entre los equipos capitalinos más importantes. De tal modo, desde 1931 se mantuvo esta división, entre una Federación Nacional reconocida por la FIFA y una Federación Mexicana del Centro/Liga Mayor. Esta división subsistió hasta 1948, fecha en la cual se fusionarían las diferentes asociaciones en la actual Federación Mexicana de Fútbol Asociación (FEMEXFUT).

Cismas de las organizaciones federativas del fútbol en la ciudad de México (1902-1948)



De los llanos a los estadios. Los espacios del fútbol en la Ciudad de México

Los cambios en el fútbol durante las primeras décadas del siglo XX se vieron reflejados en el espacio urbano de la Ciudad de México. Después de la revolución, la capital mexicana comenzó a crecer y sus habitantes fueron adquiriendo nuevas prácticas en diferentes esferas de su vida, incluyendo el entretenimiento. A diversiones públicas como el circo, el teatro y las variedades se sumaron nuevas maneras de ocupar el tiempo libre como el cine y los espectáculos deportivos.⁴¹ El fútbol —y otros deportes como el béisbol— comenzó a atraer numerosos espectadores, y para la década de los veinte dejó de ser una actividad meramente lúdica y se transformó en un espectáculo que generaba ganancias. En 1924 se realizaron en la capital 62 partidos de fútbol y béisbol que vendieron conjuntamente más de 24 mil pesos en entradas. La cantidad no se comparaba con la venta de entradas al Toreo de la Condesa o por las peleas de box ese mismo año, más de 870 mil pesos y más de 32 mil pesos, respectivamente; sin embargo, refleja el proceso de comercialización que había comenzado en ambas actividades.⁴²

La conversión del fútbol de deporte de las élites a espectáculo masivo, hizo que pasara de practicarse en improvisados campos a jugarse en estadios construidos expresamente para esta actividad, y que se trasladara de los barrios más exclusivos a la periferia. La construcción de instalaciones dedicadas a la práctica de deportes modernos —en especial para béisbol— comenzó con particular ímpetu en Estados Unidos en la última década del siglo XIX.⁴³ Para finales de 1920, ya se habían construido en México dos grandes estadios deportivos: el Estadio Nacional, inaugurado en 1924 y el Estadio de Xalapa en 1925. El Estadio Nacional fue construido por el gobierno como parte del proyecto educativo de José Vasconcelos y cumplía más la función de foro político y

⁴¹ Ricardo Pérez Montfort, “Circo, teatro y variedades. Diversiones públicas en la ciudad de México a la vuelta del siglo XX”, en Ricardo Pérez Montfort, *Cotidianidades, imaginarios y contextos: ensayos de historia y cultura en México, 1850-1950*, México, CIESAS, 2008, pp. 79-113.

⁴² Departamento de la Estadística Nacional, *Anuario Estadístico. Censo y demografía, vida económica y vida social y moral. 1923-1924*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1926, v. 2, pp. 298-299.

⁴³ Robert C. Trumbour, *The New Cathedrals. Politics and media in the history of stadium construction*, Nueva York, Syracuse University Press, 2007, pp. 11-20.

artístico que estadio deportivo.⁴⁴ Esta construcción fue usada principalmente para realizar actos políticos, tablas gimnásticas y bailables, lo cual la separaba de los estadios de fútbol construidos pocos años después.⁴⁵ Algo similar ocurrió con su par veracruzano, promovido por el entonces gobernador de Veracruz, Heriberto Jara, como una forma de mostrar los logros de los gobiernos revolucionarios.⁴⁶

Rubén Gallo sostiene que tanto el Estadio Nacional como el Estadio de Xalapa tenían el propósito de fortalecer los proyectos políticos de los gobiernos revolucionarios.⁴⁷ A diferencia de estos grandes proyectos estatales, los Parques de Asturias y Necaxa guardaron una relación más ambigua con el Estado. Ambos inmuebles fueron iniciativas privadas y servían principalmente a los fines de sus propietarios. Por otro lado, estas construcciones estuvieron lejos de ser un espacio donde desfilara el ideal de sociedad organizado del gobierno. Los estadios de fútbol se convirtieron en un espacio propenso al desorden, donde comúnmente ocurrían disturbios en los que la policía intervenía, como veremos en los siguientes capítulos. Sin embargo, es insoslayable que la construcción de estos inmuebles coincidía con una labor de promoción gubernamental del deporte y las actividades físicas.⁴⁸ Por otro lado, los partidos de fútbol no estuvieron exentos de ser usados como un foro político, ya que recurrentemente se invitaba al Presidente de la República a asistir a los partidos más importantes y la presencia de figuras políticas en los encuentros no era rara.⁴⁹

⁴⁴ El mismo Vasconcelos afirmaba que la naturaleza del inmueble era política y cultural y no tenía la función de albergar justas deportivas. Juan Solís, “El Estadio Nacional: donde la raza se hizo masa”, en Cruz Porchini, Dorotinsky Alperstein, Martínez Valle, *et al.*, *op. cit.*, pp. 115-137.

⁴⁵ Aún es necesario indagar si en alguna ocasión el Estadio Nacional fue escenario de algún partido de fútbol. En *Ibid.*, pp. 120-121 se presentan planos de 1939 de un proyecto de iluminación del estadio en los que se contempla que la iluminación sea para un campo de fútbol. Desconozco si el proyecto fue llevado a cabo; pero durante la década de los treinta este estadio no figuraba entre los principales escenarios del fútbol capitalino.

⁴⁶ Rubén Gallo, *Mexican modernity. The avant-garde and the technological revolution*, Cambridge, MIT Press, 2005, pp. 201-226.

⁴⁷ *Ibid.*

⁴⁸ Cruz Porchini, Dorotinsky Alperstein, Martínez Valle, *et al.*, *op. cit.*

⁴⁹ AGN-ALR 332.2-30.

a) Los primeros campos

Los primeros campos de fútbol eran terrenos llanos acondicionados temporalmente para este propósito, la infraestructura se limitaba a postes para marcar las porterías, mientras que los asistentes rodeaban la cancha para poder ver el partido. Algunos de los primeros equipos pronto alquilaron terrenos para utilizarlos como campos de juego y entrenamiento. El Club Reforma estableció un campo en las cercanías del bosque de Chapultepec y el Paseo de la Reforma. En 1912, el Club España alquilaba dos terrenos para jugar, uno en la calle de la Rosa en Santa María la Ribera y otro en la colonia Condesa. En 1915 acondicionó un campo cerca del cruce de Insurgentes y Paseo de la Reforma y en 1919 trasladó sus actividades a otro campo en la colonia Cuauhtémoc. Por su parte, el Asturias instaló su campo en 1918 en las calles de Lerma y Amazonas.⁵⁰

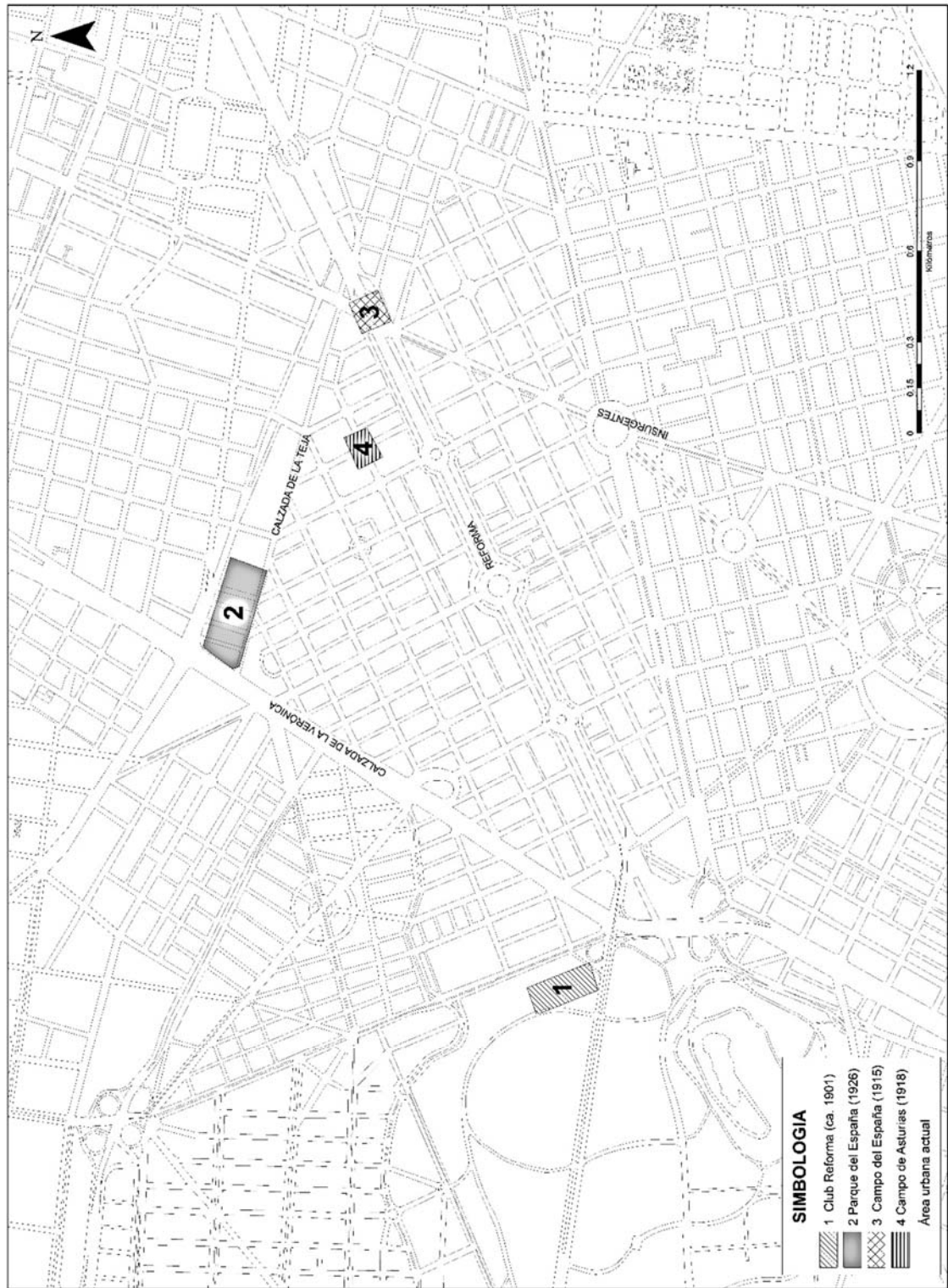
Las inmediaciones del Paseo de la Reforma fueron uno de los rumbos donde se concentraron los primeros campos de fútbol (**Plano 1**). Esta zona, al poniente de la ciudad, experimentó un lento proceso de urbanización entre el último cuarto del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX. Para la década de 1910, las colonias Juárez — al sur del Paseo de la Reforma— y Cuauhtémoc —al norte de la misma avenida— tenían exclusivas residencias en las cercanías de la ciudad, pero conforme se avanzaba hacia el Bosque de Chapultepec, había llanos sin edificación alguna.⁵¹ De tal forma, la zona tenía dos características ideales para el fútbol, disponía de una abundante cantidad de llanos susceptibles de ser acondicionados como campos de juego y era una zona de la clase alta, a la cual pertenecían la mayor parte de los miembros de los primeros clubes.⁵²

⁵⁰ González Pérez, *op. cit.*, p. 33 y Gil Lázaro, *Inmigración, op. cit.*, pp. 298-300. No se conoce la ubicación exacta del campo del Club España establecido en 1919.

⁵¹ Eugenia Acosta Sol, *Colonia Juárez, desarrollo urbano y composición social, 1882-1930. Vivienda, indicadores sociales, comercio y servicios*, México, Instituto Politécnico Nacional, 2007 y Sergio Miranda Pacheco, “Caminado por la historia de un rumbo de la Ciudad de México”, en Claudia Arozqueta, Rodrigo Azaola, Sergio Miranda Pacheco, et al., *Ghost Walker*, México, Modelab, 2016, pp. 15-35.

⁵² En la población de la zona también destacaba el personal dedicado al servicio doméstico, burócratas y empleados del comercio, los cuales pudieron ser algunos de los primeros curiosos de otros sectores sociales en presenciar encuentros de fútbol. Acosta Sol, *op. cit.*, p. 115.

Plano 1. Campos de fútbol establecidos entre 1901 y 1926 en los alrededores del Paseo de la Reforma.



Conocemos poco sobre estos primeros escenarios del fútbol en la capital, así que podemos tener un primer acercamiento a ellos a través de la fotografía. En la **imagen 1.1** se observa uno de los campos cercanos al Paseo de la Reforma, en el fondo se puede apreciar la Columna de la Independencia y podemos ver que el terreno se encontraba rodeado por algunas casas. Los futbolistas portan uniformes, los cuales sólo podrían haber sido costeados por jugadores de cierto nivel socioeconómico. El color negro de los pantaloncillos del futbolista de la derecha sugiere que uno de los equipos en la imagen es el España.



Imagen 1.1 Campo Reforma, ca. 1920, Archivo Casasola, Fototeca Nacional del INAH.
(No. Inv. 102181)

Algunos de estos terrenos fueron acondicionados con tribunas de madera para que los aficionados —un nuevo personaje de la ciudad— pudieran presenciar con comodidad los partidos. El campo del España contó con tribunas muy pronto, unas

estructuras endebles que podían ser fácilmente desmontadas (**Imagen 1.2**).⁵³ El campo del Asturias también fue acondicionado con tribunas. Para la década de 1920, al ser abandonado en 1929 éstas fueron desmontadas y resguardadas en el campo del España mientras se buscaba un nuevo terreno para el equipo.⁵⁴



Imagen 1.2 Campo del España, ca. 1917-1920, Archivo Casasola, Fototeca Nacional del INAH. (No. Inv. 100124)

Para mediados de la década de 1920 el creciente número de aficionados dificultaba que el público instalado en las gradas disfrutara del partido, e inclusive podían llegar a obstaculizar el desarrollo de los encuentros.

⁵³ Bañuelos, *op. cit.*, pp. 50-51 incluye una fotografía del campo del España fechada ca. 1915, en los años inmediatos a la inauguración del campo.

⁵⁴ González, *op. cit.*, pp. 39 y 42.

Al igual que en los juegos anteriores, el terreno destinado exclusivamente al juego, es invadido por muchos curiosos que en ocasiones llegan a constituir un obstáculo para los jugadores, y a la vez, una constante molestia para los espectadores que permanecen sentados tranquilamente, pues los intrusos llegan a formar una compacta valla, que no hay ser humano que los haga entrar en razón.⁵⁵

Constantemente en la prensa se hablaba de la necesidad de campos mejor acondicionados para la comodidad de los asistentes. Sin embargo, la zona del Paseo de la Reforma ofrecía pocas posibilidades para instalar tribunas de mayor tamaño, ya que era un área residencial con precios altos, lo cual dificultaba que los equipos adquirieran propiedades en la zona.⁵⁶ Esto provocó que el fútbol comenzara a trasladarse a las afueras de la ciudad y que se construyeran los primeros parques deportivos y estadios.

b) El Parque del España

La inauguración en mayo de 1926 del Parque del España en la Calzada de la Verónica y Calzada de la Teja marcó un hito en el fútbol capitalino (**Plano 1**). La nueva locación ya no era solamente un llano, sino un parque que además de áreas verdes incluía mesas de tenis, frontón, alberca y salón de baile.⁵⁷ La cancha de fútbol, la pieza más importante del complejo, contaba con dos tendidos de gradas de cemento donde podían acomodarse 4 mil aficionados.⁵⁸ Uno de los tendidos tenía techo de madera y otro estaba descubierto (**Imágenes 1.3 y 1.4**). Si bien la construcción no era un estadio, ya que el tendido de gradas no era continuo, era un espacio permanentemente destinado al fútbol.

Para el espacio de sombra se vendían entradas más costosas, lo cual hacía que en los partidos hubiese una división del público por su capacidad de pagar una entrada de mayor o menor precio. La zona de sombra contaba con veinte palcos (\$12), cinco filas

⁵⁵ *El Universal*, 20 de abril 1925, 2ª sección, p. 1.

⁵⁶ Sobre el aumento en el precio de los terrenos en esta zona *vid.* Erica Berra Stoppa, “La expansión de la Ciudad de México y los conflictos urbanos, 1900-1930”, Tesis de Doctorado en Historia, México, El Colegio de México, 1982, pp. 233-258.

⁵⁷ *El Universal*, 8 de abril 1926, 2ª sección, p. 7.

⁵⁸ *El Universal*, 3 de mayo 1926, 2ª sección, pp. 1 y 4.

de asientos numerados (\$1.50-\$2.00) y diez de entrada general (\$1.00). En la zona de sol no existían palcos había sólo una fila de asientos y cinco filas de gradas (\$0.50).⁵⁹ El hecho de que el área de sol tuviese menos lugares que la de sombra sugiere que el Parque estaba construido principalmente para el público de clase media y alta que podía pagar los boletos de la zona más cara. En estas dos imágenes también podemos ver la incipiente publicidad que hacía su aparición en las canchas de fútbol, entre otras la de la cervecera Moctezuma.



Imagen 1.3. Sección de sombra del Parque del España, ca. 1928, Archivo Casasola, Fototeca Nacional del INAH. (No. Inv. 101694)

⁵⁹ *El Universal*, 3 de mayo 1926, 2ª sección, pp. 1 y 4 y 22 de mayo 1926, 1ª sección, p. 8.



Imagen 1.4. Sección de sol del Parque España, ca. 1928, Archivo Casasola, Fototeca Nacional del INAH. (No. Inv. 101730)

El cobro para ver partidos de fútbol era común desde comienzos de la década de los veinte, pero era complicado controlar la entrada de aficionados a las canchas y ver el encuentro desde fuera siempre era una posibilidad. Por otro lado, eran constantes las invasiones de cancha por parte del público. La construcción de inmuebles deportivos como el Parque del España permitió un mayor control del ingreso, y los partidos comenzaron a realizarse en un espacio aislado con una clara organización en su interior. El público debía observar el partido desde las tribunas, separadas del terreno por una cerca de madera —que pronto sería remplazada por una reja metálica— visible en las dos imágenes anteriores.

Los espacios destinados exclusivamente para la práctica de un deporte eran novedosos para la época y provocaban el asombro del público. Rafael Navarro Corona, portero jalisciense que se convertiría en un ídolo futbolístico durante la década de los

treinta, recordaba la primera vez que vio el campo de España cuando llegó a la ciudad de México alrededor de 1929.

Al arribar a la ciudad de México y estando ya cerca de la Estación, el tren pasó muy despacio frente a un solar que de inmediato reconocí como campo de fútbol; era efectivamente nada menos que el Parque de fútbol del Real Club España. Solo al verlo me dio un vuelco el corazón; su césped, tan bien cuidado que parecía una alfombra, hizo nacer en mi corazón el anhelo renovador de poder algún día llegar a jugar en tan maravilloso campo. Traté de grabarme bien en la memoria la ubicación del mismo para poder orientarme y visitarlo lo más pronto posible.⁶⁰

Eventualmente Navarro sería reclutado por el Club América, que carecía de cancha propia y entrenaba en el Parque del España, realizando así su sueño de jugar en este campo. Los llanos en los que el tapatío acostumbraba a jugar palidecían ante este nuevo terreno.

Mi nuevo compromiso, que yo quería cumplir bien, me obligaba a asistir a los entrenamientos. Estos se hacían en el campo del Real Club España a la una de la tarde. ¡Precisamente el mejor campo, en el que yo soñaba conocer! ¡Qué pasto, qué tersura; qué bien botaba la pelota y qué diferencia era tirarse al suelo a recibir los tiros en esa maravillosa alfombra, a los campos sin una sola brizna de pasto a los que estaba acostumbrado en los llanos! ¡Al llegar y ver esa cancha daban ganas de soltarse brincando y tirando maromas y con cuantas ganas me “aventaba” a tratar de detener todos los shuts que hacían hacia el marco! Tenía, pues, ahora, la necesidad de procurar llegar a tiempo. El problema estaba en que yo salía de mi trabajo precisamente a la una, y el campo quedaba al otro extremo de la ciudad.⁶¹

Navarro trabajaba en la Lagunilla y vivía en Tacubaya, de tal forma que trasladarse hasta La Verónica representaba atravesar la ciudad desde las cercanías del centro hasta el poniente, área que no estaba totalmente urbanizada para esos años.⁶² Julio Frydenberg ha apuntado que en Buenos Aires el fútbol fue un elemento

⁶⁰ Rafael Navarro Corona, *Recuerdos de un futbolista*, México, Impresora Monterrey, 1965, p. 26.

⁶¹ *Ibid.*, pp. 31-32.

⁶² Sobre el crecimiento de la ciudad *vid.* Hira de Gortari Rabiela y Regina Hernández Franyutl (comps.), *Memoria y encuentros: La Ciudad de México y el Distrito Federal (1824-1938)*, México, DDF/Instituto Mora, 1988 y Armando Cisneros Sosa, *La Ciudad de México que construimos: Registro de expansión de la ciudad de México, 1920-1976*, México, UAM-I, 1993.

articulador de la experiencia urbana, promoviendo identidades barriales y la apropiación de la ciudad por sus habitantes. Los traslados para asistir a los partidos hacían que los habitantes de la ciudad fueran a lugares que comúnmente no frecuentaban.⁶³ Aunque en la capital mexicana los primeros equipos de fútbol no surgieron asociados a barrios específicos, la creación de campos y estadios de fútbol formó parte del proceso de crecimiento de la ciudad. La construcción del Parque España, y otros estadios durante la década de los treinta, tuvo la consecuencia de que semanalmente miles de aficionados se trasladaran a una zona limítrofe del área urbana para poder presenciar los encuentros. Por otro lado, la construcción de nuevos estadios promovió la urbanización de nuevas zonas y la ampliación de servicios, comenzando con el transporte, indispensable para asistir a los partidos.

c) El Parque del Necaxa y los enfrentamientos por las ganancias del fútbol

El Necaxa nació como un equipo de la Compañía de Luz y Fuerza de México, proveedora de electricidad de la capital. Originalmente llevaba el nombre de “Luz y Fuerza” y fue hasta después de su participación en el Torneo Bicentenario 1921 que el equipo adquirió su nuevo nombre por el río que alimentaba la presa que generaba electricidad para la ciudad.⁶⁴ Aunque era patrocinado por una empresa de capital británico, la participación de empleados y trabajadores mexicanos de la compañía le dio al Necaxa una identidad propia, y pronto se convirtió en uno de los equipos más exitosos de la liga. Entre las razones de este éxito destaca el mismo respaldo de estas empresas al equipo, especialmente porque este apoyo incluía el tener a los jugadores en sus nóminas para gratificar su participación en los juegos.⁶⁵

El Parque del Necaxa fue construido por la Compañía Mexicana de Luz y Fuerza Motriz y la Compañía de Tranvías de México en un terreno cedido por W. H.

⁶³ Julio Frydenberg, *Historia social del fútbol. Del amateurismo a la profesionalización*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2011, pp. 91-105.

⁶⁴ Cid y Mulet, *op. cit.*, *Ibid.*, v. 1, pp. 143-144.

⁶⁵ Bañuelos, *op. cit.*, pp. 36-37 y Fernando Mejía Barquera, “Los campeonísimos once hermanos”, en Juan José Reyes e Ignacio Trejo Fuentes (comp.), *Hambre de gol. Crónicas y estampas del fútbol*, México, Cal y arena, 1998, pp. 163-168.

Frasser, gerente de la primera, situado en la Calzada de los Cuartos.⁶⁶ El proyecto existía desde 1927, y aunque originalmente se proyectaba que sería construido en meses se concluyó tres años después.⁶⁷ El Parque fue inaugurado en septiembre de 1930 cerca del pueblo de La Piedad y asistieron a ella el presidente Pascual Ortiz Rubio y otros funcionarios.⁶⁸ La zona cercana a La Piedad, al sur de ciudad, se convirtió en un importante núcleo de campos deportivos. El mismo Estadio Nacional se encontraba al sur de la colonia Roma, en esta misma área.

Al sur de la calzada del Obrero Mundial, colindando al oriente con la actual calzada del Niño Perdido, al poniente con el pueblo de la Piedad (donde hoy está la delegación de policía) y por la parte sur con la hoy Avenida Xola, había una gran llanura, cubierta de pasto natural, que fue invadida allá por el año de 1928 por gran cantidad de jugadores de fútbol y béisbol “amateur”. [...] A los equipos de béisbol les fue destinada el área sur y cada ocho días trazaban sus diamantes. Los domingos por la mañana era impresionante ver la cantidad de jugadores de ambos deportes que invadían los terrenos mencionados, llegando a contarse 20 canchas de fútbol y otras tantas de béisbol.⁶⁹

Si bien el Parque del España había sido construido en una zona alejada de la ciudad, aún se encontraba en un área cercana al Paseo de la Reforma, donde estuvieron los primeros campos de fútbol. En cambio, el Parque del Necaxa se construyó en una zona más distante, pasando este deporte de las cercanías de un área habitada por la elite a una zona que comenzaba su proceso de urbanización; y que era considerada más adecuada para una actividad que atraía cada vez más a las clases populares. La construcción de estadios no implicó que los campos de Reforma dejaran de ser utilizados inmediatamente, y ambos espacios coexistieron durante varios años. Sin embargo, los nuevos parques tenían una capacidad superior, y en ellos se celebraban los encuentros más importantes.

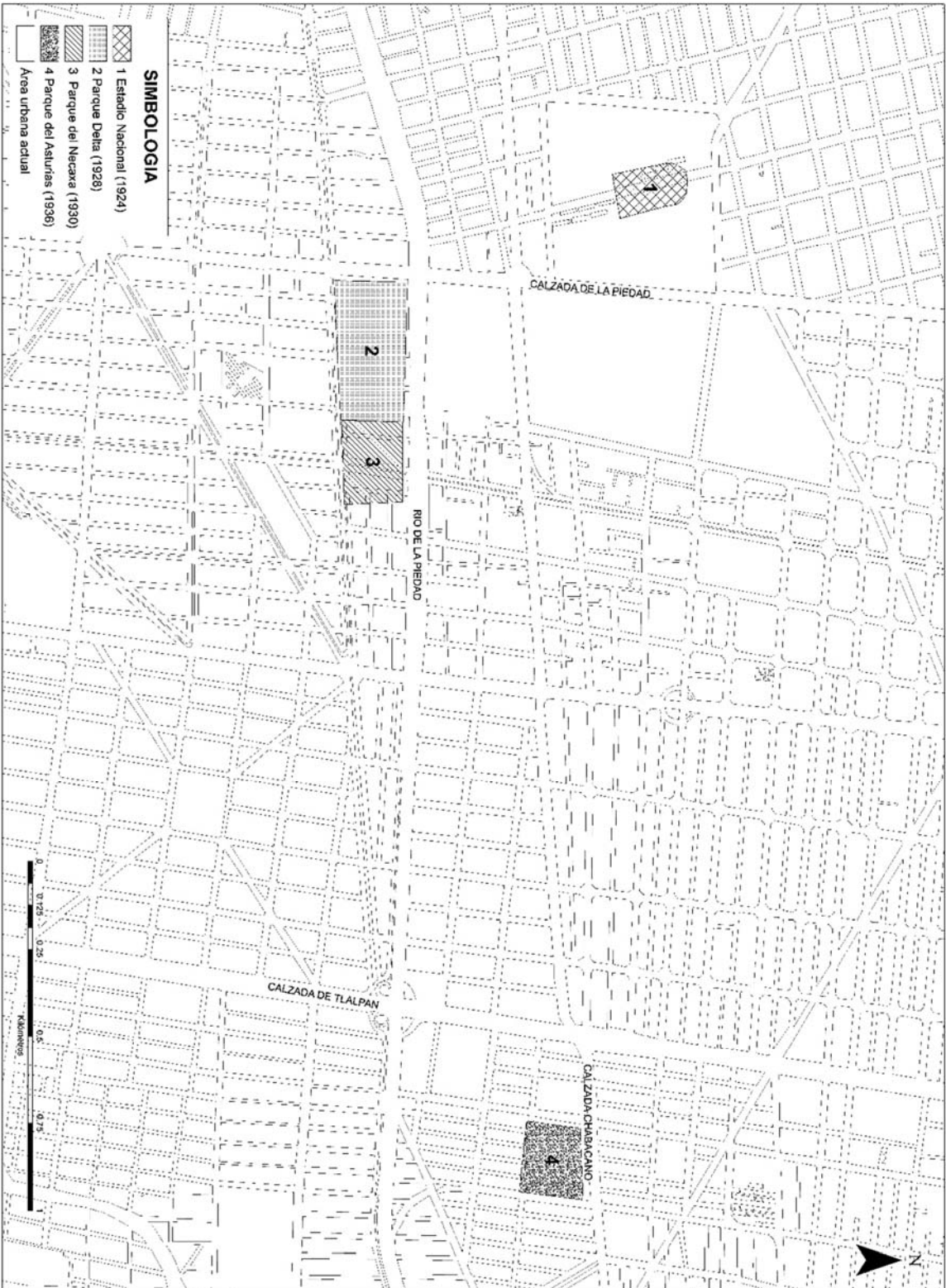
⁶⁶ Bañuelos, *op. cit.*, p. 51 y *El Universal*, 1 de septiembre 1930, 2ª s., pp. 1 y 6. La ubicación actual del predio es Calzada del Obrero Mundial y Dr. Vértiz.

⁶⁷ *El Universal*, 7 de marzo 1927, 2ª sección, p. 1.

⁶⁸ *El Universal*, 15 de septiembre 1930, 2ª s., pp. 1, 3 y 8.

⁶⁹ Jorge Muñoz Murrillo, *Deporte en México (Anecdotario)*, México, UNAM/DGADR, 1979, pp. 24-25.

Plano 2. Estadios construidos entre 1924 y 1936 al sur de la Ciudad de México.




La característica que convierte al Parque del Necaxa en el primer estadio de fútbol de la ciudad es su gradería de madera que rodeaba el campo casi ininterrumpidamente, la cual tenía una capacidad de 15 mil asistentes. Las gradas contaban con una estructura de acero, pero estaban hechas principalmente de madera. Así como el Parque del España, este nuevo estadio era parte de un complejo más grande que incluía edificios con servicios sanitarios y locales comerciales, bombas de agua previendo la posibilidad de incendios, e incluso había una casa club del equipo. En la **imagen 1.5** podemos observar una toma de este estadio, en la parte superior de la fotografía se puede ver la tribuna principal, mientras que en la parte inferior izquierda se distingue parte del alambrado que separaba la cancha de las tribunas.⁷⁰



Imagen 1.5. Parque del Necaxa, ca. 1935-1940, Archivo Casasola, Fototeca Nacional del INAH. (No. Inv. 100424)

⁷⁰ Sobre la descripción física del Parque del Necaxa *vid. El Universal*, 1 de septiembre 1930, 2ª s., pp. 1 y 6; *El Universal*, 8 de septiembre 1930, 2ª s., pp. 1 y 2; y *El Universal*, 15 de septiembre 1930, 2ª s., pp. 1 y 8.



FOOT-BALL

AI
BASE-BALL

PARQUES
**NECAXA
y DELTA**
HOY
DOMINGO

Además de los trenes de Piedad, habrá un servicio especial "Guerrero-Piedad" - Todos estos trenes y sus aumentos llevarán la siguiente inscripción:

"ESTE TREN LO LLEVA A LOS PARQUES DELTA Y NECAXA"

CIA. DE TRANVIAS DE MEXICO. S.A.

Imagen 1.6 Campaña de la Compañía de Tranvías de México. *El Universal*, 28 de septiembre 1930, 1ª s., p. 11.

Las constructoras del inmueble, la Compañía Mexicana de Luz y Fuerza Motriz y la Compañía de Tranvías de México, eran controladas por el mismo grupo de accionistas y guardaban una estrecha relación como parte de un proceso de integración vertical.⁷¹ En este sentido, la construcción del parque beneficiaba por igual a ambas, por el flujo de personas hacia el estadio y la venta de entradas al partido.⁷² Con propósito de la inauguración del parque, la Compañía de Tranvías lanzó una campaña publicitaria para promocionar su servicio al estadio. Como podemos ver en la **imagen 1.6**, los anuncios establecían una clara relación entre el servicio de tranvías y los partidos de fútbol y de béisbol celebrados en el Parque del Necaxa y el Parque Delta, respectivamente. En la imagen podemos ver que la Compañía de Tranvías no ofrecía solo su ruta normal, sino que también brindaba un servicio especial de la colonia Guerrero al estadio.⁷³

La construcción del Parque del Necaxa marcó un hito en el proceso de mercantilización del fútbol en la Ciudad de México. En su cobertura de la inauguración, *El Universal* afirmó:

La inauguración del Parque Necaxa, efectuada ayer, ha venido a comprobar de una manera palmaria que el número de aficionados al foot-ball es ya tan considerable en esta capital, que el erigir un establecimiento de este género puede considerarse como uno de los negocios más productivos en los tiempos que corren.⁷⁴

La construcción de este Parque fue tan importante económicamente que inmediatamente causó una serie de desavenencias entre los equipos que la Federación Mexicana de Fútbol Association. A finales de 1930, año de la inauguración del Parque

⁷¹ Georg Leidenberger, *La Historia viaje en tranvía. El transporte público y la cultura política de la ciudad de México*, México, UAM-C/INAH/CONACULTA, 2011, p.49 y ss.

⁷² Georg Leidenberger señala que otro sector de inversiones de la Compañía de Tranvías de México era la compra de terrenos, así que también podríamos ver la construcción de este parque como parte de una estrategia para incrementar su valor. *Ibid.*, p. 51, n. 102. Berra Stoppa señala que la zona donde fue construido el Parque del Necaxa era de las que tenía un precio más accesible, así que resultaba una buena inversión edificar un estadio en esta zona esperando un alza en los precios, sobre todo si tomamos en cuenta también que el establecimiento de nuevas rutas de tranvías favorecía la urbanización de la zona. Berra Stoppa, *op. cit.*, pp. 241-244.

⁷³ *El Universal*, 28 de septiembre 1930, 1ª s., p. 11.

⁷⁴ Soter, “Actividad deportiva”, *El Universal*, 15 de septiembre 1930, 2ª s., p. 1.

del Necaxa, cinco de los ocho equipos que integraban la liga —México, Germania, Asturias, Atlante y Marte— realizaron un convenio secreto en el que acordaban formar una alianza para defender sus intereses en conjunto, buscar edificar un campo entre ellos que fuera controlado por la Federación y realizar juntas previas a las reuniones de esta asociación para unificar su criterio. El descubrimiento de este convenio hizo que los tres equipos restantes —España, Necaxa y América— abandonaran la federación y fundaran su propia asociación, la Federación Central de Fútbol.⁷⁵

Uno de los temas centrales que salieron a relucir durante éste conflicto fue el hecho de que los campos mejor acondicionados y con mayor capacidad para el público estaban controlados por dos equipos: España y Necaxa, mientras que el resto de los clubes carecían de campo propio y debían jugar en campos ajenos o alquilados. En este sentido uno de los principales puntos a discutir era cómo se repartían las ganancias de la venta de boletos para presenciar el partido, debido a que hasta ese momento los principales beneficiarios eran los dueños de los campos. La pugna se prolongó hasta el año siguiente, cuando se llegó a un convenio entre ambas asociaciones. A finales de 1931 ambos grupos se fusionaron en un nuevo organismo, la Federación Mexicana del Centro, que aunque en teoría estaba subordinada a la Federación Mexicana de Fútbol Association operaba autónomamente. El convenio también creaba la Liga Mayor de Fútbol, un organismo paralelo encargado del máximo torneo de fútbol de la capital, conformado por representantes de los clubes de las dos divisiones que el documento establecía.⁷⁶

Dos cláusulas de este acuerdo muestran los conflictos y contradicciones que ocurrían al interior del mundo del fútbol. La 13ª cláusula establecía que “Ni la Federación ni las Ligas podrán constituirse en empresas.” Por otro lado, la cláusula 24ª establecía los porcentajes en que se dividirían las ganancias de los partidos “25% como renta del Campo. 10% para el establecimiento del Campo de Concentración. 40% para los equipos de la División A, y 25% para los equipos de la División B.”⁷⁷ Si bien había

⁷⁵ Cid y Mulet, *op. cit.*, pp. 610-615.

⁷⁶ *El Universal*, 10 de agosto, 1931, 2ª sección, pp. 4 y 8.

⁷⁷ *Ibid.*

una prohibición expresa de constituirse en empresas, el acuerdo claramente reconocía la generación de ganancias como resultado de los espectáculos deportivos y zanjaba las desavenencias por su repartición garantizando un porcentaje para los propietarios del campo, destinaba una fracción a la creación de un campo propiedad de la Liga, y ofrecía a los equipos sin un estadio la posibilidad de acceder a parte de las ganancias.

d) El Parque Asturias

El Parque del Necaxa fue el más grande de la ciudad de México hasta que se inauguró en 1936 el Parque del Asturias, el otro gran estadio construido en la década de los treinta. El Club Asturias había sido creado en 1918 y hasta 1930 arrendaba un campo en las calles de Lerma y Amazonas, que se vio obligado a abandonar por problemas financieros.⁷⁸ En los siguientes años el equipo buscó un lugar donde instalar un campo propio, y en 1935 encontró un terreno propicio situado en Calzada de Tlalpan y Calzada del Chabacano, el cual fue adquirido por uno de los miembros del Centro Asturiano ante la incapacidad financiera de la asociación de adquirirlo por sí misma.⁷⁹

El 1 de marzo de 1936 fue inaugurado el nuevo inmueble con una capacidad para 25 mil aficionados, proyectándose ampliarlo a 35 mil. En esta ocasión también se observó la presencia de funcionarios del gobierno local, pues la inauguración estuvo a cargo de Cosme Hinojosa, Jefe del Departamento del Distrito Federal. El estadio contaba con tribunas de madera con una estructura de acero, las cuales eran de mayores dimensiones que las del Parque del Necaxa (**Imagen 1.7**). Una malla metálica separaba al público de la cancha y la construcción ofrecía algunas novedades más, como un túnel para el ingreso de los jugadores a la cancha (**Imagen 1.8**).⁸⁰

⁷⁸ A partir de esta fecha el equipo siguió utilizando este espacio, pero compartiéndolo con otros clubes bajo el nombre de Campo Alianza. González, *op. cit.*, p. 42.

⁷⁹ *Ibid.*, p. 47.

⁸⁰ *El Universal*, 1 de marzo 1936, 1ª s., p. 9 y *El Universal*, 2 de marzo 1936, 2ª s., pp. 2 y 7.



Imagen 1.7 Parque Asturias, ca. 1936-1940, Archivo Casasola, Fototeca Nacional del INAH. (No. Inv. 100061)



Imagen 1.8 Equipo Brasileño Botofogo entrando a la cancha del Parque Asturias por túnel de acceso, 1936, Archivo Casasola, Fototeca Nacional del INAH. No. Inv. 101452

El Parque del Necaxa y el del Asturias estaban contruidos principalmente de madera. La historiografía deportiva ha hablado de una época de los estadios de madera, pero como he señalado las tribunas del Parque del España ya incorporaban cemento. Rubén Gallo apunta que durante muchos años hubo una enorme resistencia al uso del cemento para la construcción, lo cual hace preguntarse si estos estadios estaban contruidos principalmente de madera porque era un material más económico o por otro tipo de razones.⁸¹ Una posibilidad es que los estadios no se consideraban estructuras pensadas para un periodo prolongado de tiempo sino una respuesta momentánea al crecimiento del interés del público capitalino por el fútbol y a la

⁸¹ Gallo, *op. cit.*, pp. 169-198.

posibilidad de hacer negocio con él. Así como los circos y el teatro de carpa instalaban endebles construcciones para realizar funciones, estos primeros estadios pueden haber sido concebidos como construcciones temporales.

El Parque del Asturias estaba ligeramente alejado de la zona de estadios de la Piedad, en la colonia Vista Alegre, fraccionamiento de reciente creación alejado del resto de la ciudad.⁸² Ángel Fernández, que se consagraría como cronista deportivo en décadas posteriores, recordaba lo siguiente del estadio.

En mis épocas de la Secundaria 4 era muy aficionado al béisbol y seguía con entusiasmo las crónicas de radio del Mago Septién. No iba al fútbol, yo vivía en la colonia Guerrero y el Estadio Asturias quedaba lejísimo, ahí por Chabacano, donde las calles empezaban a tener nombres exóticos, la verdad es que ni me atrevía a hacer una excursión tan bárbara.⁸³

Pablo Piccato y Mario Barbosa han señalado que a principios de siglo la ciudad era vivida por sus habitantes como una colección de rumbos fragmentarios y que en ocasiones una misma zona podía concentrar los lugares de habitación y laborales.⁸⁴ La zona de llanos al sur de la ciudad, desde los llanos de Narvarte hasta el pueblo de La Piedad y el nuevo estadio del Asturias, se convirtieron durante la década de los treinta en una zona dedicada a la práctica de los deportes, ya fuera en los campos improvisados o semi-formales de fútbol y béisbol, o en estadios como el Parque Delta, del Necaxa y del Asturias. Por otro lado, el hecho que estos estadios fueran edificados en áreas en expansión de la ciudad provocó que los aficionados tuvieran que trasladarse a zonas que antes no hubieran tenido razón para visitar, provocando que la ciudad comenzara a evolucionar de este conjunto de rumbos inconexos a una ciudad con mayor movilidad interna.

⁸² El terreno donde estaba el Parque hoy forma parte de la colonia Ampliación Asturias, al norte de la misma colonia Asturias. El que la zona haya adquirido este nombre muestra la importancia que tuvo esta construcción para el desarrollo de la zona.

⁸³ Juan Villoro, “Entrevista con Ángel Fernández”, en Reyes y Trejo, *op. cit.*, p. 19

⁸⁴ Pablo Piccato, *Ciudad de sospechosos. Crimen en la Ciudad de México, 1900-1931*, México, CIESAS, México, 2010 y Mario Barbosa Cruz, *El trabajo en las calles. Subsistencia y negociación política en la ciudad de México a comienzos del siglo XX*, México, Colmex/UAM-C, 2008, pp. 131-175.

Los estadios también promovieron la urbanización de zonas antes deshabitadas o rurales. Al inaugurarse el Parque del Asturias, gran parte de las quejas se debieron al hecho de que la Calzada del Chabacano —hoy parte del eje 3 Sur— no estaba asfaltada, y era descrita “polvosa y accidentada como pocas.”⁸⁵ Sin embargo, se consideraba que esta vía de comunicación pronto sería asfaltada como parte de un importante proceso de urbanización del área, del que la construcción del estadio era parte importante.⁸⁶ *El Universal* celebró la construcción del estadio entre argumentos que reconocían el crecimiento del fútbol, aunque afirmaba que la construcción estaba desligada de todo ánimo de lucro y solicitó incluso exenciones de impuestos para obras similares.

Todo lo anterior deja ver que la obra construida por el Centro Asturiano de México es de una enorme trascendencia y que deben proporcionarse por parte de las autoridades todo género de facilidades al nuevo Parque para que prospere más y más el deporte. Podrían concederse exenciones que estimularan a otras sociedades o asociaciones a imitar el ejemplo del Centro Asturiano. [...] Y el foot ball es el deporte que realmente merece la ayuda de las autoridades. Se ha levantado y prosperado, sin finalidades de lucro, gracias a la ayuda privada de unas cuantas sociedades. Ahora está comenzando a vivir y es justo apoyarlo, reduciéndole impuestos, dándole facilidades y, en una palabra, fomentándolo.⁸⁷

Sin embargo, la dimensión lucrativa de este deporte era evidente en el mismo estadio. Cuando el Parque del Necaxa se inauguró en 1930 no se vislumbraban anuncios como parte del estadio, mientras que el día de la inauguración del Parque del Asturias ya ostentaba varios anuncios coronando sus tribunas.⁸⁸ El fútbol se convirtió en un negocio no solo por la venta de las localidades y productos en el estadio sino también como medio de publicitar otros productos.

A propósito de la inauguración de este parque se mencionó en la prensa la posibilidad de que se construyera un estadio para el Club América, que carecía de un

⁸⁵ *El Universal*, 2 de marzo 1936, 2ª s., pp. 2 y 7.

⁸⁶ Rex, “El nuevo Parque del ‘Asturias’ y la ayuda oficial al deporte”, en *El Universal*, 16 de marzo 1936, 2ª s., pp. 2 y 7.

⁸⁷ *Ibid.*

⁸⁸ *El Universal*, 2 de marzo 1936, 2ª s., p. 2.

campo propio y jugaba en los ya existentes.⁸⁹ Presentado por Guillermo Gayón Ramírez como su examen profesional de arquitectura, el proyecto consistía en un estadio hecho de acero y concreto situado al poniente de la ciudad, en Calzada de la Verónica y Río San Joaquín, una zona que para el autor del proyecto no estaba expuesta al crecimiento urbano. El estadio estaba planeado para tener una capacidad de 40 mil asistentes, contar con una pista alrededor de la cancha, e incluía enfermería, salas de juegos y habitaciones para jugadores.⁹⁰

El proyecto era iniciativa personal del arquitecto y no tenía una relación directa con el Club, incluso es una posibilidad que lo propusiera como aficionado del equipo. El inmueble nunca se construyó, y el América, junto con los equipos de la liga que carecían de campo, seguiría compartiendo los campos del España, Necaxa y Asturias. Sin embargo, este proyecto ya señalaba la insuficiencia de los estadios de madera para la creciente afición capitalina. El complejo proyectado contemplaba la venta de alimentos, taquillas e inclusive hacía un estudio de la movilidad de los aficionados de la ciudad al inmueble, todo lo cual da cuenta de las dimensiones que estaba alcanzando el fútbol en la ciudad. El proyecto es aún más notable si se toma en cuenta que el primer estadio de concreto en la ciudad sería construido casi una década después.

La época de los estadios de madera se extendió hasta mediados de los años cuarenta. En 1947 se inauguró el primer estadio de concreto dedicado al fútbol, llamado Ciudad de los Deportes, cerca de la colonia Del Valle. Construido con la intención de ser arrendado a la Liga Mayor, este estadio se convertiría en el mayor escenario para el fútbol capitalino. Al terminar la década de los cuarenta el Parque del Necaxa y el Parque del Asturias fueron abandonados por el fútbol profesional. Por otro lado, los estadios de madera se convirtieron en una fuente de accidentes, como lo demostró en incendio del Parque Asturias en 1939. El estadio del equipo español sería reconstruido y seguiría en uso hasta la década de los cuarenta cuando fue comprado

⁸⁹ *El Universal*, 2 de marzo 1936, 2ª s., p. 2.

⁹⁰ Guillermo Gayón Ramírez, “Estadio de Foot-Ball ‘América’”, Tesis de Arquitectura, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Arquitectura, 1936.

para clausurarlo por Simón Neguib, el empresario constructor del nuevo escenario del fútbol capitalino: la Ciudad de los Deportes.

Capítulo 2 La rivalidad futbolística entre equipos españoles y mexicanos

Una de las características del fútbol en la Ciudad de México entre 1920 y 1950 fue la rivalidad entre los equipos ligados a la colonia española, en especial España y Asturias, y otros clubes como el América, Necaxa y Atlante. Algunas veces, los encuentros pasaron de la competencia deportiva a una hostilidad que se exacerbaba hasta llegar a estallidos de violencia. Las broncas o zafarranchos en el fútbol —como nombraba la prensa estos hechos— también involucraron muchas veces al público, que era protagonista de la rivalidad. Por otro lado, la enemistad también se trasladó a las disputas institucionales del fútbol, promoviendo tensiones entre los equipos que participaban en el torneo de la Liga Mayor.

A lo largo de este capítulo apuntaré algunos rasgos de la principal rivalidad futbolística en México durante estos años. El primer apartado aborda las características del fenómeno y algunos de los episodios a través de los cuales se forjó la enemistad entre clubes mexicanos y españoles, como el retiro temporal del Club España del fútbol capitalino en 1931 como protesta por un altercado ocurrido en un partido entre un equipo español de gira por México y el Atlante. El segundo apartado se aproxima a los públicos del fútbol a partir de algunas fotografías. Finalmente, el último apartado reconstruye la perspectiva de los jugadores involucrados en este tipo de acontecimientos.

Los “españoles” y los “mexicanos” en el fútbol

La historiografía deportiva considera que entre 1914 y 1924 existió una etapa de preeminencia de los equipos españoles sobre el fútbol de la Ciudad de México, y en general atribuye una suma importancia a estas asociaciones en la difusión y desarrollo del fútbol en el país.¹ A partir de mediados de la década de 1920 este predominio se vio

¹ Jesús Galindo Zárate, Gustavo Abel Hernández E. y Francisco J. Camargo Jr., *Historia general del fútbol mexicano, 1927-2007*, México, FEMEXFUT, 2007; Javier Bañuelos Rentería, *Balón a tierra (1896-1932)*, 2ª

retado por varios equipos considerados por esta misma historiografía y por la prensa deportiva de la época como “mexicanos”, en oposición a los clubes de la colonia española. Podemos ver muestras de esta concepción del fútbol dividido entre equipos nacionales y extranjeros en la visita del equipo Nacional de Uruguay en 1927.²

El equipo uruguayo estaba integrado por algunos de los jugadores que habían ganado los juegos olímpicos de 1924, y para enfrentarlos se prepararon dos selecciones, una integrada por los equipos españoles y otra por los equipos considerados mexicanos. No importaba que en los equipos españoles jugaran mexicanos descendientes de españoles, en el marco del enfrentamiento contra un equipo extranjero y la defensa del “prestigio de nuestro país” era claro que ambos equipos eran diferentes.³ Inclusive se organizó un partido entre ambas selecciones y también se realizó una “Selección internacional” que integraba a los mejores jugadores de ambas escuadras.⁴

Durante el partido de los seleccionados españoles contra Nacional de Uruguay, aficionados mexicanos celebraron la victoria de los charrúas, actitud que fue reprendida por *El Universal*.

Hablábamos de crueldad con los seleccionados españoles. La hubo y mucha. Porque los jugadores iberos, son producto del foot-ball nacional y un triunfo de ellos, hubiera sido comentado en el extranjero como una gloria para México y no en particular para el Club España. Desear que fuera derrotados por una anotación elevada, revela una mezquindad de espíritu que no se concibe en quienes demuestran afecto por los deportes. En nada menguaba un éxito de los españoles, el triunfo moral de los mexicanos el domingo anterior. Todos los que han tomado parte de esta serie, lo repetimos, son representativos del deporte nacional. Su derrota es una derrota para el foot-ball nacional. Su triunfo

ed., México, Clío, 1998, pp. 20-21; Carlos Calderón Cardoso, *Por amor a la camiseta (1933-1950)*, México, Clío, 1998; y Juan Cid y Mulet, *El libro de oro del fútbol mexicano*, México, B. Costa-AMIC, 1960.

² En este mismo año tres equipos extranjeros visitaron la capital mexicana: el Colo-Colo de Chile, Nacional de Uruguay y Real Madrid de España. Las tres visitas provocaron llenos absolutos y una amplia cobertura de prensa. A diferencia de los campeonatos, que se extendían por un largo periodo, las series contra equipos extranjeros se presentaban como una sucesión de partidos emocionantes a lo largo de una o dos semanas. A partir de este año y hasta la siguiente década, la celebración estas series se convirtió en una estrategia fundamental para atraer al público a las canchas. Entre 1927 y 1942 se realizarían series contra 32 equipos extranjeros. Una relación de estos encuentros puede verse en *Ibid.*, v. 3, pp. 535-565.

³ *El Universal*, 13 de junio 1927, 2ª sección, p. 7.

⁴ *El Universal*, 20 de junio 1927, 2ª sección, pp. 1 y 7.

hubiera sido objeto de complacencia para todos. O por lo menos, así debía de ser...⁵

La reprimenda del periódico a los aficionados es una buena muestra de cómo se veía a ambos grupos de equipos y las contradicciones inherentes a esta división. En la nota se hablaba de “jugadores de México, incluyendo mexicanos y extranjeros”⁶, mostrando cómo los jugadores de los equipos españoles eran considerados extranjeros. Sin embargo, también se hablaba de que ambos, mexicanos y españoles, eran parte del fútbol nacional y se amonestaba a la afición por apoyar a los uruguayos. Esta concepción de los equipos capitalinos se perpetuaría durante las siguientes décadas, acompañada de una enconada rivalidad entre ellos, no solamente en las canchas sino también fuera de ellas.

La idea de que el fútbol capitalino se dividía en dos bandos enfrentados entre sí sólo puede comprenderse tomando en cuenta el papel identitario que cumplían los equipos de fútbol españoles en su comunidad. Podemos ver una muestra del discurso identitario que la colonia española volcaba en el fútbol en la inauguración del Parque del España en 1926. En el evento estuvieron presentes varios diplomáticos españoles, entre los que destacan el Ministro de España en México, quien dio la patada inicial en el campo, y el Cónsul General. También acudieron al evento prominentes miembros de la colonia española y los presidentes de sus Centros y Sociedades. El acontecimiento era una ocasión para mostrar y reforzar la identidad de los españoles en México, e inclusive se ejecutó la Marcha Real como parte del programa.⁷ La misma prensa capitalina hizo una lectura del evento plagada de alusiones a la hispanidad.

Ayer, en medio de un férvido entusiasmo por parte de los socios del Real Club España, fue inaugurado solemnemente el nuevo campo deportivo en que habrán de verse las hazañas de los cachorros del ibero león, no ya en sangrientas lides por patria del rey, sino en las estimulantes competencias deportivas, fuentes de salud y de vigor. ¿Cuál fue la causa de que la simpática

⁵ *El Universal*, 4 de julio 1927, 2ª sección, pp. 3 y 10. El seleccionado formado a partir de los equipos mexicanos había sido derrotado el domingo anterior. *El Universal*, 30 de junio 1927, 2ª sección, pp. 1 y 8.

⁶ *El Universal*, 4 de julio 1927, 2ª sección, pp. 3 y 10.

⁷ *El Universal*, 3 de mayo de 1926, 2ª sección, pp. 1 y 4.

asociación escogiera la fecha de ayer para inaugurar su nuevo campo? Nada menos que la muy poderosa que antes que los deportistas socios del Real Club son españoles, y quisieron rememorar de una manera digna y no común la gloriosa fecha en que Daoiz y Velarde se cubrieron de gloria allá en la Vieja Villa del Oso y el Madroño, en la inmortal jornada en que iban “roncas las mujeres empujando los cañones”, demostrando al asombrado mundo que ni la titánica figura del guerrero por excelencia era capaz de hacer que el miedo hiciera desfallecer los bien templados corazones de los descendientes de Pelayo.⁸

Los nombres del Club España y el Club Asturias hacían clara referencia al país español y una de sus regiones, el escudo del Club España era un león rampante — símbolo asociado a la Corona Española—, y además ostentaba el título de Real, otorgado por el Rey Alfonso XIII al equipo en el año de 1919.⁹ Este despliegue de símbolos y discursos sobre España y los españoles en el fútbol tuvo el efecto de que otros equipos que participaban en el fútbol capitalino eran presentados en la prensa como escuadras mexicanas.

América y Necaxa fueron los dos primeros clubes que comenzaron a desafiar la hegemonía ibérica sobre el fútbol capitalino. El América había sido creado en 1916 por jóvenes de las escuelas privadas de la capital, como el Colegio de Mascarones, y para el año siguiente ya era un equipo sobresaliente. Su nombre contrastaba claramente con los de los equipos españoles y se debía a que su fundación había coincidido con el 12 de octubre.¹⁰ Para la década de 1920, el América contaba con el apoyo de algunos políticos y funcionarios públicos del régimen callista, como Marte R. Gómez y Juan de Dios Bojórquez.¹¹ Entre 1924 y 1928 esta escuadra lograría ganar cuatro campeonatos sucesivos, arrebatándoles el triunfo a los equipos españoles. Otro equipo que también

⁸ *Ibid.*, p. 1.

⁹ El advenimiento de la República en España en el mismo año de 1931 haría que el título cayera en desuso.

¹⁰ Cid y Mulet, *op. cit.*, v. 1, pp. 124-131.

¹¹ Ambos personajes ocuparon varios cargos durante las décadas de 1920 y 1930. Entre otros puestos Marte R. Gómez fungió como Secretario de Agricultura y Fomento (1928-1930), Secretario de Hacienda y Crédito Público (1934). Por su parte, Juan de Dios Bojórquez tuvo el cargo de Secretario de Gobernación (1934-1945). Sobre la relación del América con miembros de la elite política *vid.* Fernando Marcos, *Mi amante el fútbol*, México, Grijalbo, 1980, pp. 50-51 y 97.

desafió el dominio español fue el Necaxa, escuadra originada en la Compañía Mexicana de Luz y Fuerza Motriz y que ganaría las tres copas celebradas entre 1923 y 1926.¹²

En 1927 se incorporaría a la Liga Mayor un tercer equipo identificado como mexicano, el Atlante. Esta escuadra había ganado popularidad dentro de la Liga Nacional, un torneo donde participaban principalmente equipos de origen barrial y de trabajadores. Mientras que la Liga Mayor solicitaba una cuota de ingreso de 50 pesos por torneo, la Liga Nacional solamente pedía 10. El Atlante fue campeón de esta liga tres veces consecutivas, lo cual atrajo la atención de la prensa, en especial después de derrotar al América en el torneo de fútbol celebrado en el marco de los Juegos Centroamericanos en 1926. La inclusión del Atlante en la Liga Mayor fue motivo de tensiones entre los otros equipos que integraban este organismo, ya que era considerado un equipo “llanero” —que jugaba en llanos y no en campos establecidos.¹³ Sin embargo, la popularidad alcanzada por el equipo entre la afición capitalina hizo que finalmente se le incluyera en el máximo circuito del fútbol en la ciudad.

La rivalidad entre los equipos españoles y estos equipos se forjó a partir de los continuos enfrentamientos en la cancha, pero también de desacuerdos en la organización y reglamentación de los torneos. Un ejemplo fue el desenlace del campeonato 1925-1926. Cuando se jugó el último partido del torneo, no se sabía quién era el campeón, América o Asturias. En diciembre de 1925, un partido entre ambos había sido anulado porque el árbitro terminó el encuentro antes de que se agotara el tiempo reglamentario, lo cual provocó que se repitiera. El primer juego lo ganó el América y el segundo resultó en un empate. Debido a que aún había protestas pendientes de desahogarse no se sabía cuál de los dos encuentros debía ser cuantificado para declarar un ganador.¹⁴

Finalmente, se resolvió que se jugaría una serie de tres encuentros para determinar al campeón, solución que además tenía la ventaja de obtener ingresos por la

¹² *vid. supra*, pp. 44-51.

¹³ La cobertura de la participación del Atlante en los Juegos Centroamericanos de 1926 es una buena muestra de cómo se le consideraba un equipo inferior. *El Universal*, 16 de agosto 1926, Crónica de Toros, Base Ball, Foot Ball, Tennis, etc., pp. 1-4.

¹⁴ *El Universal*, 5 de abril 1926, 2ª sección, pp. 2 y 3.

venta de entradas a tres partidos. El primero fue ganado por el Asturias, el segundo por el América y el tercero por el equipo español.¹⁵ Sin embargo, el último partido se anuló bajo el argumento de que el segundo tiempo había sido jugado bajo lluvia, realizándose un cuarto partido ganado por América, a quién finalmente se declaró campeón.¹⁶ La historia no acabó ahí. El Asturias presentó una airada protesta a la Federación donde reclamaba que no había sido convocado a la sesión donde el América había sido declarado ganador, denunció una serie de irregularidades de los partidos, y pedía la anulación total del campeonato 1925-1926.¹⁷ La Federación resolvió nombrar un Tribunal de Honor para resolver la protesta del Asturias; sin embargo, en junio esta instancia se declaró incapaz de generar ninguna resolución, lo cual dejó al América en calidad de campeón.¹⁸

Este tipo de desacuerdos promovieron una rivalidad institucional entre los equipos españoles y mexicanos; sin embargo, el combustible principal que alimentó la enemistad fue la violencia en las canchas. Uno de los primeros hechos de violencia se registró a finales de 1931, cuando el equipo español Racing de Madrid estaba en México como parte de una gira internacional para recaudar fondos.¹⁹ En los primeros seis partidos jugados en México la escuadra madrileña no había sido derrotada. El último partido de la gira se celebró a principios de octubre contra el Atlante, que ya había sido derrotado en una ocasión por el equipo visitante. Un ingrediente adicional del partido era la despedida del país del jugador español Gaspar Rubio, que había jugado durante un periodo en México para el Club España, y que en esta ocasión jugaría para el equipo visitante, el Racing.²⁰

¹⁵ *El Universal*, 12 de abril 1926, 2ª sección, pp. 1 y 3; *El Universal*, 19 de abril 1926, 2ª sección, pp. 1 y 6; y *El Universal*, 26 de abril 1926, 2ª sección, pp. 1 y 6.

¹⁶ *El Universal*, 10 de mayo 1926, 2ª sección, pp. 3 y 4.

¹⁷ Las irregularidades denunciadas eran una serie de faltas en los partidos que no habían sido sancionadas por el árbitro, el registro ilegal de un jugador y que de nueva cuenta se había terminado un partido con anticipación. *El Universal*, 17 de mayo 1926, 2ª sección, p. 2. Sobre la prensa como foro de discusión para el fútbol *vid.* Frydenberg, *op. cit.*, pp. 45-70 y ss.

¹⁸ *El Universal*, 24 de mayo 1926, 2ª sección, p. 2 y *El Universal*, 14 de junio 1926, 2ª sección, p. 2.

¹⁹ Sobre este equipo *vid.* José María Báez y Pérez de Tudela, *Fútbol, cine y democracia. Ocio de masas en Madrid, 1923-1936*, Madrid, Alianza, 2012, pp. 69-70.

²⁰ Gaspar Rubio era un reconocido jugador español, incluso había sido seleccionado nacional en España, que jugaba en México desde 1930. A pesar de tener un contrato con el Real Madrid, Rubio

El partido entre el Racing y el Atlante estuvo plagado de decisiones arbitrales dudosas y durante el segundo tiempo los ánimos estaban bastante caldeados. Quince minutos antes del final el Racing estaba dos tantos abajo y jugaba con siete jugadores debido a lesiones ocurridas durante el encuentro. Ante este escenario el equipo visitante dejó de jugar y comenzó a sacar la pelota fuera del campo, lo cual provocó la ira del público.

Como consecuencia del desorden, el parque “Necaxa” se vio tupido de almohadillas, que eran lanzadas desde la tribuna de sombra, y por una regular lluvia de piedras que procedían de la zona de sol, como protesta por la forma de jugar del “Racing”. Luego, cuando el referee suspendió el juego, quince minutos antes del tiempo reglamentario, varios jugadores se liaron a golpes, lo que trajo por consecuencia la invasión del campo por parte del público, especialmente del lado de sol, y los jugadores del “Racing” fueron atacados de diversas formas, resultando algunos de ellos lesionados. Rubio recibió varias pedradas en la cara, que le produjeron lesiones, e igual suerte corrieron Arturo Mondragón y Lolín.

Los jugadores del “Racing” tuvieron que saltar por sobre el alambrado, pues eran perseguidos por gran cantidad de espectadores, que estaban, unos dentro del campo y otros en la puerta de salida del mismo.²¹

Después del enfrentamiento los jugadores del equipo español fueron conducidos a la Octava Demarcación de Policía y se amenazó con detenerlos por haber incumplido su contrato al dejar de jugar, aunque su aprehensión no se concretó. Al día siguiente, el Departamento del Distrito Federal decidió imponer una multa a los jugadores españoles y se les encarceló hasta que se liquidara. El embajador de España en México, Julio Álvarez del Vayo, intervino para lograr la liberación de los jugadores y reducir el monto de la multa impuesta.²² Hasta este punto los acontecimientos pueden ser leídos como un simple altercado provocado por la insatisfacción del público; sin embargo, los hechos provocaron una fuerte reacción entre los españoles residentes en la Ciudad de México.

jugó temporalmente en México, ignorando las resoluciones de la FIFA en el sentido de que no podía ser fichado por tener pendiente un contrato en España. Cid, *op. cit.*, v. 2, pp. 325-326.

²¹ *El Universal*, 5 de octubre 1931, 2ª sección, pp. 1 y 8.

²² *El Universal*, 7 de octubre 1931, 2ª sección, pp. 1 y 7.

Una de las tesis centrales de los trabajos sobre deporte de Norbert Elias y Eric Dunning es que las actividades deportivas se configuraron como uno de los espacios a los que se desplazaron distintas manifestaciones de violencia social, un ámbito donde la emoción provocada por un enfrentamiento podía experimentarse socialmente de manera simulada y donde las tensiones propias de la sociedad podían manifestarse catárticamente en un ambiente controlado.²³ En México las fuentes de tensión entre españoles y mexicanos eran múltiples y se remontaban al proceso mismo de construcción nacional emprendido desde el siglo XIX, así como a la presencia de españoles en la vida pública y en la economía.²⁴ El flujo constante de inmigrantes españoles desde el siglo XIX, así como una colonia firmemente establecida, hizo de los españoles un grupo con una presencia importante en numerosas regiones del país, incluyendo la Ciudad de México. La presencia de estos inmigrantes en el mundo del comercio fue uno de los focos de tensión. Así, cuando el abasto de productos se vio comprometido o hubo un alza generalizada de precios, como ocurrió durante la revolución y la crisis económica internacional que comenzó en 1929, la sociedad se volcó en contra de los comerciantes españoles.²⁵ Una de las maneras en las que se expresó esta tensión fueron los numerosos pedidos de expulsión de españoles que se hicieron durante estos años, en las cuales muchas veces se expresaban demandas sociales de diferentes tipos.²⁶

Por otro lado, Elias y Dunning también apuntan cómo la misma representación simbólica del conflicto podía desbordarse fácilmente, sirviendo como catalizador mismo de nuevos conflictos.

Ahora bien, si en esa sociedad imaginaria de la que formamos parte en tanto espectadores se producen tensiones; si en ella la represión impuesta sobre los

²³ Elias y Dunning, *Deporte y ocio...*, *op. cit.*

²⁴ Tomás Pérez Vejo, *España en el debate público mexicano, 1836-1867. Aportaciones para la historia de la nación*, México, Colmex/INAH, 2008 y Romana Falcón, *Las rasgaduras de la descolonización. Españoles y mexicanos a mediados del siglo XIX*, México, Colmex, 1996.

²⁵ Gil Lázaro, *op. cit.*, “Crisis...” y *Españoles en la Ciudad de México, 1900-1936*, Madrid, Universidad de Alcalá, 2015. Sobre la estigmatización de los españoles en relación a su papel en el comercio *vid.* Tomás Pérez Vejo, “La conspiración gachupina en El Hijo del Ahuizote”, en *Historia mexicana*, v. LIV, n. 4, 2005, p. 1105-1153.

²⁶ Yankelevich, *¿Deseables...*, *op. cit.*, pp. 127-159.

sentimientos fuertes se debilita y sube sin hipocresía el nivel de hostilidad y de odio entre grupos diferentes, puede ocurrir que la línea divisoria que separa el juego de lo que no lo es, o las batallas miméticas de las reales, acabe por volverse borrosa. En tales casos, la derrota en el campo de juego puede evocar el amargo sentimiento de una derrota en la vida real y el deseo de venganza; o una victoria mimética, la imperiosa necesidad de que el triunfo se prolongue en las batallas que se libran fuera del terreno de juego.²⁷

Episodios de violencia como el del partido Atlante-Racing muestran como el fútbol podía pasar fácilmente de una representación del enfrentamiento entre mexicanos y españoles a sucesos de violencia efectiva. El choque no era sólo entre un equipo radicado en la capital mexicana y un equipo visitante, tenía una dimensión simbólica mayor, la cual se hizo patente en las reacciones de uno de los clubes de la colonia española. Después de la bronca en el partido Atlante-Racing comenzaron a circular rumores sobre la salida del Club España del fútbol capitalino, noticia que se confirmó pocos días después. Entre las razones a la cuales la prensa atribuyó esta decisión estaba la noción de que los enfrentamientos deportivos donde participaban los equipos de la colonia española avivaban los problemas que existían entre ella y la sociedad mexicana.

[...] el motivo de tan violenta medida por parte del España, obedece al deseo de evitar fricciones entre españoles y mexicanos, que siempre se han promovido en los partidos de este deporte y que, a últimas fechas, habían adquirido caracteres de cierta gravedad, al extremo de que el público invadía los terrenos, a favor de uno y otro bando, promoviéndose escándalos y dando lugar a la intervención de la policía.²⁸

La airada respuesta del España podía también atribuirse al hecho de que Gaspar Rubio, un exjugador del club, hubiese estado involucrado en los acontecimientos. Sin embargo, era más importante aún la relación tirante que el España tenía con el resto de los equipos de la Liga. Entre algunos puntos de inconformidad del España pueden mencionarse la inclusión del Atlante entre los equipos que conformaban la liga; la construcción del Parque del Necaxa, lo cual venía a convertir al del España en el

²⁷ *Ibid.*, p. 86.

²⁸ *El Universal*, 16 de octubre 1931, 2ª sección, pp. 1 y 8.

segundo estadio en importancia por su tamaño; y la pretensión de la Liga Mayor y la Federación Mexicana del Centro de administrar los campos de juego, desacuerdos que habían estado entre las causas del cisma de los organismos del fútbol tan solo un año antes. Es posible que los sucesos estuvieran siendo aprovechados por el equipo para tomar acciones en una situación donde ya existían otros desacuerdos.

Las acciones del público estaban originadas en la actitud antideportiva demostrada al final del partido por el equipo madrileño. Sin embargo, es imposible no ver estos hechos de violencia en el marco de la animadversión por el España y el Asturias que algunos sectores del público demostraban en cada partido, hecho que comenzaba a despertar preocupación entre la colonia. Muestra de que estos sucesos estaban conectados fue la inmediata respuesta del España a lo acontecido en un partido en el que esta escuadra no había participado. Según *El Universal*, la medida tomada por el España había sido promovida por el embajador español en México, y otros equipos identificados con la colonia española como el Asturias y el Aurrerá también contemplaban la misma posibilidad. Los acontecimientos del partido Atlante-Racing no eran vistos como un asunto de carácter exclusivamente deportivo sino como un episodio más de la tensión social que existía entre españoles y mexicanos.

Una perspectiva de estos acontecimientos desde la misma colonia española puede verse en una misiva que un español residente en México, Pedro Laverde, envió al embajador Álvarez del Vayo. En la carta Laverde expuso su lectura del partido Atlante-Racing y del retiro del Club España del fútbol.

Quién como yo, tuvo la desgracia de presenciar aquellas escenas tan poco edificantes [en el partido Atlante-Racing] y que de ser analizadas detalladamente merecerían muy acres censuras para quienes pretenden ahora pasar por victimarios, no ha podido por menos de ver con grande alegría y beneplácito la luminosa idea lanzada por la presidencia del Club España, anunciando la total disolución de sus equipos de foot-ball. A mi humilde juicio, esto es cosa que debería haberse llevado a cabo hace ya bastante tiempo, pues con ello habríanse evitado muchos disgustos y resquemores, así como el desarrollo de cierta fobia muy explicable para los que, por muchos años que llevamos de residir en este país, nos damos perfecta cuenta de sus orígenes y absurdo fundamento, sin desconocer que en gran parte es una mayoría de españoles la causante de que aun subsistan esas lacras, ya sea por su conducta personal poco discreta, o bien

dedicándose a actividades recreativas propicias a excitar las pasiones que engendran o resucitan odios ancestros.²⁹

Aunque no tenemos más información sobre el autor de esta carta, su testimonio es revelador de cómo era percibida esta rivalidad futbolística por un español. Laverde consideraba que el fútbol era un espacio propicio para promover una animadversión por los españoles que él mismo podía detectar entre algunos mexicanos, y celebraba la decisión del Club España de desaparecer sus equipos de fútbol —el equipo mayor y sus equipos juveniles— como una solución. Por otro lado, aseguraba que los únicos que podían oponerse a esta medida eran los afectados económicamente, es decir, el Club España y el Club Asturias. En la misiva se reivindicaba que éste era el curso de acción correcto para la mejoría de las relaciones entre españoles y mexicanos.

[...] ningún buen español puede resignarse a oír con indiferencia que por capricho de unos cuantos jóvenes sostenedores de ese juego todo violencia y pasión, se denigre a nuestra Patria en explosiones de una mal entendida superioridad. ¿Por qué no se encarrilan las actividades deportistas de la juventud española por otros juegos más apacibles y hermosos? ¿No tenemos el juego del frontón, el tenis, la natación, el remo, la gimnasia, etc.? Para finalizar yo propondría que Usted patrocinase esta resolución: Por el buen nombre de España y como medida que tiende a evitar rozamientos y ofensas desagradables entre elementos mexicanos y españoles y únicamente con el buen deliberado propósito de fomentar entre dichos elementos la más sincera y leal compenetración y afecto, se sugiere a todos los Centros Españoles de esta Capital y demás poblaciones de la República, inmediata disolución de sus equipos de foot-ball y dejándoles en absoluta libertad para que sus actividades las conduzcan por otros derroteros del deporte, principalmente de aquellos que no sean propicios al desarrollo de malas pasiones.³⁰

Laverde no pedía que los españoles como individuos dejaran de practicar fútbol, pero sostenía que una vez disueltos los equipos en “ningún caso les será permitido presentarse a jugar ostentando la representación de algo que denote el símbolo de España”.³¹ El español sugería que los deportistas de esta nacionalidad se dedicaran a

²⁹ Carta de Pedro Laverde a Julio Álvarez del Vayo, 8 de octubre de 1931. AHEEM Rollo 109 (6) Caja (119).

³⁰ *Ibid.*

³¹ *Ibid.*

otras actividades, dentro de las cuales aparentemente no existía el riesgo de que ocurrieran acontecimientos similares.

A diferencia de otros deportes, varias características del fútbol lo hacían más susceptible a que los equipos adquirieran connotaciones simbólicas. El carácter colectivo del juego y la asistencia de públicos cada vez más numerosos a los partidos hacía que el Club España y el Club Asturias se convirtieran en representantes de la colectividad española en el fútbol. Por otro lado, el Asturias y el España estaban formados mayoritariamente por jugadores que eran parte de la colonia española, y el Club España era muy cercano a una importante institución de la colonia, el Casino Español.

La carta de Laverde reconocía la existencia de sentimientos de animadversión contra los españoles entre la sociedad mexicana y consideraba que la conducta y actividades de algunos de sus connacionales eran lo que los provocaba. Incluso afirmaba que “es bastante frecuente entre españoles su poco tacto al expresarse mal en todos los sentidos del país en que ellos viven y trabajan y hasta llegan a formar un hogar” y apuntaba que la participación de la colonia española en el fútbol daba pie a “explosiones de una mal entendida superioridad”, lo cual derivaba en las reacciones del público.³²

Los equipos españoles no eran los únicos que portaban símbolos de identidad nacional ni tampoco los únicos instigadores de que los partidos se convirtieran en justas entre españoles y mexicanos. Equipos como América y Atlante también asumían emblemas nacionales. En varios retratos de futbolistas de estos equipos en momentos previos al inicio de los partidos aparecen acompañados de niños vestidos de charros y chinas (**Imagen 2.1**).

³² *Ibid.*



Imagen 2.1 Jugadores del Atlante, ca. 1937, Archivo Casasola, Fototeca Nacional del INAH. (No. Inv. 102557)

No hay que perder de vista que las décadas de 1920 y 1930 —cuando se gestó la rivalidad entre los equipos españoles y mexicanos y tuvo sus momentos más álgidos—

fue el auge del nacionalismo cultural.³³ En 1931 —el mismo año del partido Atlante-Racing— el gobierno mexicano lanzó la Campaña Nacionalista, mientras proliferaban los movimientos xenófobos en el país.³⁴ No es extraño que en este entorno cobrara una importancia central la identificación de ciertos equipos como mexicanos enfrentados a clubes que representaban lo extranjero.

Otro ejemplo de los partidos de fútbol como contraposición de símbolos de identidad podemos verlo en la **imagen 2.2**. En esta fotografía, que muestra a dos niños en el momento previo al inicio de un partido de fútbol en el Parque del España, podemos ver sintetizada la percepción de que en los partidos entre clubes españoles y mexicanos se enfrentaban no once jugadores sino una nación contra la otra. En la fotografía —capturada con seguridad en un partido entre un equipo español y uno mexicano— el niño de la izquierda, vestido con el uniforme del Club España y ataviado con una boina, representaría a los españoles; mientras que el niño de la izquierda, enfundado en un traje de charro, representaría a los mexicanos. Si bien la imagen muestra un momento de fraternidad entre ambas naciones, la imagen se contrapone con la recurrencia de enfrentamientos violentos entre los equipos mexicanos y españoles.

³³ Sobre el nacionalismo en estos años y sus símbolos *vid.* Ricardo Pérez Montfort, *Expresiones populares y estereotipos culturales en México. Siglos XIX y XX. Diez ensayos*, México, CIESAS, 2007 y *Estampas de nacionalismo popular mexicano. Diez ensayos sobre cultura popular y nacionalismo*, 2ª ed., México, CIESAS/CIDHEM, 2003; Víctor Díaz Arciniega, *Querrela por la cultura “revolucionaria” (1925)*, 2ª ed., México, FCE, 2000; Sheridan, Guillermo, *México en 1932: La polémica nacionalista*, México, FCE, 1999, entre otros.

³⁴ José Manuel López Victoria, *La campaña nacionalista*, México, Botas, 1965; José Jorge Gómez Izquierdo, *El movimiento antichino en México (1871-1934). Problemas del racismo y del nacionalismo durante la revolución mexicana*, México, INAH, 1991; y Pablo Yankelevich, “Judeofobia y revolución en México”, en Pablo Yankelevich, *Inmigración y racismo. Contribuciones a la historia de los extranjeros en México*, 2015, pp. 195-233.



Imagen 2.2 Dos niños en partido de fútbol en el Parque del Club España, ca. 1935-1940, Archivo Casasola, Fototeca Nacional del INAH. (No. Inv. 103075)

Por otro lado, la rivalidad tenía también su conveniencia económica ya que era un ingrediente para avivar el interés por el fútbol en la ciudad. Muestra de esto es que, ante el retiro del España del fútbol, los equipos que formaban la Liga Mayor dirigieron

una carta al embajador Álvarez del Vayo, pidiendo que interviniera para evitar que el Club España se retirara del fútbol.

[El retiro del Club España] constituiría un golpe de muerte para el Foot-Ball mexicano, ya que el “España” es uno de los equipos más antiguos y de mayor prestigio. Al “España” se debe en gran parte el adelanto deportivo de nuestro país y, repetimos, su desaparición sería sencillamente desastrosa para nuestro popular deporte. Ante este peligro, Excelentísimo Señor, nos tomamos el atrevimiento de acudir ante usted suplicándole de la manera más atenta y respetuosa se digne a ejercer su valiosa influencia en el ánimo de los directores del Club “España” para que, lejos de abandonar la lucha deportiva, se apresten a ella con mayores bríos y no nos priven del alto honor de contender durante el próximo campeonato con los caballerosos equiperos que tanta gloria conquistaron siempre para los colores del “España”.³⁵

La Liga Mayor buscaba que el España se mantuviera en la liga por su capacidad de convocar tanto a los españoles residentes en la ciudad como a los que querían ver triunfar a los equipos mexicanos; sin olvidar que el España tenía su propio parque, uno de los dos más grandes de la ciudad. Ante la petición de la Liga, el embajador español sólo se limitó a responder que “Una norma de conducta, adoptada desde el primer momento, me impide, sin embargo, influir en ningún sentido cerca de los distintos centros españoles en cosas que afecten a su desenvolvimiento social [...]”.³⁶ Álvarez del Vayo era el primer embajador en México de la Segunda República Española y su gestión se caracterizó por tratar de distender las relaciones entre españoles y mexicanos, buscando mantener una buena relación con el gobierno, la sociedad mexicana y la misma colonia española.³⁷ El embajador español se opuso a la participación de los

³⁵ Carta de la Liga Mayor de la Federación Mexicana del Centro de Foot-Ball Asociación a Julio Álvarez del Vayo, 9 de octubre, 1931. AHEEM Rollo 109 (6) Caja (119). La carta está firmada por representantes de los equipos México, Germania, América, Asturias, Necaxa, Atlante, Marte, Atlas, Aurrerá, Toluca, Sporting, Atlas, San Pedro y Nacionales.

³⁶ Carta de Julio Álvarez del Vayo al Presidente de la Federación Mexicana del Centro F.A., 12 de octubre, 1931. AHEEM Rollo 109 (6) Caja (119).

³⁷ Las relaciones entre mexicanos y españoles eran ríspidas como resultado de las reclamaciones por daños a propiedades españolas causadas durante la revolución y los años subsecuentes, el discurso histórico oficial contrario a España, las afectaciones a los intereses españoles por diferentes políticas de los gobiernos revolucionarios, entre otras causas. Ricardo Pérez Montfort, *Hispanismo y falange. Los sueños imperiales de la derecha española*, México, FCE, 1992, pp. 109-112; y Josefina MacGregor Gárate, *México y España: Del porfiriato a la revolución*, México, INHERM, 1992 y *Revolución y diplomacia: México y España, 1913-1917*, México, INEHRM, 2002.

equipos de la colonia española en el fútbol mexicano, ya que esto sólo agravaba las tensiones entre mexicanos y españoles.³⁸

La decisión de retirar al Club España se revocaría el año siguiente, lo cual sugiere que la opinión de Álvarez del Vayo no era mayoritaria entre los clubes españoles. En este mismo sentido indica el hecho de que otros equipos españoles continuaran jugando el resto del torneo. Sin embargo, la colonia española era consciente de que la participación de sus equipos en el fútbol capitalino era un punto sensible en sus relaciones con la sociedad mexicana. Por otro lado, estos hechos indican la complejidad de la interacción entre los equipos como instituciones ligadas a la colonia española, la Liga y el mundo institucional del fútbol, e inclusive la representación diplomática española.

El público de sol y sombra

Una importante coordenada en la rivalidad entre equipos españoles y mexicanos era la división de las lealtades del público. Para la década de 1930, los asistentes al fútbol pertenecían a diversas clases sociales. En cada parque de fútbol, como también sucedía en las plazas de toros, existían dos secciones: sol y sombra. Los boletos de la primera sección eran más baratos, y por lo tanto se identificaba con ella a las clases populares de la ciudad, mientras la sección de sombra era ocupada por personas con mayores ingresos. Un boleto de sombra costaba el doble que el de sol, el precio también dependía del cartel del partido, y cada entrada incluía el partido estelar y uno o hasta dos partidos secundarios. El precio de los boletos para un partido Asturias vs. Necaxa, los dos equipos a la cabeza del campeonato en febrero de 1932, era \$1.00 para la sección de sombra y \$0.50 para la de sol, e incluía también un partido entre el América

³⁸ *El Universal*, 16 de octubre 1931, 2ª sección, pp. 1 y 8.

y el Germania.³⁹ Las series internacionales eran más caras. El precio para ver un partido entre el equipo cubano Iberia y el Atlante era de \$ 2.00 en sombra y \$1.00 en sol.⁴⁰

La diferencia de precios ofrece un primer acercamiento al público que integraba ambas tribunas, pero es difícil establecer una mejor caracterización de quienes asistían a estos diferentes espacios. Algunos trabajos sobre el fútbol en otras latitudes apuntan que el tamaño y la composición del público podía ser variable dentro de un periodo de tiempo corto y además cambiar a lo largo de los años, por lo cual es necesario un estudio más detallado sobre este tema para el caso mexicano.⁴¹ Sin embargo, algunas fotografías de las tribunas tomadas en la década de 1930 permiten apuntar algunas características de los públicos. La primera de ellas (**Imagen 2.3**) muestra la tribuna de sombra en el Parque España en la segunda mitad de la década de 1930. El público está conformado principalmente por hombres adultos, pero destaca la presencia de varios niños en la imagen. Por otro lado, todos los hombres visten de traje y algunos llevan sombrero. A la derecha podemos ver dos hombres uniformados que pueden ser militares o policías. Por la vestimenta de los hombres que aparecen en la imagen podemos deducir que en este caso la imagen se corresponde con la idea del público de sombra formado por miembros de las clases medias y altas.

La siguiente serie de fotografías fueron capturadas el 26 de marzo de 1939 en el Parque Asturias y nos muestran diferentes secciones de las tribunas de un mismo partido de fútbol. Aunque es posible especular que la mayoría de los asistentes al fútbol eran hombres, las **Imágenes 2.4 y 2.5** muestran la asistencia de mujeres.⁴²

³⁹ *El Universal*, 27 de febrero 1932, 1ª sección, p. 7.

⁴⁰ En este último el anuncio señalaba que las mujeres entraban gratis, lo cual muestra el deseo de los organizadores por atraer también al público femenino a los estadios. *El Universal*, 16 de enero 1932, 1ª sección, p. 7.

⁴¹ John K. Walton, "Reconstructing Crowds: The Rise of Association Football as an Spectator Sport in San Sebastián, 1915-1932", en *The International Journal of the History of Sport*, v. 15, n. 1, abril 1998.

⁴² Sobre la importancia del fútbol como espacio de creación de modelos de masculinidad *vid.* Eduardo P. Arquetti, *Masculinidades. Fútbol, tango y polo en Argentina*, Buenos Aires, 2003, pp. 75-112.



Imagen 2.3 Tribuna de sombra, Parque del España, ca. 1935-1940, Archivo Casasola, Fototeca Nacional del INAH. (No. Inv. 103049)



Imagen 2.4 Tribuna de sombra en partido Necaxa vs. Asturias, Parque del Asturias, 26 de marzo 1939, Archivo Casasola, Fototeca Nacional del INAH. (No. Inv. 101536)

En la **Imagen 2.4** no todos los hombres de la fotografía portan vestimenta formal. Al extremo izquierdo y en el centro de la primera fila hay dos hombres con playera, el del centro con una boina. Uno de los partidos del día había sido jugado entre el América y el Club España. El primero de estos personajes, en la primera fila a la derecha de un niño, es un jugador del América —que puede ser reconocido en otras fotografías de la época— y la camisa que porta es uno de los uniformes que usaba esta escuadra. La casaca blanca del segundo personaje hace posible que sea un jugador del Club España. También en la **Imagen 2.5**, tomada en ese mismo partido, podemos ver en la segunda fila a la izquierda a otro jugador del América. De nuevo vemos varios niños en la imagen, pero en esta la vestimenta de los asistentes es menos elegante. La presencia de jugadores en las tribunas permite apuntar que una parte del público era a su vez practicante de este deporte en algún nivel.



Imagen 2.5 Tribuna de sombra en partido Necaxa vs. Asturias, Parque del Asturias, 26 de marzo 1939, Archivo Casasola, Fototeca Nacional del INAH. (No. Inv. 101542)

Las imágenes de las tribunas de sol son menos frecuentes que las de sombra. La **imagen 2.6**, tomada en el mismo día que las dos anteriores, muestra una tribuna mucho más abarrotada. No se alcanza a distinguir ninguna mujer entre los asistentes, pero de nuevo vemos a varios niños en la imagen. El ambiente de algarabía permanente contrasta con el público sentado de las imágenes anteriores, aunque esto puede deberse al momento del partido en que se tomó la imagen. La vestimenta de los presentes no es totalmente diferente, pero muchos individuos no llevan corbata.



Imagen 2.6. Tribuna de sol en partido Necaxa vs. Asturias, Parque del Asturias, 26 de marzo 1939, Archivo Casasola, Fototeca Nacional del INAH. (No. Inv. 101551)

El cambio en la indumentaria confirma la diferente composición socioeconómica de la tribuna de sol. Sin embargo, hay diferentes indicios de que la estratificación social de los estadios de fútbol no era absoluta. En la **imagen 2.7**

podemos ver la tribuna de sombra del Parque España.⁴³ En primer plano hay varios personajes con overol, el que aparece en primer plano inclusive tiene parte de su pantalón destrozado y carece de calzado. La presencia de los hombres de vestimenta humilde entre el público de sombra puede tener varias explicaciones.



Imagen 2.7. Tribuna de sombra, Parque del España, ca. 1938, Archivo Casasola, Fototeca Nacional del INAH. (No. Inv. 103053)

En 1936 *El Universal* expuso una queja de los aficionados de la sección preferencia de la tribuna de sol —lugares numerados al frente de la tribuna de sol que

⁴³ Arriba a la derecha de nuevo observamos a un par de hombres uniformados, uno de los cuales incluso porta un arma. Además de ser espectadores, estos personajes podrían ser policías asignados para vigilar el encuentro.

podían ser más caros— sobre la práctica de dejar entrar gratuitamente a la tribuna después del primer tiempo.

Dicen los quejosos que, en el juego del último domingo, se permitió la entrada gratuita, a la mitad del segundo tiempo, a las tribunas de Sol Preferencia a más de un millar de entusiastas aficionados de las clases populares, de esos que no cuentan con recursos para pagar su boleto. Que el hecho es muy plausible, pero que el Club Asturias debe destinarles una localidad en donde no causen molestia a los espectadores que pagaron buen dinero por su entrada, como es la de sol preferencia, en donde buscaron asiento muchos espectadores que tenían localidad de sombra numerada o general, y que en sol preferente juzgaron encontrar mayor comodidad. Dicen los quejosos que los espontáneos, en su deseo de ver el juego y dominados por la alegría que sentían, atropellaron a numerosas personas, damas y caballeros, ensuciándoles sus ropas, pues muchos iban sin ninguna clase de calzado y con los pies llenos de polvo, pues hay mucho por el rumbo y que, a la salida se registraron escenas semejantes.⁴⁴

La queja muestra que el determinante socioeconómico que implicaba el precio del boleto podía ser franqueado en ocasiones. Por otro lado, si bien los quejosos afirmaban que la entrada de esta clase de público incomodaba a los aficionados de sombra, sobre todo por el comportamiento sobreexcitado del público popular, la conducta de ambas tribunas no era totalmente diferente. Las imágenes de la algarabía en la sección de sol no deben llevar a concluir que éste era el único sector que se apasionaba por el partido. Las expresiones de pasión y los acontecimientos violentos tenían presencia en ambas tribunas. Un ejemplo de esto es la **imagen 2.8**, en la cual se observa cómo el público de sombra también se exaltaba durante los partidos, levantándose de sus asientos y gritando a los jugadores o al árbitro.

⁴⁴ *El Universal*, 10 de marzo 1936, 2ª sección, p. 2.



Imagen 2.8. Público de la tribuna de sombra, Parque del España, ca. 1938, Archivo Casasola, Fototeca Nacional del INAH. (No. Inv. 103054)

Un elemento reiterado en las crónicas futbolísticas es la simpatía mayoritaria de la tribuna de sol por equipos como América, Necaxa y Atlante, así como una animadversión de estos mismos sectores por los clubes españoles. Ejemplo de esto fueron las reacciones al reintegrarse el Club España al fútbol después de su retiro en el año de 1931. Según Fernando Marcos —jugador del Club España que después se convertiría en entrenador, árbitro y locutor— el regreso de esta escuadra a las canchas fue obra de Baltazar Junco, un empresario español que tendría un papel central en la organización del fútbol de esos años.

Junco decidió que el club España debería volver al fútbol. Y contra viento y marea, contra la opinión de venerables carcamales conservadores de la colonia española, lo consiguió. Y con el apoyo de don Antonio Castillo logró la

financiación del nuevo parque, más cómodo y grande que el anterior; reconstruyó el plantel, disciplinó a los ariscos delegados de otros clubes, a los cuales hizo ganar buenos pesos que les permitieron solventar los cada día más fuertes gastos que exigían los equipos, ahora ya no tan aficionados como antes, sino en la antesala del profesionalismo organizó brillantes series, manejó la publicidad, era intuitivo de la mercadotecnia, y siendo del España, servía a todos los clubes con irrestricta generosidad. Con él subió el fútbol a niveles que nunca antes había alcanzado.⁴⁵

A lo largo de la década de 1930, el fútbol acabaría por consolidarse como negocio de mano de personajes como Junco. Los ingresos obtenidos por boletaje, publicidad en los estadios y venta de productos dentro de ellos comenzaron a ser tan importantes que la visión empresarial de Junco se impuso a otro tipo de desavenencias para llevar al público y su dinero a las canchas. Entre estas últimas destacarían las voces dentro de la colonia española que consideraban poco prudente la participación de los centros españoles en el fútbol. La rivalidad atraía a nuevos aficionados y los ingresos que generaba este creciente público garantizaba la permanencia de los equipos españoles en el torneo.

El 2 de octubre de 1932, el Club España reapareció en un partido amistoso contra el Atlante. La prensa destacó que el España había recibido una ovación del público del sector de sol, lo cual era sorprendente pues normalmente les recibía con silbatinas y abucheos.⁴⁶ Sin embargo, la situación pronto se normalizó. El partido jugado contra el Atlante con motivo de su vuelta a las canchas fue el primero de una serie de encuentros organizados por el mismo Club España. El tercero de estos partidos fue contra el América y atrajo un número mayor de aficionados.

Al solo anuncio de que el reaparecido España se enfrentaría con su tradicional adversario, el América, fue suficiente para que el campo Alianza se viera lleno hasta en sus lugares menos adecuados para presenciar el juego de football. No cabe duda: el cartel España vs. América sigue siendo lo que fue siempre; algo atractivo que de antemano asegura a los fanáticos que por millares cuentan ambos onces, que presenciarán un juego depurado, fino, alegre y sensacional. [...] Las “porras” están perfectamente colocadas. Izquierdas y derechas para el

⁴⁵ Fernando Marcos, *Mi amante el fútbol*, México, Grijalbo, 1980, p. 42

⁴⁶ *El Universal*, 3 de octubre 1932, 2ª sección, pp. 1 y 5.

América y España, respectivamente. La localidad de sol es francamente americanista.⁴⁷

El equipo español era una atracción por ser uno de los equipos con mejor nivel de juego, pero a la hora de escoger lealtades el público del sol apoyaba mayoritariamente a los equipos mexicanos. Un partido entre el América y el España era sumamente atractivo por la rivalidad entre ambos equipos, la cual se acrecentaba con cada torneo, y el equipo mexicano tuvo como principal rival a los españoles en los cuatro campeonatos obtenidos a finales de la década de 1920.

El partido, la cancha y los jugadores

Los partidos eran el centro del fenómeno futbolístico y estos sólo pueden entenderse a partir de la relación del público con lo que ocurría en las canchas. Las tribunas eran el espacio privilegiado para el desborde de las pasiones en el fútbol, pero los hechos de violencia ocurrían en respuesta a lo que acontecía en el campo de juego. En los encuentros, los jugadores participaban activamente de la rivalidad entre equipos españoles y mexicanos, asumiendo en muchas ocasiones su rol como representante de una colectividad.

El cuerpo de los futbolistas entraba en juego y sobre sus físicos eran proyectados imaginarios sobre “lo español” y “lo mexicano”. En la **imagen 2.5** vemos un momento de una pelea entre jugadores del Atlante y el España. Un elemento que destaca de la fotografía es que todos los jugadores del Atlante —con el uniforme obscuro— son de piel más morena, haciendo honra a su mote de “prietitos”; mientras tanto los dos jugadores del Club España que aparecen —de playera blanca y pantaloncillos negros— tienen un tono de piel más claro. Sin duda a lo largo de los años participarían en los dos equipos jugadores con diversas fisonomías, pero lo que quiero resaltar es que los futbolistas eran parte de la representación que ocurría en los encuentros desde su misma corporalidad y la diferencia entre los colores de piel

⁴⁷ *El Universal*, 17 de octubre 1932, 2ª sección, pp. 1 y 6.

promovía la idea de que los partidos eran una pantomima de un enfrentamiento entre mexicanos y extranjeros.



Imagen 2.5. Riña entre jugadores del España y Atlante, ca. 1935, Archivo Casasola, Fototeca Nacional del INAH.

El color de piel no era el único elemento a considerar y la simpatía o animadversión del público por un equipo o un jugador dependía de muchos factores, incluyendo dónde y contra quién se jugaba. Los partidos eran un momento lleno de contradicciones donde los equipos y los jugadores eran susceptibles de pasar de ser aclamados a abucheados. Los enfrentamientos del España despertaban particular entusiasmo; sin embargo, la animadversión en su contra era notoria. Rafael Navarro Corona, portero de origen tapatío, cuenta en sus memorias su fascinación por ver jugar

al España mientras este equipo estaba de gira en Guadalajara.⁴⁸ A principios de la década de 1930, Navarro se mudó a la Ciudad de México y se convirtió en portero del América. Una de las cosas que más sorprendía al jugador del fútbol de la capital era la animadversión contra los equipos españoles.

Desde los primeros partidos que presencié, me llamó mucho la atención la reacción del público en contra de España y Asturias, llegando muchas veces a hacer demostraciones que a mí me parecían casi insultativas [sic] o de agresión, cosa muy diferente a lo que estaba acostumbrado en Guadalajara, que, aunque pasional el público, nunca había visto esas demostraciones tan marcadas en contra de los equipos de allá. Aún recuerdo la frase que se les gritaba a los jugadores al enfrentarse esos equipos contra los mexicanos: ‘¡Gachupines, hijos de Ramón Corona!’

Era cuando más se oían los gritos de guerra; si eran los partidarios del América se desgañitaban gritando el ‘Sikitibum a la bim bom bam’, y los partidarios del España o del Asturias contestaban con su “Alabibo alababo a la bim bom bam” y eso durante todo el tiempo que duraba el encuentro.⁴⁹

En los partidos los equipos representaban conceptos tan amplios y vagos como “lo español” y “lo mexicano”. Paradójicamente los equipos españoles eran admirados por su habilidad, pero en sus enfrentamientos contra los equipos mexicanos eran el enemigo a vencer. Por otro lado, el autor de estas líneas había presenciado la admiración del público por el Club España en su natal Jalisco, estado donde no surgieron equipos españoles de importancia, y donde tal vez no eran tan importante para el público la representación de un enfrentamiento entre mexicanos y extranjeros.

El mismo Navarro experimentaría en carne propia la animadversión contra los equipos españoles al pasar a las filas del España en 1936. Un futbolista que era ídolo popular con un equipo mexicano fácilmente podía convertirse en villano al jugar con un equipo español.

⁴⁸ Rafael Navarro Corona, *Recuerdos de un futbolista*, México, Impresora Monterrey, 1965, pp. 21-22. A lo largo de este apartado se utilizan algunas memorias de jugadores activos durante las décadas de 1930 y 1940. Todos los textos fueron escritos décadas más tarde; y aunque es probable que muchas de las impresiones expresadas en ellos fueran construidas con posterioridad, estas memorias representan una fuente invaluable para intentar reconstruir esta rivalidad desde la visión de los jugadores.

⁴⁹ *Ibid.*, pp. 39-40. El grito sobre Ramón Corona se derivaba de la historia de que este general tapatío había sido amante de la Reina María Cristina y era el padre de Alfonso XIII. Se afirmaba que los españoles eran hijos de México, es decir, inferiores. Sin embargo, puede ser que en la narración de Navarro Corona la referencia a esta historia sea un eufemismo para no utilizar lenguaje más soez.

El calendario de juegos nos ponía en la fecha de presentaciones nada menos que contra el Atlante ¡Un clásico! ¡España vs Atlante! ¡Que ajeno estaba yo a que de tendría que sufrir una experiencia nunca soñada! ¡Nunca me imaginé que todo un público reaccionaría tan unánimemente en contra mía por el solo hecho de pertenecer al Club España! Al salir a la cancha para la iniciación del juego, escuché la rechifla más grande que hubiera podido imaginar. ¡Qué impresión tan terrible fue para mí! Nunca había recibido tan demostración de desagrado del que consideraba yo “mi público”. Se conjugaban dos cosas, el que alineara con el España y el que lo hiciera precisamente contra el consentimiento de ese público, el Atlante. Después comprendí o creí comprender esa reacción; siempre me consideraron como uno de los suyos, pues tuve la suerte de, al iniciar mi carrera de futbolista, enfrentarme contra el España y casi siempre haber salido vencedor de ellos, cosa que alagaba grandemente al público mexicano. Su reacción era más que natural, ahora, al verme formando parte, precisamente de mis antiguos contrarios.⁵⁰

Navarro se sorprendía al pasar de ser ovacionado como portero del América a sufrir un recibimiento hostil al asumir la misma posición en el España. El jugador inclusive explicó este recibimiento como consecuencia del cambio de equipo, pero él mismo consigna que este tipo de reacción era común para el equipo hispano. Al portar el uniforme del contrario el ex-americanista se convertía en uno más del odiado rival, representado a los españoles y España.

No era eso todo, sino que, a través del partido, estuvo el público gritando horrores. No me perdonaba que perteneciera al España. La cosa era tan clara, que cuando actuaba con el seleccionado, me trataba con estimación y cariño, pero cuando lo hacía con el España, eran sólo gritos de desaliento, de burla y de choteo, si me hacían un gol; en fin, llegó a haber rechiflas hasta cuando lograba hacer una buena atrapada. De ninguna manera parecía que les lograba dar gusto.⁵¹

Los jugadores intuían que pasaban a representar colectividades al formar parte de escuadras de fútbol. Sin embargo, es frecuente que en las memorias de jugadores estos consignen el hecho de que fuera de la cancha eran buenas las relaciones entre los jugadores de equipos rivales. Navarro afirmaba que “al terminar el juego —en muchas ocasiones lo vi y después lo viví— nos íbamos los jugadores de unos y otros equipos

⁵⁰ *Ibid.*, p. 204.

⁵¹ *Ibid.*, p. 250.

[españoles y mexicanos] a comer juntos a algún lado, en una franca y amigable camaradería lo mismo ocurría, y con los dirigentes de las diferentes ‘porras’.”⁵² El partido de fútbol era el momento privilegiado donde los equipos se convertían de una suma de individuos a un emblema que representaba a la colectividad española o a la mexicana. En este sentido, los partidos servían como un escenario donde se montaba una representación de “lo español” enfrentándose a “lo mexicano”, y donde por lo tanto no sólo estaba en juego un resultado deportivo sino el triunfo simbólico de una colectividad sobre otra.

Horacio Casarín, jugador del Necaxa y después del Atlante, reflexionaba a propósito del título obtenido por el Necaxa frente al Asturias en la temporada 1937-1938, que “el ‘pique’, la pasión que se despertó se dio más en las tribunas que en la cancha, pues ahí abajo ambos equipos nos dedicábamos a jugar y, de hecho, algunos jugadores del Asturias llegaron a ser mis amigos.”⁵³ Sin embargo, aunque Casarín afirma que la pasión estaba sólo en las tribunas y los jugadores eran ajenos a ella, al recibir tiempo después una oferta para jugar en el Asturias, el jugador se negó invocando la dificultad que tenía para él vestir una camiseta con un valor opuesto al que había representado hasta ese momento.

Así que le dije abiertamente a San Martín mis pensamientos. ‘Siempre fui necaxista, y mi lesión fue causada por jugadores del Asturias. La rivalidad entre estos dos equipos es por todos conocida. ¿Qué dirá el público, que es el que me ha hecho un ídolo, cuando me vea vestir el uniforme del Asturias? ¿Cómo va a reaccionar esa gente que siempre me apoyó, que inclusive quemó un parque en protesta por el día que me lesionaron? No, Chucho, no considero correcto vestir la camiseta del Asturias.’ [...] Chucho San Martín insistió. ‘Te chiflarán los primeros dos o tres juegos, Horacio, pero después se les olvidará’ Pero después de pensarlo, decidí que lo mejor era darle las gracias muy sinceras y decirle que no.⁵⁴

⁵² *Ibid.*, p. 40.

⁵³ Horacio Casarín y Carlos F. Ramírez, *Horacio Casarín. Un ídolo y sus tiempos*, México, SEP/Conade, 1994, p. 30. Aunque este jugador se reusó a jugar en el Asturias sí portó la camiseta del España en 1950. *vid. Ibid.*, pp. 78-83.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 46. Los acontecimientos a los que hacer referencia Casarín se trataran a profundidad en el siguiente capítulo.

La evaluación de Casarín sobre la animosidad entre equipos mexicanos y españoles a partir de sus relaciones con otros jugadores le hacía creer que los miembros de los equipos de fútbol eran totalmente ajenos a esta representación, pero lo cierto es que el valor emocional que tenía un equipo y una camiseta los arrastraba tanto a ellos como al público, por lo cual no es de extrañar que los jugadores de ambos equipos se vieran envueltos en peleas dentro de la cancha. El peso que tenía la camiseta de un equipo era tal que en ocasiones los jugadores mexicanos de los equipos españoles se veían involucrados en los altercados detonados por la animadversión del público contra estas escuadras.

Recordaré solamente el juego contra el Nacional, por aquel entonces el más popular de Guadalajara. Como no podían neutralizar nuestro juego, empezaron a golpear, pero allí les fue peor, porque daban una y recibían cinco. Se caldearon los ánimos. Y al salir rumbo a vestidores, teníamos que pasar por detrás de la tribuna de sol. Nos insultaron con el clásico “mueran los gachupines” y el *Tití*, que nada tenía de gachupín, como la mayoría de nosotros tampoco, se dirigió al público y los retó: “¡No griten tanto, bájense uno!” Lo malo fue que todos se dieron por aludidos y tuvimos que recorrer casi cincuenta metros dando y recibiendo puñetazos. Los recibíamos todos, pero no fallábamos ninguno, porque hacia donde lanzáramos el puño ahí había una nariz, una quijada o una barriga... Quedamos totalmente molidos, porque los que dimos nosotros nos llenaron de orgullo, pero los que nos dieron nos pusieron cuajaditos de moretones.⁵⁵

La representación del conflicto entre “lo español” y “lo mexicano” en las canchas de juego desdibujaba las identidades individuales, y por lo tanto alinear con uno u otro equipo implicaba tomar partido en este enfrentamiento. Otro aspecto que destaca de este episodio es la interacción constante entre los jugadores y el público durante los partidos, lo cual se debía a la falta de división entre ambos sectores. Como vimos en el primer capítulo, el Parque del Necaxa y el Parque del Asturias, construidos respectivamente en 1930 y 1936, contaban con un alambrado que dividía las canchas de las tribunas; pero las continuas invasiones de cancha registradas durante la década apuntan que no era muy difícil burlar esta separación, además de que el resto de las canchas de la capital no contaban con estas instalaciones.

⁵⁵ Marcos, *op. cit.*, p. 53

Por otro lado, era común la presencia de público en los bordes de la cancha. En 1936 algunos aficionados se quejaron a través de la prensa de la presencia de personas en los bordes del terreno y prevenían sobre el hecho de que estos individuos eran los primeros en participar en broncas que se desataban en el campo.

Numerosos aficionados nos piden hagamos del conocimiento de quien corresponda, se dicte una medida para que no se permita, en el nuevo Parque de foot ball del “Asturias”, dentro del alambrado a la hora del juego, que penetren más personas que las que estrictamente deben desempeñar alguna misión. El domingo, por ejemplo, nos dicen (y nos consta que es cierto), había dentro de la cancha cerca de cincuenta personas que nada tenían que hacer en aquel sitio. Prohibiendo la entrada a los que ningún trabajo tienen que desempeñar en el lugar aludido, la situación queda más despejada y se evita que los espontáneos tercién en los asuntos que sólo a los jugadores compete. Y como el domingo juega el “Necaxa”, en el parque aludido, equipo que, como se sabe, tiene tres títulos sobre sus espaldas, los que le arrastran a muchos millares de simpatizadores, es muy conveniente que se atienda la solicitud de los aficionados.⁵⁶

La queja probablemente provenía de aficionados del Necaxa, mientras que la presencia de algunos individuos en la cancha era permitida en este caso por el Asturias. Es probable que estos aficionados fueran cercanos en alguna manera al equipo, y por lo tanto el equipo visitante preveía que estos saltarían a la cancha en favor de los españoles ante cualquier problema. Lo que me interesa destacar del caso es la delgada línea que dividía las tribunas de la cancha y cómo el peligro de que se desdibujara estaba siempre presente.

Un ejemplo de este tipo de problemas podemos verlo en la siguiente fotografía **(imagen 2.6)**, en la cual miembros del público pelean con jugadores del Asturias. La imagen probablemente fue tomada en alguno de los campos de Reforma, pues no se pueden ver ni tribunas ni alambrado en la parte posterior, y es un ejemplo del tipo de incidentes que promovieron que el partido y el público estuvieran separados por este tipo de barreras. Sin embargo, la frontera entre ambos espacios era muy delgada y constantemente había enfrentamientos, verbales o físicos, entre jugadores y espectadores.

⁵⁶ *El Universal*, 24 de marzo 1936, 2ª sección, p. 2.



Imagen 2.6. Riña entre público y jugadores del Asturias, ca. 1928, Archivo Casasola, Fototeca Nacional del INAH.

Otro ejemplo de estos enfrentamientos ocurrió en 1937 en un partido entre el España y el Atlante. El incidente tuvo su origen en una decisión arbitral. Durante el primer tiempo, jugadores de ambos equipos intercambiaron faltas. Guirán, del Atlante, cometió una infracción sobre un jugador del España, que fue sancionada por el árbitro, a continuación, Rodríguez —un futbolista hispano— vengó a su compañero cometiendo una falta sobre el mismo Guirán. Al momento de cobrarse la falta el atlantista Juan Carreño fue a darle una bofetada a Rodríguez, provocando que el árbitro lo expulsara.

Carreño se rehusó a salir de la cancha. Inicialmente los directivos del Atlante lo convencieron de que lo hiciera, pero su entrenador se opuso a esto. El público de sol aplaudió la decisión del jugador de no abandonar el partido, y en señal de protesta los aficionados de este sector comenzaron a desprender tablonces de las graderías y

arrojarlos a la cancha; además comenzaron a utilizarlos para hacer improvisadas fogatas en la tribuna, causando la intervención de los bomberos. Todo el episodio detuvo las acciones por media hora hasta que finalmente el jugador atlantista abandonó el terreno de juego. Para agravar el ambiente, durante todo el partido espectadores de las tribunas de sol lanzaron piedras y otros objetos contra el España sin que nadie lo impidiera. En el segundo tiempo volvió a haber un conato de bronca entre los jugadores de ambas escuadras y al finalizar el partido se desataron peleas entre jugadores y aficionados — inclusive en el sector de sombra. Finalmente, la policía intervino para disolver los disturbios.⁵⁷

De nuevo en esta ocasión vemos varios de los factores hasta aquí apuntados. La interacción entre los jugadores y el público, en este caso a favor de las acciones del jugador atlantista. En la tribuna de sol se concentraban los simpatizantes de los equipos mexicanos, apoyo que estaba pronto a demostrar participando en cualquier problema dentro de la cancha. A diferencia de los acontecimientos ocurridos alrededor del partido entre el Racing y el Atlante en 1931, los hechos de este partido no tuvieron una reacción dentro de la comunidad española. En la crónica del partido se consigna la animadversión del público de sol por los españoles, pero la pelea no desencadenó reacciones institucionales de los clubes de fútbol españoles. ¿Qué determinaba la gravedad de los acontecimientos y que estos tuviesen o no consecuencias extra futbolísticas? Uno de los elementos centrales que determinó esto fue la tensión social entre españoles y mexicanos afuera de los campos de juego. En 1931 el ambiente nacionalista había sido fundamental en el retiro temporal del España en los campos de juego como resultado de una riña en la cual el equipo no había estado directamente involucrado. Desde esta perspectiva es necesario abordar el incendio del Parque Asturias, el incidente más grave en la rivalidad entre los equipos mexicanos y españoles.

⁵⁷ *El Universal*, 18 de enero 1937, 2ª sección, p. 3. En los siguientes días la Liga Mayor suspendió al entrenador durante 1 año, mientras que Carreño y Rodríguez recibieron cada uno 1 mes de suspensión. Desde la prensa se consideró insuficiente el castigo y se cuestionó la actuación del árbitro y del inspector del Departamento Central, además de subrayar el papel del público en todo el incidente. *El Universal*, 21 de enero 1937, 2ª sección, p. 6. *El Universal*, 25 de enero 1937, 2ª sección, pp. 2 y 8.

Capítulo 3. El incendio del Parque Asturias. Conflicto y representación

El incendio del Parque Asturias, ocurrido el 26 de marzo de 1939, representa un acontecimiento inigualable para explorar la dimensión política y social que adquirió el fútbol en la Ciudad de México. A pesar de que este siniestro es considerado parte de los hitos de la rivalidad deportiva entre los equipos españoles y mexicanos, no ha sido estudiado en el marco del contexto político y social de finales de la década de 1930.¹ A lo largo de este capítulo analizaré los sucesos que desembocaron en el siniestro. El primero de los apartados aborda el involucramiento del gobierno mexicano en la Guerra Civil Española, resaltando la llegada de varias oleadas de jugadores de fútbol como consecuencia del conflicto, así como la presencia de episodios de violencia previos al incendio. El segundo apartado centra su atención en la situación de tensión por la que atravesaba la Ciudad de México en estas fechas, apuntando la relación que tenía el fútbol con la coyuntura política y social. En la parte final analizo la cinta *Los hijos de Don Venancio*, producción cinematográfica centrada en los conflictos entre los equipos españoles, que ficcionaliza los acontecimientos ocurridos en el Parque Asturias en marzo de 1939.

La temporada 1938-1939. Futbolistas exiliados y tensión en las canchas

Los años de la presidencia de Lázaro Cárdenas fueron tiempos de intensa agitación política, consecuencia de un gobierno con políticas sociales que afectaban a numerosos intereses, y que provocaron una gran oposición de diferentes grupos políticos y económicos. Uno de los temas alrededor de los cuales este enfrentamiento se manifestó fue la Guerra Civil Española, conflicto en el que el régimen cardenista se vio

¹ Un ejemplo de cómo el incendio ha sido abordado desde una perspectiva meramente deportiva puede verse en Carlos Calderón Cardoso, *Por amor a la camiseta (1933-1950)*, México, Clío, 1998, pp. 40-41.

involucrado por su apoyo político, diplomático y material a la República. La postura del gobierno de Cárdenas provocó que fuera blanco de numerosas críticas de los sectores conservadores del país, los cuales se identificaban con la rebelión franquista. La guerra y sus derivaciones se convirtieron en un espacio de enfrentamiento entre el gobierno y sus detractores, pugna en la cual también se vio involucrada la colonia española en el país.²

Numerosos acontecimientos relacionados con el conflicto bélico español se convirtieron en tema de debate entre funcionarios públicos, políticos, intelectuales y periodistas, tales como la política exterior del gobierno mexicano, el recibimiento que hizo de huérfanos españoles y la recepción de numerosos exiliados al fin de la guerra. La prensa se dividió entre las publicaciones que apoyaban al bando republicano y la posición del gobierno mexicano, y las que respaldaban o simpatizaban con los franquistas. España, lo español y los españoles siempre habían sido motivo de polémica en México; pero al tradicional trasfondo de hispanofilia e hispanofobia, se sumaron el contexto ideológico de la lucha contra el fascismo, los conflictos de la colonia española con diversos sectores sociales y los problemas que ocasionaba la presencia en México de organizaciones como la Falange. Por otro lado, la guerra y la recepción de exiliados republicanos alteraron los términos en los que se habían dado las discusiones sobre España durante décadas. El cambio fue tan radical que la izquierda, tradicionalmente hispanófoba, comenzó a recurrir a argumentos hispanófilos en su defensa de la República.³

² Sobre el involucramiento del régimen cardenista con la Guerra Civil Española y los conflictos que generó en la sociedad mexicana *vid.*, José Antonio Matesanz, *Las raíces del exilio. México ante la guerra civil española, 1936-1939*, México, Colmex/UNAM, 1999.

³ Tomás Pérez Vejo, “España en el imaginario mexicano: el choque del exilio”, en Agustín Sánchez Andrés y Silvia Figueroa Zamudio (coord.), *De Madrid a México. El exilio español y su impacto sobre el pensamiento, la ciencia y el sistema educativo mexicano*, 2ª ed., México, Madrid, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Comunidad de Madrid, 2002, pp. 21-93; Ricardo Pérez Montfort, *Hispanismo y falange. Los sueños imperiales de la derecha española*, México, FCE, 1992 y “El movimiento falangista durante el sexenio del general Cárdenas”; y Mauricio César Ramírez Sánchez, “Exiliados españoles a través de las imágenes de la derecha mexicana”, en Mari Carmen Serra Puche, José Francisco Mejía Flores y Carlos Sola Ayape (eds.), *De la posrevolución mexicana al exilio español*, México, FCE, 2011, pp. 75-89 y 91-113.

El mundo del fútbol no estuvo exento de estas polémicas y desde un principio se vio afectado por la llegada a México de jugadores españoles que huían del conflicto. En junio de 1937, el equipo Barcelona dejó una España en plena guerra para tener una serie de enfrentamientos con escuadras mexicanas. Una vez terminados sus partidos se hizo patente la dificultad de regresar a su país y numerosos jugadores, entre los que destaca el catalán Martí Ventolrà, se quedaron para incorporarse a equipos mexicanos.⁴ Más tarde ese mismo año llegaría a México la llamada Selección Vasca. Este equipo había sido formado por el gobierno vasco como una forma de hacer propaganda a la causa republicana a través de una gira en Europa.⁵ Después de recorrer varios países el equipo quedó varado en Francia al caer Bilbao en manos franquistas; mientras que la Federación Española de Fútbol, bajo control del bando nacional, presionaba a la Federación Internacional de Fútbol Asociación (FIFA) para que ésta evitara que la Selección Vasca continuara jugando.

Para finales del año se gestionó que el seleccionado vasco viajara a distintos países de América, teniendo una primera gira en México entre noviembre de 1937 y enero de 1938. Las presiones de la FIFA para evitar que el representativo vasco continuara jugando fueron causa de polémica en el ambiente deportivo, y al llegar a México se encontraron bajo el escrutinio de la prensa, así como de la representación diplomática de la República Española. Ante la presión, el equipo tuvo que deslindarse públicamente del origen político que había tenido para facilitar su gira americana. Deportivamente la visita a México fue un éxito, el seleccionado atrajo al público a los estadios y cosechó triunfos frente a sus rivales mexicanos. Sin embargo, la visita no estuvo exenta de conflictos, ya que el equipo se vio envuelto en un pequeño escándalo por haber insultado al cónsul italiano en una cena y en uno de los encuentros se desató una bronca de considerables proporciones. Finalmente, el equipo salió con rumbo a Cuba, pero, ante el desconocimiento de la Federación Española de Fútbol, se vio

⁴ Juan Cid y Mulet, *El libro de oro del fútbol mexicano*, México, B. Costa-AMIC, 1960, v. 3, p. 548 y Calderón, *op. cit.*, pp. 28 y 29.

⁵ No era extraño para estos años la utilización del deporte con fines propagandísticos. *vid.* Teresa González Aja (coord.), *Sport y autoritarismo. La utilización del deporte por el comunismo y el fascismo*, Madrid, Alianza, 2002.

obligado a afiliarse a la Federación Mexicana de Fútbol para contar con un aval oficial para seguir jugando.⁶

El resto de la gira de la Selección Vasca fue bastante accidentado, impidiéndosele jugar en varios países por las presiones de la FIFA y por la simpatía de varios gobiernos por la causa franquista. Ante esto el equipo tuvo que regresar a México en agosto de 1938, para lo cual contó, según la prensa, con ayuda económica del gobierno de Cárdenas.⁷ De vuelta en México, el equipo vasco se enfrentó varias veces a un seleccionado mexicano, en el segundo de esos encuentros ocurrió una bronca similar a la que desembocaría en el incendio del Parque Asturias unos meses después.

Contribuyó mucho en el decaimiento del interés del juego y fue motivo de un conato de bronca allá por los finales del segundo tiempo la actuación de Carlos Esteva, el réferi. Cometió varios errores; pero tuvo uno garrafal y que obligó a la gente a renunciar a la comodidad que le representan los cojines y que encendió varias fogatas en la tribuna caliente. Aedo, frente al marco vasco dio un foul a Casarín. Pitó la falta el réferi. Pero en vez de señalar un penalti contra los visitantes, que era lo indicado, ordenó que se tirara castigo para el lado contrario. [...] Iba a brotar la bronca y empezaron a suceder cosillas de esas que les hacen cosquillas en el estómago a los árbitros: la gente quería invadir la cancha y hubo unos veinticinco fanáticos que lo hicieron metiéndose, inclusive, al marco de Garfias II como queriendo auxiliarlo en sus labores; los cojines empezaron a oscurecer el cielo y se escucharon gritos que, naturalmente, no vamos a reproducir en estas líneas.⁸

Las decisiones arbitrales podían causar con facilidad la ira de los asistentes y — como vimos en el capítulo anterior— el público de la tribuna de sol era propenso a llevar las protestas hasta sus últimas consecuencias. El lanzar cojines a la cancha, invadir

⁶ Amaya Garritz y Javier Sanchiz, “El equipo de fútbol Euzkadi”, en Amaya Garritz (coord.), *Aportaciones e integración de los vascos a la sociedad mexicana en los siglos XIX-XXI*, México, UNAM, IHH/Centro Vasco Euskal Etxea, Ministerio de Cultura del Gobierno Vasco, 2008, p. 451-463 y Gerson Alfredo Zamora Perusquía, “El equipo de fútbol Euzkadi en México 1937-1939”, Tesis de Licenciatura en Historia, México, UNAM, FES-A, 2010, pp. 93-113.

⁷ Antes de dejar México por primera vez, el equipo había jugado un partido a favor de los niños mexicanos y españoles. El evento había sido organizado por Amalia Solórzano, esposa del presidente, para reunir fondos para los niños españoles asilados en Morelia. Amaya y Sanchiz *op. cit.*, pp. 465-466 y Zamora, *op.cit.*, pp. 116 y 117.

⁸ *La Afición*, 24 de octubre 1938, 1ª sección, pp. 1, 4 y 7.

la misma y encender hogueras en las tribunas, fueron formas de protesta ante el árbitro que se repetirían en varias ocasiones durante la temporada, en especial por decisiones que favorecían a los equipos españoles.

Al comenzar la temporada 1938-1939, la Selección Vasca fue aceptada en el torneo local bajo el nombre de Euzkadi. La inclusión de un equipo con jugadores españoles exiliados venía a reforzar la marcada percepción de que la liga se dividía entre los equipos extranjeros y mexicanos, como resaltó el columnista Fray Nano del diario deportivo *La Afición*.

Con el advenimiento a ella [la Liga Mayor] de la Selección Vasca, el circuito tiene tres equipos extranjeros y cuatro nacionales, proporción que no es nueva en el seno de la organización máxima futbolera. En los primeros tiempos de la justa los equipos formados a base de elementos extranjeros eran más que los nacionales. Había equipos formados por ingleses, alemanes y españoles. En un tiempo sólo un club nacional hubo en la justa: el “México”, que tuvo que desaparecer a causa de su penuria. Precisamente de ese “México”, al que se llamó glorioso hasta su desaparición, salieron los jugadores que fueron base para la integración del “España”, que por muchos años dominó nuestro fútbol. Los primeros en retirarse, por no poder mantener el paso, fueron los ingleses; después siguieron los germanos en sus fúnebres uniformes. Y entonces la lista quedó constreñida a españoles y mexicanos, tal como está actualmente y ha estado por muchos años.⁹

La presencia de los vascos era leída además por el columnista en el contexto de la Guerra Civil en España. Destaca, por otro lado, la clave hispanista en la que se habla de la hermandad entre los jugadores españoles y los mexicanos.

Desde luego que la admisión de los Vascos en la justa no tenía remedio. Por un lado lo deseaba así un alto funcionario y por otro era deber de humanidad. México es prácticamente el único país en que estos equiperos pueden estar en paz y ganando lo suficiente para subsistir. Nosotros somos de su misma raza, antes hijos, ahora hermanos. Sólo un descastado no le tiende la mano a un hermano si está en posibilidad de hacer algo por él.¹⁰

⁹ Fray Nano, “Comentarios de Fray Nano”, *La Afición*, 1 de diciembre 1938, 1ª sección, pp. 3 y 8.

¹⁰ *Ibid.*

El torneo de 1938-1939 se jugó bajo la sombra del conflicto español y un ambiente de tensión en la Ciudad de México, consecuencia de la polarización política por la que atravesaba el país. En este torneo participaron siete equipos: América, Asturias, Atlante, España, Euzkadi, Necaxa y Marte. Los vascos eran favoritos al empezar el campeonato en noviembre de 1938. De los 27 partidos que había jugado en México hasta ese momento, solamente había perdido 4. Sin embargo, al avanzar el certamen derrotas contra el Necaxa y el América fueron complicando su posición.

Los partidos fueron tornándose rípidos mientras el torneo mexicano avanzaba y la guerra en España llegaba a su fin. A principios del mes marzo se vivió una jornada particularmente agitada.

[...] en el primer juego Atlante-Euzkadi, los vascos actuaron con el constante acompañamiento de la hostilidad del público de sol, expresada a gritos, chiflidos y lluvia de proyectiles de diversa índole, a nuestro juicio sin razón alguna, pues el resultado del juego un fue producto de nada ilegal, y sí en cambio, el juez de campo, señor Salceda, toleró un juego brusco, peligroso que motivó suspensiones para atender a Luis Regueiro, cuyo único ‘pero’ es que jugaba bien; a Lángara y, finalmente, a Zubieta, el que tuvo que ser retirado del campo cuando faltaban quince minutos. [...] No nos cansaremos de pedir a los árbitros que lleven los juegos con más moderación, y al ciudadano inspector autoridad que intervenga cuando el público lance proyectiles sobre los jugadores, como sucede con frecuencia, particularmente a los porteros.¹¹

En el segundo partido de esa misma fecha el Asturias había sido abucheado por el público de las tribunas de sol, mientras que sus rivales del América habían sido ovacionados. La brusquedad con la que se habían jugado los encuentros de esa jornada se evidenció en las lesiones sufridas por numerosos jugadores, uno inclusive había terminado con la clavícula fracturada, lesión que volvería a sufrir otro jugador una semana después en el enfrentamiento entre el Atlante y el Necaxa.¹² Un par de semanas después, la tensión acumulada estallaría en el Parque Asturias, a la par que la ciudad se convulsionaba como consecuencia del final del conflicto bélico en España.

¹¹ *El Universal*, 6 de marzo 1939, 2ª sección, p. 3.

¹² *El Universal*, 13 de marzo 1939, 2ª sección, p. 3.

El incendio del Parque Asturias

A principios de marzo de 1939, el Asturias estaba a la cabeza del campeonato con trece puntos, era seguido de cerca por el Euzkadi con doce y el tercer lugar lo ocupaba el Necaxa con nueve unidades. A lo largo del torneo cada una de las escuadras debía jugar dos partidos contra cada rival, recibiendo dos puntos por cada victoria y uno por cada empate. Se coronaría campeón quien tuviera más puntos al final del torneo.

En la jornada del 12 de marzo comenzaron a fraguarse los acontecimientos que desembocarían en el incendio del Parque Asturias. Los partidos de esa semana —Atlante-Necaxa y Marte-Euzkadi— estaban programados para jugarse en el estadio del Asturias; pero la asamblea de la Liga Mayor decidió cambiar estos partidos al campo del España y agendar los de la siguiente semana en el del Asturias, oponiéndose a esto únicamente el delegado del Necaxa.

Aparentemente con ese cambio se favorece al Asturias, que en la fecha señalada, o sea el 19, deberá jugar contra el Necaxa, uno de sus más inmediatos rivales. Y ¡claro está! —se comentaba ayer— con el cambio el Necaxa pierde terreno y el Asturias lo gana. El Necaxa —se nos dijo— jugó su primer encuentro con el Asturias en su campo. Ahora le correspondía en el España y se lo pasan al Asturias. Otros se preguntan: de alterar el calendario. ¿por qué no llevar el juego al Necaxa? Por rumores que hemos recogido parece que todavía no se ha dicho la última palabra en el asunto y que muchos aficionados partidarios del Necaxa realizan gestiones ante este equipo para que solicite que el juego se lleve al campo de La Piedad.¹³

El cambio de sede de los encuentros, según la Liga, respondía a que el Parque Asturias era el campo con mayor capacidad de los inmuebles capitalinos dedicados al fútbol, y se vislumbraba la importancia que tendrían los encuentros que se celebrarían ese día en la definición del campeonato, lo cual atraería a numerosos aficionados.¹⁴

Los resultados de la jornada previa modificaron la situación en la liga. Una sorpresiva derrota del Euzkadi lo dejó estancado en el segundo lugar, a la vez que un

¹³ *El Universal*, 9 de marzo de 1939, 2ª sección, p. 2.

¹⁴ *El Universal*, 23 de marzo de 1939, 2ª sección, p. 2.

triunfo del Necaxa le permitió ponerse a una victoria del Asturias.¹⁵ La siguiente fecha del torneo se perfilaba decisiva. Si el Asturias ganaba se alejaría tres unidades de su más cercano competidor, pero si perdía sería alcanzado en puntos por este mismo rival. La anticipación ante el partido aumentó al suspenderse por una semana debido a la celebración del primer aniversario de la expropiación petrolera.¹⁶

Durante la semana se comentó la gran expectativa que despertaba el encuentro.

En la Liga de Football se nos informó que han estado llegando numerosas solicitudes de aficionados residentes en Puebla, Atlixco, Jalapa, Veracruz, Córdoba, Orizaba, Pachuca, Panzacola, Toluca, Cuernavaca, etc. Se sabe de varias excursiones en trenes y en camiones especiales. Hay lo que se llama verdadero alboroto, tal como si se tratara de la inauguración de un estadio monumental dedicado al football, con cupo para cien mil personas...¹⁷

Por otro lado, se exigió “un árbitro competente, sereno, ecuánime, que no le reste lucimiento al juego, que impida la violencia, etc. En resumen; un buen árbitro.”¹⁸ Exigencia que era resultado de los diversos incidentes que se habían presentado a lo largo de la temporada.

El domingo 26 de marzo se celebró el decisivo encuentro Asturias-Necaxa en un ambiente de tensión. El partido se caracterizó por una sucesión de faltas entre ambos equipos; y Horacio Casarín, estrella del Necaxa, tuvo que abandonar la cancha lesionado.¹⁹ Ya que en la época no existían aún cambios en los partidos de fútbol, el Necaxa quedó con un hombre menos. A pesar de esta desventaja, al acabar el primer tiempo el equipo de la Compañía de Luz y Fuerza estaba dos tantos arriba en el marcador. Sin embargo, en el segundo tiempo el Asturias logró empatar el encuentro a través de un penalti concedido por el árbitro Fernando Marcos y una anotación en una mala salida del portero del Necaxa. A lo largo del encuentro el Necaxa había cometido

¹⁵ En el primer lugar estaba el Asturias con trece puntos, en segundo el Euzkadi con 12 y en tercero Necaxa con 11. *Excelsior*, 13 de marzo 1939, 2ª sección, pp. 4 y 5.

¹⁶ *Excelsior*, 17 de marzo 1939, 2ª sección, p. 6.

¹⁷ *El Universal*, 23 de marzo 1939, 2ª sección, p. 2.

¹⁸ *El Universal*, 22 de marzo 1939, 2ª sección, p. 4.

¹⁹ Según el árbitro del encuentro Casarín sufría una lesión de los meniscos, lo cual fue el causante de su salida del campo. Fernando Marcos, *Mi amante el fútbol*, México, Grijalbo, 1980, p. 118.

seis faltas y el Asturias siete. Durante los últimos minutos el público había expresado su descontento con el arbitraje lanzando cojines a la cancha.²⁰

Diez minutos antes de que el juego terminara, varios espectadores de la cabecera oriental de la tribuna de sol comenzaron a encender pequeños montones de periódicos. Al concluir el encuentro, parte del público comenzó a retirarse, pero “los espectadores de sol se dedicaron a la reprobable tarea de romper y destruir los anuncios de la primera fila de las gradas de sol.”²¹ Ante la mirada expectante de la policía el fuego comenzó a extenderse a la tribuna sur de sol. Cuando llegaron los bomberos se limitaron a contener el incendio por la imposibilidad de apagarlo. En menos de media hora la cabecera oriental, construida totalmente de madera, quedó reducida a cenizas; mientras que de la tribuna sur solo quedaban los restos retorcidos de su estructura de hierro.²²

Fotografías tomadas durante el partido dan cuenta de algunos detalles del incidente. En la **imagen 3.1** podemos observar el humo de las hogueras encendidas en la tribuna sur, mientras parte de la estructura de madera ya ha sido desaojada por algunos aficionados —que observan el final del encuentro desde la reja. Sin embargo, el público no parece alarmado por la presencia del fuego. Del otro lado de la malla metálica un oficial de policía observa también el encuentro, ignorando que minutos después el fuego se extenderá por la estructura.²³ En partidos previos fogatas similares habían sido encendidas sin consecuencia alguna, lo cual explica la falta de intervención de la policía en un primer momento, así como la tranquilidad de los presentes.

²⁰ *El Universal*, 27 de marzo 1939, 2ª sección, p. 3 y *Excelsior*, 27 de marzo 1939, 2ª sección, pp. 4 y 5.

²¹ *El Universal*, 27 de marzo 1939, 2ª sección, p. 3.

²² *Ibid.*

²³ En el capítulo 2 se pueden ver algunas fotografías de las tribunas en este mismo día. *vid. supra*, pp. 77-79, Imágenes 2.4, 2.5 y 2.6.



Imagen 3.1. Fogatas en tribuna sur durante el partido Necaxa-Asturias, 26 de marzo 1939, Archivo Casasola, Fototeca Nacional del INAH. (No. Inv. 101539)

Una fotografía de la cabecera oriental muestra una segunda fogata. En la **imagen 3.2** se llega a apreciar restos de periódicos alrededor, los cuales probablemente sirvieron como principal combustible para alimentar el fuego. En la fotografía también se puede apreciar la composición de los aficionados. Aunque pueden reconocerse un par de mujeres, el público es principalmente masculino, incluyendo algunos niños. Su vestimenta es variada, pueden verse personas de traje, camisa y overol. Una imagen de esta misma sección (**Imagen 3.3**) publicada por el diario *Excelsior* muestra como el fuego se ha extendido, numerosos policías rodean la cabecera mientras los aficionados siguen alimentando el fuego. Una imagen más (**Imagen 3.4**) muestra a los futbolistas rodeados de humo dirigiéndose al túnel que permitía salir de la cancha bajo una lluvia de cojines. Un detalle importante es que los cojines que rodean a los futbolistas

proviene del sector de sombra, lo cual muestra la participación de los aficionados de esta sección en las protestas.

En un segundo grupo de fotografías publicadas por los periódicos se observa la magnitud de los daños causados por el incendio en la cabecera oriental y la tribuna sur (Imágenes 3.5, 3.6 y 3.7). Lo único que había sobrevivido al incendio era parte de la estructura metálica del estadio.

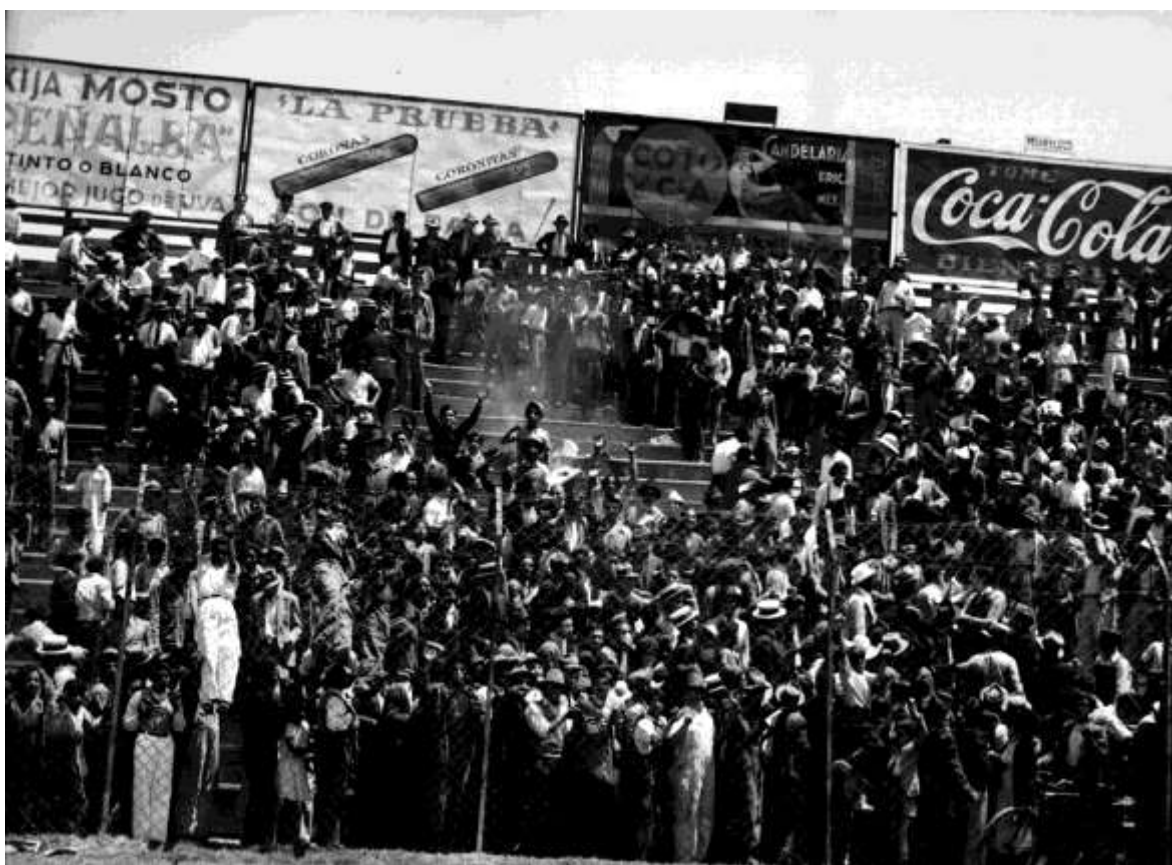


Imagen 3.2. Fogatas en la cabecera oriental durante el partido Necaxa-Asturias, 26 de marzo 1939, Archivo Casasola, Fototeca Nacional del INAH. (No. Inv. 101537)



Imagen 3.3. Fogatas en la cabecera oriental durante el partido Necaxa-Asturias. *Excélsior*, 27 de marzo 1939, 2ª sección, p.1.



Imagen 3.4. Jugadores desalojando el campo después del partido Necaxa-Asturias, 26 de marzo 1939, Archivo Casasola, Fototeca Nacional del INAH. (No. Inv. 101538)



Imagen 3.5. Tribuna en llamas del Parque Asturias. *El Universal*, 27 de marzo 1939, 2ª sección, p.1.



Imagen 3.6. Restos de *estructura* metálica de la tribuna del Parque Asturias. *Excélsior*, 27 de marzo 1939, 2ª sección, p.4.

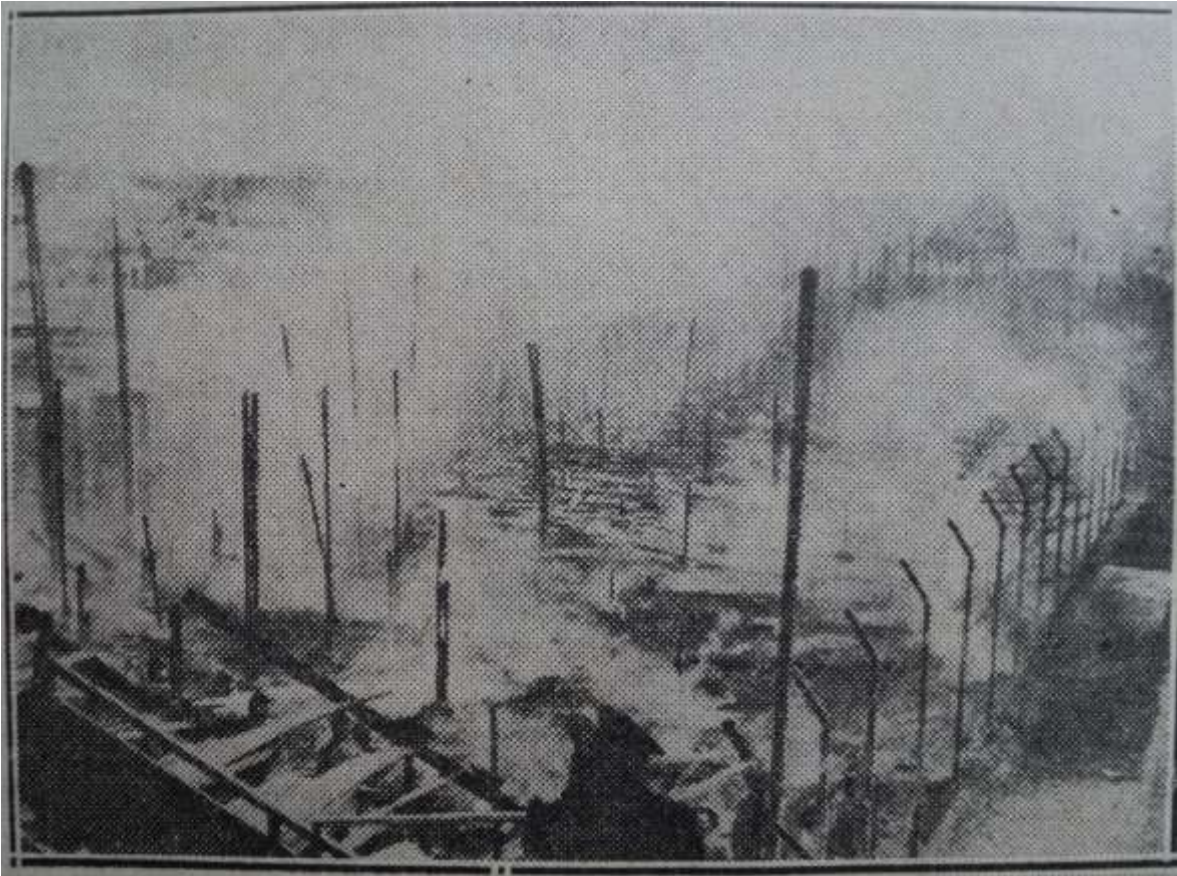


Imagen 3.7. Restos de estructura metálica de la tribuna del Parque Asturias. *Excélsior*, 27 de marzo 1939, 2ª sección, p.1.

Durante los días siguientes se debatió sobre los acontecimientos. Un primer punto a discusión fue la responsabilidad de los jugadores y el árbitro, Fernando Marcos. El cronista deportivo de *El Universal*, Soter, afirmó

Hemos visto ya que, en buena parte, fue la brusquedad desarrollada en el juego la que encendió la mecha de la indignación popular, pero hubo también otra causa principalísima: la deplorable actuación del árbitro Marcos, que totalmente carente de energía, débil hasta lo increíble, dejó sin castigo los primeros abusos de los jugadores, dando lugar a que, seguros de la impunidad, hicieran derroche de sus torcidas maniobras. Malo, muy malo, pésimo, fue el comportamiento del árbitro Marcos, quien si al principio se exhibió como falto de carácter, después, cuando quiso salir por sus fueros, lo hizo en el momento más inoportuno, en un momento crítico, en un momento en que una decisión punitiva acarrea resultados definitivos en el final de una competencia. El castigo era justo, sin duda, pero si se hubieran castigado las faltas anteriores no se habría realizado la que motivó el escandaloso incendio.²⁴

Por otro lado, Manuel Seyde, cronista del *Excélsior*, resumió el encuentro de la siguiente forma

Apasionamiento ciego, gritos destemplados, escandalosos en plena libertad, dos equipos encanallados por el foul, un árbitro titubeante dentro de una indigna carnicería, policía inmóvil, lluvia de cojines, noventa minutos ininterrumpidos por la salida de los lesionados y el incendio total de las tribunas de sol del Parque Asturias. [...] Marcos, ayer, no ha arbitrado mal, sino que ha arbitrado sin energía, sin deseos de jugarse la carta, pensando en lo que su actitud provocaría en el público, y así no es posible llevar un partido.²⁵

Las reacciones de la autoridad también se pusieron en tela de juicio, en especial la de la policía, de quien se afirmó que había contemplado sin tomar ninguna prevención el inicio del incendio.

²⁴ *El Universal*, 28 de marzo 1939, 2ª sección, pp. 2 y 7.

²⁵ *Excélsior*, 27 de marzo 1939, 2ª sección, pp. 4 y 5. Rafael Navarro Corona, portero del Necaxa en el encuentro, da cuenta de cómo se había precipitado la violencia entre los jugadores del encuentro. Rafael Navarro Corona, *Recuerdos de un futbolista*, México, Impresora Monterrey, 1965, pp. 267-268. Casarín, quien estuvo en el centro de la conmoción, niega que existiera una mala intención por parte de los jugadores del Asturias y explica el acontecimiento como resultado de la exacerbación de los ánimos del pública. Horacio Casarín y Carlos F. Ramírez, *Horacio Casarín. Un ídolo y sus tiempos*, México, SEP/CONADE, 1994, pp. 32-34.

Ya tenemos dos culpables: uno de los equipos y el árbitro: pero todavía más culpable que los dos juntos es la policía, cuya conducta en este caso parece increíble. Apenas se concibe que habiendo en el terreno alguno centenares de agentes de la autoridad encargados de hacer guardar el orden, hayan presenciado con la más absoluta indiferencia, con la más absoluta antipatía, las muestras de salvajismo que daba una parte del público: lanzamientos de tablas, botellas, cartuchos de tierra, cojines, etc., no solamente sobre los malos jugadores ni sobre el pésimo árbitro, sino también sobre el resto del público.²⁶

Imágenes como la siguiente (**Imagen 3.8**) aparecieron publicadas por la prensa, mostrando a impávidos policías durante el incendio, reforzando las críticas sobre la falta de acción de las autoridades. En la fotografía incluso uno de los oficiales es entrevistado por un reportero mientras los acontecimientos se precipitan.



Imagen 3.8. Policías durante el partido Necaxa-Asturias, 26 de marzo 1939, Archivo Casasola. Fototeca Nacional del INAH. (No. Inv. 101541)

²⁶ *El Universal*, 28 de marzo 1939, 2ª sección, pp. 2 y 7.

Los mismos oficiales de policía tomaron parte de las agresiones contra el Asturias, pues se consignó que dos agentes se habían dedicado durante el partido a insultar a un jugador del Asturias, lo cual sólo se detuvo cuando éste los denunció con el Inspector Autoridad, Juan Durán.²⁷ Este personaje también fue objeto de numerosas críticas en los periódicos por no haber dado órdenes a la policía de actuar. Unos días después, él mismo dio su versión de los acontecimientos.

Ayer declaró en la Procuraduría de Justicia el inspector Juan Durán Azárraga, acerca del incendio habido en el Parque Asturias, arrojando la culpa de todo a la policía. Dice que la vigilancia estuvo encomendada a setenta gendarmes a las órdenes del comandante Ángel Aldama, y que fueron distribuidos veinte en las puertas, veinte en una de las tribunas, el mismo número en otra de las bardas. Y al ver tan pocos hombres y notar que eran encendidas las fogatas, hizo que los gendarmes acudieran a apagarlas; pero fueron recibidos a pedradas y entonces al advertir que el siniestro crecía, se dirigió al teléfono Ericsson a llamar a los Bomberos, teniéndoselo que arrebatar a un señor que lo tenía en las manos y al pedirle a la telefonista que lo comunicara, ella no quiso hacerlo si antes no le daba el número del apartamento del que hablaba. Así se perdió tiempo hasta que un socio de la Cruz Roja le dio el número directo de Bomberos y allí le dijeron que la cosa no tendría mayor importancia. Fue necesario buscar uno de los bomberos de guardia en el campo, que por cierto no tenían implementos ningunos para que este dijera que la cosa era grave. Y hasta 20 minutos después llegaron los Bomberos, que no encontraron agua en las tuberías, siendo preciso tender la línea de mangueras hasta el Hospicio y por la indiferencia de los policías, la caprichosa conducta de la telefonista, la tardanza de los bomberos y la falta de agua, el incendio adquirió proporciones grandísimas.²⁸

La tardanza e ineficacia de los bomberos fue otro de los temas destacados por la prensa, señalando la falta de equipo y agua en la zona. Finalmente llegaron a controlar el incendio tres bombas de agua, tres carros transportes y 45 bomberos.²⁹ La declaración de Durán es la única que consigna la agresión del público contra los policías, pero algunas de las fotografías publicadas en *Excélsior* muestran la complicada labor que enfrentaron, ya que las fogatas se hicieron en el centro de las gradas que aún

²⁷ *Excélsior*, 27 de marzo 1939, 2ª sección, pp. 4 y 5.

²⁸ *El Universal*, 31 de marzo 1939, 2ª sección, p. 12.

²⁹ *El Universal*, 27 de marzo 1939, 2ª sección, p. 1.

estaban ocupadas por enardecidos aficionados.³⁰ Las fotos y la posible agresión del público contra los policías dan cuenta de un ambiente en que el número de aficionados que participaban en el incidente daba anonimato para agredir sin temor a los agentes del orden y resistir a sus intentos de hacerlos desistir de sus protestas.

Un par de días después del incendio, el Club Asturias presentó a la Liga Mayor su intención de dejar el torneo, desaparecer el equipo y fraccionar el terreno que ocupaba el estadio. Ante esto la liga decidió enviar a los representantes de los equipos a la asamblea del Centro Asturiano en la que se debía tomar la resolución final y una comisión a hablar con el Jefe del Departamento Central para pedirle garantías durante los juegos de fútbol. Asimismo, se resolvió suspender los juegos temporalmente como protesta por el incendio del parque y para esperar la resolución de los propietarios del inmueble.³¹

La prensa atribuyó el siniestro a la mala actuación del árbitro, la pobre reacción de las autoridades y la exacerbación de los ánimos del público. Sin embargo, circularon algunas versiones de que el incendio podía haber sido un acto político en contra de la colonia española, asegurándose que se había regado gasolina bajo el tendido.³² Más allá de los rumores periodísticos, no hay mayores evidencias de que el incendio haya sido premeditado. La presencia de fogatas en partidos de fútbol ya había ocurrido. Como muestran las fotografías de los hechos, en un primer momento no existió sobresalto entre el público y las autoridades respecto del fuego. De tal manera, el incendio parece el resultado de la peligrosa práctica de encender fogatas en un estadio hecho principalmente de madera, condiciones atmosféricas que facilitaron la propagación del fuego y los aficionados inconformes que impidieron, hasta que fue demasiado tarde, la intervención de las autoridades. Sin embargo, la existencia misma del rumor de que el incendio había sido un acto político, así como las reacciones entre la prensa y la colonia

³⁰ *Excélsior*, 27 de marzo 1939, 2ª sección, p. 1.

³¹ *Excélsior*, 27 de marzo 1939, 1ª sección, p. 10 y *El Universal*, 29 de marzo 1939, 2ª sección, p. 2. El terreno era propiedad de un miembro del Centro Asturiano, el empresario Jesús Díaz de la Fuente, que vendería el terreno a esta asociación después del incendio. Aurelio González Pérez, *El Centro Asturiano de México, 1918-2008*, México, Centro Asturiano, 2008, p. 85.

³² *El Universal*, 27 de marzo 1939, 2ª sección, p. 1 y *Excélsior*, 28 de marzo 1939, 2ª sección, pp. 1 y 8.

española con motivo del incendio, nos hablan del ambiente de tensión en el que se enmarcó el incidente.

La Ciudad de México y los españoles en 1939

Al analizar el incidente no debe perderse de vista que a finales de marzo de 1939 la Ciudad de México atravesaba por un momento de crispación política y social que tenía en el centro a los españoles residentes en la capital. La misma Guerra Civil en España hacía que los ánimos estuvieran exaltados entre la colonia española. Por ejemplo, el 16 de marzo en una cantina en Tacubaya se desató una gresca cuando, mientras dos grupos de parroquianos discutían sobre la Guerra, una tercera persona gritó “¡Viva mi general Franco! ¡Mueran los comunistas y sírvanme una copa luego luego!”. El resultado del enfrentamiento fue un muerto, aparentemente el primero en responder la bravata. El dueño del lugar, un español que simpatizaba con los rebeldes, también quedó herido por un arma punzocortante.³³

En los primeros meses de 1939, la derrota de la República en España parecía definitiva y con la caída de los últimos bastiones republicanos el júbilo invadió a los sectores de colonia española que simpatizaban con los alzados. El 28 de marzo, Madrid cayó en manos franquistas, y al conocerse la noticia se organizó en el Casino Español una gran celebración donde asistió la crema y nata de la colonia.³⁴ El despliegue ostentoso de símbolos franquistas, así como la asistencia de los líderes de la Falange en México, desencadenó una fuerte reacción política en los días siguientes, protestando varios políticos e intelectuales por estos acontecimientos. Debido a la molestia de los sectores de izquierda ante el despliegue de los simpatizantes franquistas, el gobierno se vio obligado a lanzar una serie de advertencias en contra de la colonia española y los falangistas.³⁵

Los acontecimientos produjeron una airada protesta frente al Casino Español el 5 de abril, que alcanzaría tintes de motín cuando manifestantes del Frente Único de

³³ *Excélsior*, 16 de marzo 1939, 2ª sección, pp. 1 y 11.

³⁴ *Excélsior*, 29 de marzo 1939, 1ª sección, pp. 1 y 11.

³⁵ *Excélsior*, 4 de abril 1939, 1ª sección, pp. 1 y 10.

Trabajadores del Volante —organización que protagonizó un célebre enfrentamiento contra los Camisas Doradas en el zócalo en 1935— y el Sindicato Único de Trabajadores del Pan apedrearon el principal club social español en la capital.³⁶ Ante este ambiente de crispación el gobierno se vio obligado a tomar acciones y resolvió aplicar el artículo 33 a los líderes de la Falange en México, expulsándolos del país.³⁷ Estos enfrentamientos ocurrían además en el marco de un acalorado debate acerca de la posibilidad de la llegada de exiliados españoles, en el cual participaban intelectuales, organizaciones sindicales, organismos empresariales y el mismo gobierno.³⁸

Por otro lado, el ambiente de agitación en la ciudad también se vio agravado por una huelga de panaderos que comenzó el 29 de marzo, a días del incendio del Parque del Asturias. Esta medida fue convocada por el Sindicato Único de Trabajadores del Pan para presionar por una serie de exigencias: jornadas de trabajo siete días a la semana, pago de sueldos en días en que los patrones no les encomendaran trabajo, remuneración por horas extras, el pago de las cuotas sindicales, creación de un seguro obrero, respeto al reglamento de la industria del pan y la puesta en operación de la Comisión Técnica Permanente de la Industria del Pan, organismo creado por una nueva legislación.³⁹ Durante las semanas que duró la huelga los sindicalistas recorrieron la ciudad manifestándose e impidiendo la fabricación de pan. Buena parte de los patrones de los panaderos, así como los dueños de tahonas y expendios independientes eran españoles, lo cual explica la presencia de los panaderos en los hechos del Casino Español.

³⁶ *Excélsior*, 5 de abril 1939, 2ª sección, pp. 1 y 6.

³⁷ *Excélsior*, 5 de abril 1939, 1ª sección, pp. 1 y 3.

³⁸ Un relato puntual del ambiente en la Ciudad de México, los acontecimientos relacionados con el fin de la Guerra Española y la inminente llegada de los refugiados puede verse en Matesanz, *op. cit.*, pp. 317-374; Pérez Vejo, *op. cit.*, Ramírez Sánchez, *op. cit.*; y Rodrigo Francisco Martínez Orozco, “La colonia española y Falange en México: una colaboración problemática, 1939-1940”, Tesis de Licenciatura en Historia, México, UNAM, FFyL, 2013, pp. 83-111. Sobre la expulsión de los falangistas y la expulsión de españoles a través del artículo 33 *vid.*, Pablo Yankelevich, *¿Deseables o inconvenientes? Las fronteras de la extranjería en el México posrevolucionario*, México, Bonilla Artigas/Iberoamericana/ENAH, 2011, pp. 150-159.

³⁹ *Excélsior*, 21 de marzo 1939, 2ª sección, p. 1.

Cuadrillas de sindicalistas hostilizaron a cualquier panadería que no participara en la huelga, reportándose violentos enfrentamientos entre los huelguistas, patrones y obreros no sindicalizados. La prensa reportó numerosos ataques a los locales que se oponían a la huelga, en los casos más graves se registraron golpizas, apedreamientos e intentos de incendio.⁴⁰ Algunos propietarios españoles denunciaron ataques a sus propiedades, como el español José Manuel Cedano Cerio, propietario de una tahona en la colonia Obrera, quién denunció que su local había sido apedreado y rociado con gasolina por los huelguistas.⁴¹

En este ambiente de agitación, donde los españoles jugaban un papel central, los conflictos políticos y sindicales podían desembocar fácilmente en discursos y hechos de carácter xenófobo o por lo menos mezclarse con ellos. Un ejemplo ocurrió el 5 de abril en un mitin contra el apoyo de algunos periódicos a Franco y el fascismo, el cual se convirtió en un acto de lapidación contra los edificios de la “prensa reaccionaria”. Los manifestantes se dirigieron a las oficinas de *El Universal* y *Excélsior*, destrozando sus cristales a pedradas. Al calor de los acontecimientos el grupo de manifestantes atacó una tienda contigua propiedad de españoles al grito de “¡Mueran los gachupines!”, mientras los propietarios bajaban las cortinas de acero realizaron tiros al aire para intentar ahuyentar a los manifestantes.⁴²

Una mirada más detallada a los acontecimientos del Casino Español también da cuenta del entrelazamiento entre conflictos laborales, políticos y étnicos, así como del hecho de que el mundo del fútbol no era ajeno a esta situación. Según el administrador del Casino, momentos antes de que llegaran los manifestantes se recibió una llamada amenazante: “prepárense, ‘gachupines’ que allá vamos”. El primer grupo que llegó a apedrear el Casino estaba sumamente organizado. Llegaron camiones a la calle de Isabel la Católica a descargar piedras y los manifestantes sólo comenzaron la lapidación al darse unos disparos al aire. Entre las víctimas de este primer asalto estuvo el portero del

⁴⁰ También se registraron ataques contra cafés de chinos. *Excélsior*, 30 de marzo 1939, 2ª sección, p. 1 y 31 de marzo 1939, 2ª sección, pp. 1 y 2.

⁴¹ *Excélsior*, 3 de abril 1939, 2ª sección, pp. 1 y 7.

⁴² *Excélsior*, 6 de abril 1939, 1ª sección, pp. 1 y 11.

edificio, quien fue rescatado por Manuel Sánchez Díaz, jugador del equipo España, el cual se encontraba en el Casino, sitio donde se reunían frecuentemente los integrantes de esa escuadra.⁴³

Ante la llegada de la policía este primer grupo de manifestantes huyó; sin embargo, poco tiempo después llegaron los trabajadores de las panaderías. Según la prensa, antes de dirigirse al Casino Español, los huelguistas habían estado apedreando el Centro Asturiano —organismo al que pertenecía el Club Asturias y del que algunos de sus patronos eran miembros— situado en 16 de septiembre, sólo a unas pocas calles de distancia. Los obreros no habían tenido que trasladarse demasiado para participar en la protesta, ya que la sede de su sindicato se encontraba en la calle de Bolívar. Rebasados por el nuevo contingente de manifestantes, la policía no pudo evitar que se realizara un mitin a las puertas del edificio apedreado. Las arengas pronunciadas en este mitin dan cuenta de cómo se oscilaba entre un discurso político en contra de elementos de la colonia española y una franca hispanofobia que no hacía excepciones.

[Habló] Juan Gaytán, del Frente Único de Trabajadores del Volante, que dijo que había que denunciar a todos los falangistas; porque estaban unidos a los intereses petroleros, como lo estaban con el general Cedillo; que había que considerarlos como enemigos y traidores a México y aplicarles el artículo 33 constitucional, para suplirlos con los viejitos y verdaderos revolucionarios españoles.⁴⁴

Mientras tanto, el orador de los panaderos responsabilizó a “los propietarios de las panaderías, españoles, dueños del monopolio” de las penurias del pueblo ocasionadas por la huelga del pan. Sin embargo, el mitin había comenzado con gritos de “¡Muera la Falange y mueran los españoles!”, sin excepción alguna, y el último orador sólo se dedicó a lanzar injurias contra los españoles, ante lo cual la policía dispersó a los manifestantes con gases lacrimógenos.⁴⁵ Las cuestiones políticas y étnicas podían encontrarse diferenciadas en algunos discursos, mientras que en otros se encontraban

⁴³ El Club España no contaba con instalaciones sociales propias, y el Casino Español servía a este propósito. *vid.* Navarro Corona, *op. cit.*, p. 205.

⁴⁴ *Excélsior*, 5 de abril 1939, 2ª sección, pp. 1 y 6.

⁴⁵ *Excélsior*, 5 de abril 1939, 2ª sección, pp. 1 y 6.

íntimamente ligadas, lo cierto es que en el ambiente que imperaba en la ciudad ambos discursos convivían.

La relación entre el incendio del Parque Asturias y esta coyuntura no pasó inadvertida para los implicados. Fernando Marcos, árbitro del partido, siempre sostuvo que el incendio había tenido una naturaleza política.

Un sector de la prensa, siempre sensacionalista, amafiada en ocasiones, desconocedora del oficio con demasiada frecuencia y malévola otras veces, hizo amarillismo y atribuyó a la lesión de Casarín el incendio del Parque Asturias. No hay nada de esto. Tal siniestro se debió a la riada de republicanos que arribaron a México, después de tres años crueles, y que sentían un rencor muy hondo contra la colonia Española, de filiación predominantemente franquista. Ningún aficionado lleva tambos de gasolina a un partido de fútbol; ningún aficionado corta con segueta la tubería del agua. Ese incendio implicó un acto de sabotaje político, que se iba a repetir, por cierto, un par de años más tarde, hasta obligar al club Asturias a vender su estadio. [...] Me quisieron culpar de un hecho que la Secretaría de Gobernación conocía, como de origen político, hasta en sus menores detalles.⁴⁶

Como ya mencioné, no hay evidencias que apunten a que el incendio haya tenido una motivación política. Sin embargo, puesto en contexto es inevitable preguntarse en qué medida la crispación social alrededor de los españoles tenía un papel en que los ánimos en el fútbol llegaran a niveles extremos. En ese mismo sentido podemos preguntarnos si la rivalidad entre equipos españoles y mexicanos en el mundo del fútbol, así como los acontecimientos del partido Asturias-Necaxa, no avivaron el mismo ambiente que se vivió en los días que siguieron a la quema del estadio.⁴⁷ El

⁴⁶ Marcos, *op. cit.*, pp. 118-119.

⁴⁷ Gabriel Angelotti Pasteur afirma que el incendio del Parque Asturias fue un momento decisivo del fútbol mexicano, ya que en él puede verse la consolidación del simpatizante como factor. Si bien el incendio representó la irrupción con consecuencias más destructivas del público en la primera época del fútbol mexicano, los simpatizantes tenían años siendo un elemento central de la organización del fútbol en la capital. La construcción de estadios durante las décadas de 1920 y 1930 da cuenta de la importancia que había ganado el público, mientras que la participación de este en los partidos en sus diversas manifestaciones —porras, gritos, lanzamiento de objetos, invasiones de cancha, etc.— ya eran para entonces más que frecuentes. Por otro lado, la concepción del “simpatizante”, su surgimiento y su evolución a través de los años formativos del fútbol en México merece aún mayor reflexión. cfr. Gabriel

fútbol no estaba aislado del resto de la sociedad, y no es coincidencia que el momento de mayor exaltación en la cancha contra un equipo español ocurriese en una coyuntura donde las discusiones sobre España y los españoles estaban a la orden del día. Esto no significa que el incendio hubiese tenido una motivación política, sino que el ambiente era propicio para que se desbordaran los ánimos de aficionados que sentían antipatía hacia los equipos españoles resultado de la rivalidad deportiva con los llamados clubes mexicanos. Por otro lado, el mismo incendio y la rivalidad futbolística entre equipos españoles y mexicanos avivaba el clima de confrontación, siendo el fútbol un espacio que reprodujo en clave deportiva el conflicto que permeaba otros ámbitos de la sociedad mexicana.

La misma colonia española se percataba de lo problemático que estaba resultando el fútbol en esta coyuntura. Mario Fernández, periodista del *Diario Español* que había sido Secretario del Club Asturias e incluso había llegado a representarlo frente a la Liga Mayor, afirmaba en un artículo sobre las actividades de la Falange en México.

Nosotros quisiéramos que la colonia española no pusiera en peligro su porvenir, con actos públicos que no merezcan la simpatía de la sociedad mexicana. Entre estos actos hay que señalar el fútbol que por su índole partidista y apasionada, es la actividad deportiva que más contribuye a mantener el malestar deportivo. Con equipos españoles en la Liga Mayor del Fútbol no es posible evitar el choque con los jugadores y el público mexicanos. El “España” y el “Asturias” deben examinar cuidadosamente la política que deben seguir para llegar a una separación decorosa, más tarde o más temprano. Ya sé que existen intereses coaligados para que no se produzca esa separación. Tampoco faltaría individuo dispuesto a formar empresa para explotarlos. Cuestión baladí. Lo importante es librar a nuestra colectividad de una gran grave responsabilidad como la que se ha contraído con sus equipos y con la Liga Mayor. Ante todo, hay que alejarla de un organismo que sobre no tener un programa concreto ni una idea clara de la finalidad que dentro de él persiguen los extranjeros, es un constante motivo de inquietud y perturbación para quienes, poniendo el buen nombre de España, por encima de todas las cosas, desearían vernos libres de los conflictos y contrariedades a que nos orilla constantemente el fútbol profesional.⁴⁸

Angelotti Pasteur, *Chivas y tuzos. Íconos de México. Identidades colectivas y capitalismo de compadres en el fútbol nacional*, México, El Colegio de Michoacán, 2010, p. 184.

⁴⁸ *Diario español*, 10 de abril 1939, p. 3.

La animadversión hacia los equipos españoles entre el público mexicano provocaba voces entre la misma colonia española que llamaban a retirarlos del fútbol. El mismo Baltazar Junco, uno de los más importantes promotores del fútbol en México, opinaba que los equipos españoles debían separarse de los centros de los que habían surgido y actuar autónomamente, con lo cual las fricciones deportivas dejarían de afectar a las asociaciones de la colonia.⁴⁹ Por otro lado, el artículo de Fernández incluía una crítica a una Liga Mayor que no había demostrado una clara intención de evitar que la animadversión contra los españoles se desbordara en las canchas, además que dentro de este organismo los intereses de los clubes españoles no eran los que tenían mayor peso, ya que sólo había dos equipos identificados con la colonia española —tres en la temporada 1938-1939— contra cuatro clubes identificados como mexicanos.

A la par de todos estos acontecimientos, el Centro Asturiano evaluaba la posibilidad de retirar al Asturias y dejar el fútbol.

Al “calor” del incendio intencional de las tribunas de sol, del Parque Asturias, registrado escandalosamente el domingo anterior, durante un juego del actual campeonato de football, el Centro Asturiano convocó a una asamblea general de socios, el jueves último, que, como era natural, se desarrolló en un ambiente “caldeado”. Mientras unos, los más templados, opinaban que el suceso ni era nuevo ni iba más allá de las “rayas” que marcan ese deporte en nuestro medio ambiente, otros, los más “calientes” hablan de sabotajes deportivos, de *represalias radicales y de retiradas por “faul” social*.⁵⁰

Finalmente, y con una elocuente participación de José Ramón Ballina —veterano del equipo—, el Club Asturias decidió permanecer en el campeonato y

⁴⁹ *Diario Español*, 15 de abril 1939, p. 3. Según Rodrigo Martínez Orozco después de la expulsión de los líderes falangistas y los hechos del Casino Español la colonia española estaba reevaluando sus prioridades con miras a proteger sus intereses económicos por sobre su apoyo al régimen franquista. Las voces que pugnaban por el retiro de los equipos españoles lo hacían en este contexto. Martínez Orozco, *op. cit.*, pp. 97-104.

⁵⁰ *El Universal*, 2 de abril 1939, 3ª sección, pp. 4 y 5. Las cursivas son mías. La afirmación de que el incendio se debía a represalias radicales indica que entre la colonia había quienes pensaban que el siniestro tenía un trasfondo político.

nombrar una comisión para hacerse cargo de las obras de reconstrucción del estadio.⁵¹ Sin embargo, la reanudación del torneo tuvo que pasar por más escollos cuando días después del incendio el club español presentó ante la asamblea de la Liga Mayor tres peticiones: el aumento de 25 centavos en el precio de los boletos para solventar las obras de reconstrucción, la condonación de impuestos del campo como cooperación del gobierno y la entrega de recursos por parte de la liga para iniciar los trabajos. Mientras que el Euzkadi, el Necaxa y el mismo Asturias estaban a favor de que las tres peticiones se cumplieran, el América, el Marte y el Atlante se reusaban a cumplir la última de ellas, aduciendo que “los clubes pobres no estaban en condiciones de prestar ayuda.”⁵² El gobierno, por su parte, ofreció 200 toneladas de cemento para la reconstrucción de las tribunas y, a pesar del revés que había sufrido el Asturias en la asamblea de la liga, se programó el reinicio de actividades para el siguiente fin de semana en el Parque del España.⁵³

El *Diario Español* censuró la decisión del Centro Asturiano e ironizó sobre lo que el periodista Mario Fernández consideraba que eran sólo buenas intenciones.

El “Asturias” no supo lo que hizo cuando tomó la heroica determinación de continuar como afiliado a la Liga Mayor de Fútbol. El siniestro de las tribunas en su Parque, sin duda, le hizo perder la cabeza. Hay la disculpa de que el “Asturias” siempre ha tenido ideas propias acerca de la amistad y el compañerismo. Creía buenamente que para levantar las tribunas que la barbarie y el amor a los “gachupines” le redujeron a cenizas no tenía otra cosa que hacer que llamar a las puertas de la Liga. Cuenta como en la sesión del último martes se presentaron los delegados astures solicitaron una serie de seis juegos en beneficio de su parque, misma que fue negada por el resto de los representantes de los clubes afiliados, quienes, en lo personal —agrega— seguramente sintieron el suceso.⁵⁴

⁵¹ Entre los integrantes de la comisión estaba Antonio Ordóñez, miembro de la Unión de Panaderos, organismo patronal que se enfrentaba en ese mismo momento con la huelga. Aurelio González Pérez, *Asturias y los asturianos en México*, España, Archivo de Indianos, 2009, p. 129.

⁵² *Excélsior*, 12 de abril 1939, 2ª sección, p. 6.

⁵³ *Excélsior*, 11 de abril 1939, 2ª sección, p. 5.

⁵⁴ *Diario Español*, 20 de abril, 1939, p. 3.

El ambiente en la ciudad fue relajándose al pasar los días. El 10 de abril la huelga de panaderos concluyó con la mediación del gobierno federal.⁵⁵ Los debates sobre los exiliados continuaron durante los meses siguientes y continuaron siendo un tema de polémica después de su llegada al país. El 16 de abril se reanudó el torneo de fútbol, restando aún seis fechas por celebrarse. El Necaxa, disminuido por las lesiones, perdió el resto de sus partidos. La lesión de Casarín fue de gravedad y tuvo que someterse a una intervención quirúrgica y una larga rehabilitación antes de poder regresar a las canchas. El Euzkadi mantuvo una oportunidad en las últimas fechas; pero una sorpresiva derrota frente al España le aseguró el campeonato al Asturias, quien ganaría dos de sus tres encuentros restantes. Al final del torneo la antigua Selección Vasca fue desintegrada por el gobierno vasco en el exilio. Sin embargo, ante el complicado escenario en España y Europa, gran parte de los jugadores se incorporó —como lo habían hecho los integrantes del Barcelona— a equipos mexicanos, destacando estrellas como Isidro Lángara y Luis Regueiro.⁵⁶ Más allá de una confiscación de periódicos en uno de los encuentros —probablemente para evitar que fuera usados como combustibles de fogatas— el torneo terminaría sin mayores sobresaltos.⁵⁷

Los hijos de Don Venancio: fútbol, cine y españoles

En 1944 se estrenó en México la película *Los hijos de Don Venancio* dirigida y protagonizada por Joaquín Pardavé. Esta cinta tiene entre sus temas la rivalidad en el fútbol entre los equipos españoles y mexicanos, y la trama se entrelazaba con una representación ficticia de los acontecimientos ocurridos en 1939 en el Parque Asturias. La cinta narra las desventuras de un abarrotero español —figura que concentraba buena parte de los estereotipos de estos inmigrantes— que tenía que enfrentar la crianza de sus hijos ante la muerte de su idolatrada esposa Lupita, de origen mexicano como su nombre sugería. Don Venancio Fernández tenía cinco hijos, cada uno con sus aficiones

⁵⁵ *Excélsior*, 11 de abril 1939, 2ª sección, pp. 1 y 6.

⁵⁶ Amaya y Sanchiz *op. cit.*, pp. 465-481; Zamora, *op.cit.*, pp. 114-147; Calderón, *op. cit.*, pp. 28-29 y 70-71; y Cid, *op. cit.*, v. 2, pp. 355-357.

⁵⁷ *Excélsior*, 24 de abril 1939, 2ª sección, p. 3.

particulares. Horacio, protagonizado nada menos que por el futbolista Horacio Casarín, estaba obsesionado con el balompié. La cinta oscilaba entre el humor y el melodrama familiar, y a lo largo de ella el personaje de Pardavé tenía fuertes desencuentros con sus hijos por causa de sus aficiones —el fútbol, el cine, la música y los hombres. La dimensión humorística la ofrecería el estereotipo español que encarnaba Don Venancio, además de los enredos provocados por su terquedad y orgullo. A la conocida mezcla que ofrecían las películas de la época de drama, humor y música, la película agregaría la emoción de los partidos de fútbol a través del personaje de Horacio.⁵⁸

Los hijos de Don Venancio inicia con una acalorada discusión entre los trabajadores de la tienda de abarrotes, propiedad del protagonista. Varios de los empleados increpan a un compañero catalán que es simpatizante del Atlante. “Por ser tú español deberías ser partidario de un equipo español”. A lo que Fontanals, el catalán atlantista, argumenta: “Vamos a ver. ¿Quién es la base, la fibra, el alma, el corazón del Atlante? Martí Ventolrá ¿no es así? ¿y qué es el Ventolrá? ¡Catalán! ¡Catalán *Maré de Déu!* Y entonces es por eso que soy partidario de un equipo catalán.” A lo cual sus compañeros le espetan “El Asturias es el que lleva en México la bandera de España como estandarte.”⁵⁹

⁵⁸ La cinta tuvo tanto éxito que dos años después se estrenaría una secuela *Los nietos de Don Venancio* (1946). La primera parte de la película narra el viaje del patriarca de la familia Fernández a Asturias acompañado de su hija menor. El argumento de ésta secuela puede ser leído como la fantasía hecha realidad de un migrante que regresa a su pueblo de origen, donde era recibido de manera apoteósica, se reencontraba con sus padres y revivía con nostalgia su juventud, todo entre un retrato folklorista de España que incluía bailes y cantos. La segunda parte del largometraje se derivaba del incendio de su tienda de abarrotes, “La ciudad de Oviedo”. El accidente hacía que Don Venancio perdiera toda su fortuna debido a que uno de sus hijos había olvidado pagar los seguros del almacén, encargo que había recibido de su padre antes de dejar México. El abarrotero español se veía obligado a revivir la dolorosa experiencia de la migración, dejando de nuevo a sus padres y realizando de nuevo el viaje a México. La fórmula de la película anterior se repetiría y Don Venancio se vería distanciado de sus hijos a su retorno, especialmente de Horacio, sobre el que pesaba una acusación de haber aceptado sobornos. Mientras esta relación se recomponía, despejándose los rumores sobre el futbolista, los hijos de Don Venancio secretamente reconstruirían la tienda de su padre con sus propios recursos, cerrando la película con un conmovido Pardavé aceptando el gesto de retribución de sus hijos.

⁵⁹ Todos los diálogos fueron transcritos directamente de las películas. *Los hijos de Don Venancio*, 1944, Dir. Joaquín Pardavé y *Los nietos de Don Venancio*, 1946, Dir. Joaquín Pardavé.

El personaje de Fontanals está construido a partir de una relación establecida entre nacionalidad y afición deportiva. Los españoles debían apoyar a alguno de los equipos que representaban a la colonia española, de la misma manera que los mexicanos debían ser hinchas de los equipos mexicanos. Por ello, un catalán que era fanático del Atlante, equipo identificado como representante de los mexicanos, era cómico. El empleado de Don Venancio era también una caricatura del nacionalismo catalán, sentimiento que le hacía preferir al Atlante, porque ahí jugaba un compatriota, por sobre el resto de los equipos españoles. Por otro lado, la construcción del personaje también subraya el hecho de que dentro de los equipos identificados como mexicanos había jugadores extranjeros.

En una escena posterior, después de un partido del Asturias contra el Atlante — en que el equipo español había resultado derrotado—, se desata una discusión en la tienda de Don Venancio entre los empleados españoles y los clientes, la cual merece ser extensamente referida. En esta escena se ve una representación de las pasiones que despertaba el fútbol, y cómo se entrelazaba en este espacio lo étnico, lo social y lo económico. Mientras la discusión sube de tono, más clientes y empleados se suman a ella.

Fontanals: El azúcar se lo pondría a \$55 a dos kilos nada *més*. [...] En cuanto al gol de que hablábamos. No se vaya usted a creer que los árbitros van a regalar un gol así como así.

Empleado 1: Eso es muy discutible. Un árbitro no regala, pero sí puede vender, que para eso se hizo el comercio —Las aceitunas a \$1.50 el frasco pequeño—, ya se acabaron los tiempos en que el árbitro...

Cliente 1: ¡Ustedes los españoles! Cuando su equipo pierde algún partido siempre encuentran a qué echarle la culpa.

E1: ¿Dije \$1.50 las aceitunas? ¡Me equivoqué! \$2.50 el frasco.

C1: Póngalas a cuatro pesos, pero esa es la verdad. Ustedes siempre andan llorando.

F: Llorarán los del Asturias *amb* [con] los del España, que nosotros los del Atlante somos muy machos, aquí y a donde se quiere.

Cliente 2: Los del Atlante son unos cochinos.

F: ¡Oiga! ¡Oiga! ¡Oiga usted! ¡Jugaron como Dios! ¡Como Dios!

E1: Hasta que ha dicho usted una verdad muy grande. Sí señor, son unos cochinos, pero muy cochinos.

C1: Pero son mexicanos.

Empleado 2: Oiga. Eso habría que verlo, porque Ventolrá y Jípi Gutiérrez...

F: Ventolrá es catalán, más catalán que el [inaudible].
C2: Ventolrá es mexicano, porque se casó con una mexicana y al casarse perdió automáticamente su nacionalidad.
Empleado 3: Eso es al revés.
Ciente 3: No señor, se casaron al derecho y sin trampas.
C2: ¿Y “El Pulques” qué cosa es? ¡Mexicano hasta las cachas!
V1: El Asturias es el mejor equipo que hay en el mundo.
E3: ¿Y entonces dónde dejas al España?
Ciente 4: Ese es un equipo de fósiles nada más.
F: Bien dicho. ¡Arriba Ventolrá! [lanza una porra por el Atlante]
Empleado 5: ¡Mal español! ¡Mal amigo!
E2: Oiga paisano, pero si los del Atlante son puros indios negros.
C2: ¡Eso no me lo dice usted en la calle!
E2: ¡Eso se lo digo yo a usted aquí, en la calle y en donde sea!

En estos diálogos de nuevo se señala la importancia que tiene el hecho de que algunos equipos fueran considerados como mexicanos y otros como extranjeros. Uno de los clientes recalca que a pesar de que el Atlante tiene un juego brusco es mexicano, lo que uno de los empleados —todos ellos españoles— cuestiona por la presencia de varios jugadores de origen español en este equipo. Los argumentos sobre la pérdida de la nacionalidad española al haberse casado con una mexicana, además de ser uno de los elementos cómicos de la escena, muestran la confusión sobre la nacionalidad en el imaginario popular que circulaba entre la mayoría de la población.⁶⁰ La secuencia también muestra como en el fútbol se podía pasar de lo deportivo a lo étnico casi inmediatamente, enconándose la discusión cuando uno de los vendedores españoles señala que todos en el Atlante eran unos “indios negros”.⁶¹

Don Venancio interrumpe la discusión antes de que ésta pasara a mayores, y recuerda a sus empleados su prohibición expresa de tener discusiones de fútbol en su negocio. A su aversión al deporte se había sumado el hecho de que su hijo Horacio, desobedeciendo la prohibición paterna de dedicarse profesionalmente al fútbol, jugaba

⁶⁰ Sobre el proceso de naturalización de extranjeros en México *vid.* Pablo Yankelevich, “Naturalización y ciudadanía en el México posrevolucionario”, en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, n. 48, julio-diciembre 2014, p. 142.

⁶¹ No hay que olvidar que este mismo equipo recibía el mote de “prietitos” en la prensa deportiva.

ahora para el Atlante. Una vez retirado el patrón, uno de los empleados explica la situación a un cliente.

—No le gusta el fútbol porque su chico es futbolista, y anoche... (maldito sea su padre) ...fue el que le metió al Asturias el gol que lo hizo perder. ¿Le parece a usted correcto que el hijo de un español juegue contra los equipos españoles? ¡Así está el mundo!

— Si el muchacho nació en México, ¿por qué no?

—Sí, nació aquí, pero lleva sangre española en las venas.

—Mira, que gracia. Esa la llevamos todos.

—Sí, pero no es ese el caso, no, no...

Las opiniones del vendedor español reflejan la construcción esencialista de la nacionalidad mexicana. No se podía ser español y mexicano, y el hijo de un español estaba, por lo menos para este personaje, más cerca de ser lo primero que lo segundo.⁶² Sin embargo, la respuesta del cliente refleja la mestizofilia en boga de la época, argumentando que todos los mexicanos tenían sangre española, así que esto no era un impedimento para que Horacio jugara en un equipo mexicano. Los Fernández eran un símbolo en sí mismos del mestizaje en la película, pues Don Venancio era un español que había contraído matrimonio con una mexicana, su difunta esposa Lupita, y tenía hijos mexicanos.

En otro momento de la película, Don Venancio es llamado “gachupín” por el esposo de su hija mayor, lo cual provoca una airada reacción de parte del abarrotero español.

—¿De un gachupín? ¿Ha dicho usted “de un gachupín”? [...]

—¿No lo es usted? ¿o trata usted de negar su origen?

—Líbreme Dios. Líbreme Dios de renegar haber nacido en mi tierra y aun queriendo como quiero a este México que me ha dado generosamente el pan de mis hijos y el amor de una mujer que fue una santa, no sería capaz de renegar de haber nacido en Asturias. Y a mucha honra señor mío. [...] Soy español y feliz de serlo. Soy gachupín, pero no en la forma baja y soez con que usted me lo ha lanzado a la cara sino con la satisfacción de ser honrado y trabajador, y

⁶² Sobre la construcción esencialista de la nacionalidad mexicana *vid.* Tomás Pérez Vejo, “La extranjería en la construcción nacional mexicana”, en Pablo Yankelevich (Coord.), *Nación y Extranjería. La exclusión racial en las políticas de Argentina, Brasil, Cuba y México*, México, UNAM/PUMC, 2009, pp. 147-185.

con el orgullo de haber respetado siempre la tierra en la que me he hecho, aunque usted no quiera, un hombre de bien.

La película echa mano de otro estereotipo, el del español trabajador que representa una inmigración positiva, para contraponerlo al del gachupín.⁶³ Al final de la cinta, en un alegato que reivindica tanto el mestizaje como la importancia de la raíz española de los mexicanos, el yerno de Don Venancio pide perdón por haberlo llamado gachupín y le confiesa que su abuelo era español, y que por lo tanto él también llevaba sangre española en las venas, como también la llevaría su hijo, el nieto de Don Venancio.

Los hijos Don Venancio recurría a los estereotipos sobre los españoles como un elemento humorístico y dramático; pero a través de ellos construía un discurso que llamaba a su reconocimiento como parte de la sociedad mexicana.⁶⁴ La estadounidense Lauren Berlant ha llamado la atención sobre la importancia que el sentimentalismo ha tenido en la sociedad estadounidense como espacio de creación de narrativas que incorporaron a nuevos sectores sociales a los imaginarios de la sociedad.⁶⁵ Las películas de Pardavé, y aquellas que lo imitaron, parecen haber cumplido un papel similar, realizando alegatos de carácter sentimental para incluir a algunas comunidades de extranjeros a los imaginarios sociales.

⁶³ Alicia Gil Lázaro, “¿Hidalgo o gachupín? Imágenes en torno al inmigrante español en el México Revolucionario”, en Agustín Sánchez Andrés, Tomás Pérez Vejo y Marco Antonio Landavazo (coords.), *Imágenes e imaginarios sobre España en México. Siglos XIX y XX*, México, Porrúa/IIH-Universidad Michoacán de San Nicolás de Hidalgo/CONACYT, 2007, pp. 367-399.

⁶⁴ La película comenzaba con la siguiente dedicatoria: “Dedicamos esta película, a todos los españoles, que llenos de ilusiones, sin más fortuna que un corazón de oro y férrea voluntad, llegaron a nuestra América para engrandecerla con su tesón y trabajo, como si fuera su propia patria.” Esta cinta representa toda una tradición de cintas sobre extranjeros protagonizadas por el mismo Pardavé con un discurso similar. Julia Tuñón, “Españoles y libaneses en pantalla. La imagen fílmica mexicana de los años cuarenta”, en *Antropología*, n. 44, 1996. Otros ejemplos de discursos inclusivos sobre los extranjeros valiéndose de estereotipos puede encontrarse en el humorismo gráfico de algunos diarios. *vid.* Daniel Efraín Navarro Granados, “Charros, chinos y aboneros. Estereotipos, nacionalismo y xenofobia en el humorismo gráfico de *El Universal*”, Tesis de Licenciatura en Historia, México, UNAM, FFyL, 2013, pp. 119-195.

⁶⁵ Berlant aborda en particular el caso de la población afroamericana y obras como *La cabaña del tío Tom*. Lauren Berlant, *El corazón de la nación. Ensayos sobre política y sentimentalismo*, México, FCE, 2011.

Resulta inevitable cuestionarse sobre el origen y la autoría de estos discursos. Julia Tuñón realiza la siguiente valoración sobre la imagen fílmica de españoles y libaneses, otra de las nacionalidades interpretadas por Pardavé en películas como *El Baisano Jalil* (1942) y *El Barchante Neguib* (1945).

[...] me parece importante insistir en un aspecto que caracteriza al cine mexicano y que es la improvisación, lo que hace que difícilmente las imágenes sean premeditadas. Más bien se trata de un cine hecho en forma rápida, que expresa situaciones sin previa reflexión y muestra, así, las ideas imperantes en la sociedad. Lo anterior me permite presumir que esta idea de estos extranjeros era parte de la mentalidad de los mexicanos en esos años.⁶⁶

Sin embargo, la centralidad que tenía el tema de la extranjería en las películas de Pardavé y la claridad con la que se presentaba reiteradas veces un alegato de inclusión de españoles y libaneses, hace difícil creer que no hubiese una intencionalidad detrás de ellas, y por lo tanto merecen ser diferenciadas de otras películas donde aparecen este tipo de personajes.⁶⁷ Por otro lado, la noción de que un sentimiento de inclusión de las comunidades de inmigrantes fuese imperante entre la sociedad es contradicho por estas mismas películas, ya que sus protagonistas tenían que luchar contra un entorno lleno de prejuicios contra los extranjeros, siendo constantemente objeto de burla y exclusión.

Pardavé había encarnado varias veces a extranjeros dentro de sketches cómicos en el teatro y las carpas, personajes que no eran poco frecuentes en estos medios y que tenían numerosos antecedentes en el humorismo mexicano.⁶⁸ Él mismo era descendiente de tercera generación de inmigrantes españoles, pero su aporte a las cintas parece derivar sobre todo de su experiencia con estos personajes en el mundo del teatro. Además del protagonista, un elemento determinante de estas películas fue el

⁶⁶ Tuñón, *op. cit.*, p. 66.

⁶⁷ Tampoco debe pasar desapercibido que en el caso de *Los hijos de Don Venancio* y *Los nietos de Don Venancio* retrataran a los españoles en relación con el mundo del fútbol, ámbito donde este grupo tenía una presencia importante.

⁶⁸ Algunas fotografías de Pardavé caracterizado como chino pueden verse en Josefina Estrada, *Joaquín Pardavé. El señor del espectáculo*, México, Clío, 1996, v. 1, pp. 26 y 46. Sobre la presencia de personajes extranjeros en el mundo de las carpas y los antecedentes de la caracterización de libanés de Pardavé *vid.* Testimonio de Gloria Alicia y Miguel Inclán, en Socorro Merlín, *Vida y Milagros de las carpas. Las carpas en México, 1930-1950*, México, INBA/CITRU, 1995, p. 127.

productor Gregorio Walerstein, descendiente de inmigrantes judíos y uno de los productores más importantes del cine mexicano.⁶⁹

Un ejemplo de la preocupación de Walerstein por estos temas puede verse en su respuesta en una entrevista al cuestionamiento de por qué había hecho películas sobre libaneses y no sobre judíos.

[...] quería que el mexicano que viera estas películas reconociera cómo estos extranjeros se rinden ante el amor que sus hijos sienten por el país y se involucran en ese amor por México [...] Yo hubiera querido ejemplificar con el judío, pero en los cuarenta no era un buen ejemplo, en esa época los judíos, en los países latinoamericanos, eran los descendientes de los que mataron a Cristo.⁷⁰

Al rastrear el origen de *Los hijos de Don Venancio* podemos ver cómo Pardavé y Walerstein construyeron un discurso cinematográfico centrado en los extranjeros. La película mexicana está basada en la obra de teatro argentina *Los tres berretines*, escrita por Arnaldo Malfati y Nicolás de las Llanderas, y adaptada al cine en 1933, convirtiéndose en la segunda película sonora argentina. Una comparación entre ambas cintas resulta reveladora de cuáles elementos buscaban resaltar los realizadores en cada caso. La cinta argentina aborda los conflictos generacionales entre padres e hijos, sobre todo derivados de las tres aficiones (berretines) de los hijos de un dueño de una ferretería: el cine —en la obra original el radio—, el tango y el fútbol.⁷¹ La diferencia más significativa entre la adaptación argentina y la mexicana es que mientras la primera se

⁶⁹ Alfredo Ripstein Jr., productor ejecutivo de las cuatro películas, pudo también haber compartido estos mismos sentimientos, ya que él también era descendiente de judíos. Sobre la vida de Walerstein *vid.* Eugenia Meyer, *Gregorio Walerstein. Hombre de cine*, México, FCE/UNAM, 2013.

⁷⁰ Entrevista a Gregorio Walerstein, realizada por Jaya Torenberg (1988) citada en Natalia Gurvich Peretzman, “Ni muy asimilados ni tan aculturados. La juventud ashkenazí, su adaptación y organizaciones”, en Shulamit Goldsmit y Natalia Gurvich Peretzman (coords.), *Sobre el judaísmo mexicano: Diversas expresiones de activismo comunitario*, México, UI, 2009, p. 27. Eugenia Meyer hace también algunas consideraciones sobre el interés de Walerstein por los temas de la otredad y los inmigrantes. Meyer, *op. cit.*, pp. 32-33 y 43-48.

⁷¹ Una propuesta de interpretación de esta cinta puede consultarse en Pablo Alabarces, *Fútbol y patria. El fútbol y las narrativas de la nación en la Argentina*, Buenos Aires, Prometeo, 2008, pp. 55-63.

centra en la aversión del padre por las aficiones de sus hijos, la segunda le da mayor importancia al hecho de que el protagonista fuese un inmigrante español.⁷² El tema de los inmigrantes aparece en el trasfondo de la cinta argentina, los abuelos de la familia protagonista son españoles y aparecen algunos personajes incidentales con acentos italianos y de Europa del Este. Sin embargo, el origen de los personajes no juega un papel importante en el desarrollo de la historia.

Otra diferencia entre ambas películas es que en *Los tres berretines* el tango ocupa un lugar central, destacando algunas secuencias musicales y dando más peso a la historia del hijo aficionado al tango. Mientras tanto, en *Los hijos de Don Venancio* la música se ve desplazada en importancia por el fútbol, y en particular se destaca el tema de la rivalidad entre los equipos españoles y mexicanos. Los conflictos generacionales están más en función de que el padre sea un inmigrante y sus hijos hayan nacido en México que en el hecho de que los novedosos entretenimientos que aficionaban a los hijos sean incomprensibles para el padre.⁷³ Inclusive el punto culminante de la película de Pardavé ocurre alrededor de un partido entre el Asturias y el Atlante. Horacio le había rogado a su padre para que asistiera al partido, a lo que él se había negado rotundamente, resentido por haber abandonado el aspirante a futbolista el hogar familiar. El hijo mayor de los Fernández también tenía todas sus esperanzas en el partido, pues si el Atlante ganaba el campeonato, la directiva le había prometido ser contratado para construir un nuevo estadio para el equipo.

⁷²*El Baisano Jalil* también estaba basada en una obra argentina. Las adaptaciones que se le hicieron al material original indican también la presencia de la sensibilidad de la que se ha hablado en el director y productor de estas cintas. Walerstein relataba sobre el origen de esta cinta lo siguiente. “Adolfo Fernández Bustamante me presentó una comedia argentina, titulada *El gringo Baratieri*, que es la historia de un inmigrante italiano que llega a la Argentina. Compré los derechos y se la di a leer a Joaquín, quien me dijo ‘Cámbiala, no la puedes hacer con un italiano. En México hay pocos. Conviértelo en libanés, como ya se hizo en teatro, y que es uno de mis mejores sketches.’ Me gustó la idea porque me crié en Guadalajara, en donde tuve muchos amigos de origen libanés.” Gregorio Walerstein, citado en Estrada, *op. cit.*, p. 35.

⁷³ Aparentemente Walerstein era además aficionado al fútbol. Meyer, *op. cit.*, p. 40. Eduardo Romano apunta que en la transición de *Los tres berretines* del teatro al cine se había enfatizado el papel de fútbol; pero a pesar de esto es notorio que en la versión mexicana el fútbol tiene un papel aún más central. “Cuando los ‘berretines’ emigran del escenario a la pantalla”, en Pablo Alabarces, Roberto Di Giano y Julio Frydenberg, *Deporte y Sociedad*, Buenos Aires, Eudeba/IIGG/FCS/UBA, 1998, pp. 87-97.

La secuencia de la película dedicada al partido nos permite explorar una representación fílmica de la rivalidad entre los equipos españoles y mexicanos, así como las interacciones que ocurrían en las canchas. Un primer detalle importante es que la película centra su atención no sólo en la cancha sino también en las tribunas. A lo largo de la secuencia aparecen cuatro tomas de diferentes áreas del público: dos de las áreas son zonas de sombra y dos de sol, al mismo tiempo que dos son de aficionados del Atlante y otros dos del Asturias.

En la primera de ellas aparece en la sección de sol tres de los hijos de Don Venancio y uno de sus trabajadores, el atlantista catalán (**Imagen 3.9**). La única mujer entre el público es Marilú, la hija de Don Venancio, mientras que el resto de los asistentes son hombres, casi todos aparecen sin saco, con la corbata aflojada o sin ella.



Imagen 3.9. Aficionados al Atlante en tribuna de sol. Fotograma de *Los Hijos de Don Venancio*, 1944, Dir. Joaquín Pardavé.

En un momento de la secuencia se da un intercambio de palabras entre dos espectadores y uno de los hijos de Don Venancio.

Tiburcio Fernández: ¡Ese es mi hermano!

Espectador 1: ¿Hermano? Horacio no tiene hermanos rateros. [...]

Espectador 2: Si ese fuera su hermano no estaría usted en sol, verdad de Dios.

Tiburcio Fernández: Estamos en sol porque es aquí donde se disfruta verdaderamente del partido, no con los jotitos de sombra.

Los espectadores que cuestionan al hermano de Horacio consideran que el público de sol —del que ellos mismos forman parte— es de clase baja, incluso califican al hijo del abarrotero de ladrón. En cambio, él les responde descalificando al público de la sección más cara, cuestionando su hombría al llamarlos despectivamente “jotitos”, insulto que resulta humorístico en la película porque el personaje desconoce que su padre se ha escabullido al estadio y se encuentra en la tribuna de sombra, rodeado de partidarios del Asturias.

El público de la tribuna de sol aparece en la **imagen 3.10**, donde vemos a Joaquín Pardavé en su papel de Don Venancio presenciando el partido. En la toma vemos un público mayoritariamente varón, pero hay un número considerable de mujeres, cuya vestimenta denota que son de clase media o alta.⁷⁴ Los personajes de la imagen tienen un marcado acento español y con la excepción de Don Venancio son partidarios del Asturias, mientras que en la primera imagen todos eran partidarios del Atlante y su forma de hablar los ubica entre los sectores populares de la Ciudad de México.

⁷⁴ Resalta el hecho de que la mayor presencia de mujeres en la tribuna de sombra corresponde con las imágenes del público que mostramos en el Capítulo 2.



Imagen 3.10. Aficionados al Asturias en tribuna de sombra. Fotograma de *Los Hijos de Don Venancio*, 1944, Dir. Joaquín Pardavé.

La diferencia entre ambas tribunas es notoria. La tribuna de la **imagen 3.9** siempre está en una algarabía constante, lanzando porras de pie e incluso uno de los personajes es bañado de algún líquido lanzado desde filas más arriba. En cambio, en la sección donde se encuentra Don Venancio los aficionados lanzan sus porras sentados y sólo se ponen de pie en los momentos de mayor emoción, aunque también hay fuertes discusiones entre los hinchas asturianos y el protagonista de la cinta.

La caracterización que se hace en la película de los públicos corresponde casi a la perfección con el estereotipo de la división tajante entre partidarios de los equipos mexicanos y españoles en las tribunas de sol y sombra, respectivamente. Sin embargo, a lo largo de esta secuencia aparecen dos secciones más. En la **imagen 3.11** podemos ver

otra parte de la tribuna de sol donde están sentados el resto de los empleados de la tienda de abarrotes de Don Venancio, todos aficionados a los equipos españoles. Lo que nos sugiere esta imagen es que probablemente había aficionados a ambos equipos en las dos zonas. Mientras que Don Venancio, dueño de una tienda de abarrotes, se encuentra en una de las zonas del estadio cuyos boletos tienen un precio más elevado, sus trabajadores se encuentran repartidos por las zonas de sol.



Imagen 3.11. Aficionados al Asturias en tribuna de sol. Fotograma de *Los Hijos de Don Venancio*, 1944, Dir. Joaquín Pardavé.

Sin embargo, las dos zonas de sol de la cinta (**imágenes 3.9 y 3.11**) presentan varias diferencias. En el área donde aparecen los empleados españoles aparecen varias mujeres, y casi todos los espectadores llevan corbata y algunos portan viseras para protegerse de sol. Hay una asociación entre los aficionados a los equipos españoles, que

deben ser de esta nacionalidad, y una mejor posición socioeconómica. Así mismo, la presencia de más mujeres en esta imagen también hace preguntarse si la mayoría de asistentes femeninas era de clases más acomodadas. Tampoco habría que olvidar que dentro de la tribuna de sol había secciones numeradas cuyos precios eran más elevados, por lo tanto, también había una jerarquización socioeconómica en esta zona.

Hay una cuarta sección del estadio en la película (**Imagen 3.12**), que muestra un sector del público de sombra que es aficionado al Atlante. También en esta sección podemos ver un público ataviado de manera más elegante y en el que hay una presencia importante de mujeres. Esta área solo aparece cuando uno de los aficionados del Asturias al lado de Don Venancio comienza a discutir con otros aficionados. Después de un gol del Atlante uno de sus aficionados les grita a los españoles.

—¡Asturias! ¡Ahora no hay fabada!

—Sí, claro ahora no habrá fabada ¿verdad? Pero que tal cuando viene un equipo extranjero y nos pedís gente para reforzar, entonces sí hay fabada ¿verdad? [Contesta el español de los bigotes]

Don Venancio interrumpe y le dice al español “Pero hombre a qué viene ponerse así, si todos somos hermanos”. Sin embargo, el de los bigotes le responde “¿Hermanos míos los del Atlante? ¡Mejor burro! Serían hermanos de usted”.



Imagen 3.12. Aficionados al Atlante en sección de sol. Fotograma de *Los Hijos de Don Venancio*, 1944, Dir. Joaquín Pardavé.

Lo más remarcable de la secuencia es que los acontecimientos del partido recuerdan al encuentro que derivó en el incendio del Parque del Asturias. Al finalizar el primer tiempo del encuentro en la película, el Atlante va arriba en el marcador por un tanto. En el segundo tiempo el juego se pone brusco y el árbitro lo detiene para reprender a los futbolistas de ambas escuadras, más adelante Asturias logra el empate. Si el partido finalizara con este resultado, el Atlante de la cinta perdería el campeonato. Para agravar el escenario, Horacio Fernández, actuado por el futbolista Casarín, sale lesionado.

Hasta este momento es inevitable ver en la película una reedición de los hechos del funesto partido Necaxa-Asturias de 1939. Un equipo de arraigo popular se enfrentaba al Asturias en un partido decisivo para el campeonato. Así como el Necaxa

se había ido a la cabeza durante el primer tiempo, el Atlante hacía lo propio en la película. Finalmente, el partido se veía empañado por las faltas y Horacio —Casarín o Fernández— tenía que dejar el partido. En 1939 Necaxa había quedado en desventaja numérica y el partido había sido empatado por los asturianos, desatándose la ira popular e incendiándose el mismo Parque que aparecía esta vez en la pantalla grande.

Sin embargo, el partido Atlante-Asturias de *Los hijos de Don Venancio* tendría un desenlace muy diferente a aquel de 1939. Al ver a su hijo fuera de la cancha, Don Venancio deja las tribunas y se acerca a él con palabras de aliento. El futbolista se sorprende al ver a su padre y sus palabras lo hacen volver lleno de ánimo a la cancha.⁷⁵ En la versión fílmica de los hechos Horacio lograría salvar el día, regresando a la cancha y anotando a un minuto de terminar el partido. El español de los bigotes ante la derrota de su equipo exclama “¿Pero este tío Horacio no tiene madre?”, lo cual hace reaccionar a un molesto Don Venancio “¡No tiene madre, pero padre sí!”, quien se lanza contra el simpatizante del Asturias a golpes.⁷⁶ Como en 1939, el público también perdería la cabeza al final del partido, pero sólo invadiría la cancha para cargar en brazos a Horacio Fernández.

⁷⁵ Casarín cuenta en sus memorias que en el partido Necaxa-Asturias de 1939 su padre estaba presente. “Ese día había ido mi padre a verme jugar. Nunca antes había ido. Supe que bajó a la cancha, iba en busca del árbitro, que era Fernando Marcos, para reclamarle.” Casarín y Ramírez, *op. cit.*, p. 34.

⁷⁶ En *Los Nietos de Don Venancio*, el protagonista y el aficionado de los bigotes se volverían a encontrar en las tribunas, esta vez en un partido del Atlante contra un equipo extranjero que visitaba México. El encuentro daría pie a una conversación en el mismo espíritu de los afanes de acercamiento entre españoles y mexicanos por el que propugnaba *Los hijos de Don Venancio*. “—Me parece que usted y yo nos conocemos ¿no? [preguntaba Don Venancio al aficionado al Asturias.]

—Así me lo parece. [...] Usted a lo que parece trae ganas de bronca ¿no?

—Yo siempre vengo dispuesto a lo que se tercié.

—Pues ahora no va a poder ser amigo, porque ahora le voy al Atlante, de modo que puede buscarse otro con quien pelear. [...]

—Al Atlante ¿no? ¿No es usted asturiano?

—Sí señor, ¿y que hay con eso?

—Pue si es usted asturiano ¿por qué demonios le va al Atlante?

—¿No ve usted que ahora jugamos contra un equipo extranjero? Cuando peleamos entre nosotros, nos hacemos pedazos si es preciso; pero cuando viene alguno de fuera, españoles y mexicanos todos uníos ¿o no?”

Los hijos de Don Venancio y su secuela enarbolaban un discurso conciliador sobre las relaciones entre españoles y mexicanos. En lo que respecta al tema del fútbol, si bien la cinta retrata el conflicto expresado en ese ámbito, también busca limar asperezas. Las imágenes de Don Venancio Fernández, un abarrotero español, apoyando con franqueza a un equipo como el Atlante debieron parecer tan sorprendentes y graciosas para los espectadores como para los mismos personajes de la cinta; pero al ser inevitable simpatizar con el comerciante asturiano y sus problemas familiares, la cinta acercaba — por lo menos en el universo de la representación— a los mexicanos y extranjeros.⁷⁷ Por otro lado, la cinta sublimaba las fantasías futbolísticas de simpatizantes de equipos como Atlante y Necaxa al mostrarlos como equipos victoriosos contra sus rivales españoles, buscando conjurar excesos como el incendio del Parque Asturias.⁷⁸ Sin embargo, la animosidad contra los equipos españoles siguió estando presente dentro de diversos ámbitos de la sociedad, y un año después los dueños del América y el Atlante se valieron de ella para realizar una maniobra que acabaría condenando al Asturias y al España a su desaparición.

⁷⁷ *vid.* Tuñón, *op. cit.*, pp. 59-61.

⁷⁸ Angelotti, *op. cit.*, pp. 182-183.

Capítulo 4. La “mexicanización” del futbol profesional y la desaparición de los equipos españoles

La década de 1940 fue una época de cambios en el fútbol mexicano. En 1943, la Liga Mayor se transformó en una liga profesional, dejando atrás el semi-profesionalismo que se vivía desde la década de 1920, y se estableció de manera definitiva un torneo de carácter nacional con participación de equipos de diferentes estados. En 1945, Manuel Ávila Camacho emitió un decreto presidencial, que establecía la creación de la Comisión de Fomento Deportivo del Distrito Federal y regulaba el número de jugadores extranjeros que podían participar en los equipos de fútbol. Aunque desde la década de 1930 el Estado mexicano había desarrollado un creciente interés por el deporte y las actividades físicas, este decreto respondía a motivaciones políticas más que a una voluntad de promoción deportiva. Detrás de la reglamentación estaban un grupo de políticos y militares involucrados en la administración de clubes de fútbol, que buscaban limitar la presencia de jugadores extranjeros para favorecer a sus equipos. La cercanía de estos personajes con el poder político definió los derroteros que seguiría el fútbol profesional en México en las siguientes décadas. En el primer apartado de este capítulo abordaré el interés del Estado mexicano por los deportes. El segundo apartado se centra en la génesis del decreto de 1945 y las reacciones que éste generó, reconstruyendo las pugnas alrededor de la medida y apuntando los intereses que la promovieron. Finalmente, el último apartado está dedicado a los últimos episodios de la participación de los equipos españoles en el fútbol profesional.

El Estado mexicano y el deporte

El 24 de enero de 1945 el fútbol mexicano se conmocionó ante una inesperada medida tomada por el gobierno del Presidente Manuel Ávila Camacho. Con base en un decreto que permitía al gobierno federal la facultad de legislar las diversas ramas de la administración pública, el presidente estableció la creación de un cuerpo colegiado llamado Comisión de Fomento Deportivo del Distrito Federal.

El Departamento del Distrito Federal creará un cuerpo colegiado bajo la denominación de “Comisión de Fomento Deportivo del Distrito Federal”, órgano que tendrá a su cargo dentro del Distrito el impulso y fomento de las actividades deportivas, coordinado la cooperación privada con la acción oficial; así como procurar la difusión de espectáculos que proporcionen a las clases populares y a la sociedad en general esparcimientos sanos.¹

Este órgano se creaba para promover los deportes, reconociendo la existencia de actores privados con los cuales tenía que interactuar, como las asociaciones deportivas, los organizadores de espectáculos deportivos, entre otros. Así mismo, el decreto establecía que este nuevo organismo no sólo tendría como objetivo la promoción de la práctica de actividades deportivas sino también la de los llamados espectáculos deportivos. La Comisión estaría conformada por el mismo Jefe del Departamento del Distrito Federal —o en su defecto la persona asignada para su representación— y 4 vocales, nombrados por él mismo. Entre las atribuciones que se asignaban a este órgano destacan el impulsar y fomentar las actividades deportivas, construir centros y campos deportivo, dotar a los deportistas de equipo para realizar sus actividades y fomentar la creación de agrupaciones deportivas. El decreto daba un marco amplio —inclusive podría considerarse vago— para la acción en materia deportiva, pero tenía dos disposiciones centrales. La primera era el restablecimiento del impuesto a los espectáculos deportivos, medida que aumentaba la base de recaudación del Departamento del Distrito Federal y que fue aceptada sin mucho revuelo, y la segunda era la limitación de jugadores extranjeros en el fútbol profesional.

El interés del Estado mexicano por los deportes había ido en aumento desde finales del siglo XIX, de tal forma que una medida de este tipo no era insólita. Uno de los primeros ámbitos donde se tejió esta relación fue el escolar. Para la primera década del siglo XX diferentes técnicas gimnásticas comenzaron a tener presencia en la currícula de algunas escuelas; pero la inestabilidad de la década revolucionaria provocó que la consolidación de la educación física se diera hasta la década de 1920, surgiendo la

¹ *Diario Oficial de la Federación*, 24 de enero 1945, p. 12.

figura del educador físico e instituciones como la Escuela Universitaria de Educación Física (1927) y la Escuela Normal de Educación Física (1936).²

En el ámbito institucional hubo un progresivo surgimiento de organismos relacionados con la educación física y el deporte durante las décadas de 1920 y 1930. Al crearse la Secretaría de Educación Pública en 1921, esta tenía a su interior dependencias dedicadas a la cultura física; por ejemplo, el Departamento de Bellas Artes tenía una Dirección de Cultura Física. En 1923 se creó una nueva dependencia interesada por el deporte, el Departamento de Psicopedagogía e Higiene.³ En 1932 se decretó la creación del Consejo Nacional de Cultura Física, un organismo integrado por representantes del ejecutivo, las secretarías de estado y representantes de los actores privados activos en la cultura física y el deporte. Entre las funciones de este consejo estaban coordinar la acción de organismos públicos y privados; organizar la participación de delegaciones mexicanas en eventos deportivos internacionales y promover la celebración de este tipo de eventos en México; promover el deporte entre las clases populares; y organizar con representantes de las asociaciones deportivas privadas la creación de la Confederación Deportiva Mexicana, una agrupación corporativa similar a las centrales sindicales promovidas por el Estado.⁴

Otro ámbito donde se promovieron las actividades físicas y el deporte fue el militar. En el ejército se habían practicado tradicionalmente disciplinas como la equitación y el tiro con arco, además de que las rutinas físicas formaban parte del entrenamiento de la tropa. En las décadas de 1920 y 1930, surgieron en el ejército

² Lucía Martínez Moctezuma, “Historia de la educación física en México”, en Scharagrodsky, *La invención...*, *op. cit.*, pp. 299-320.

³ Carlos Daniel Añorve Aguirre, *La organización de la Secretaría de Educación Pública, 1921-1994*, México, UPN, 2000, pp. 27-33 y 140-141. La Dirección de Cultura Física desapareció después del periodo de José Vasconcelos al frente de la SEP. La desaparición de esta dependencia y la creación de un Departamento de Psicopedagogía e Higiene podría sugerir que el campo de la cultura física fue reclamado con éxito por médicos e higienistas. Sobre las ideas de José Vasconcelos en relación a la cultura física *vid.* Juan Solís, “El Estadio Nacional: donde la raza se hizo masa”, en Dafne Cruz Porchini; Debora Dorotinsky Alperstein; Carlos Martínez Valle, *et al.*, *Formando el cuerpo de una nación. El deporte en el México posrevolucionario (1920-1940)*, México, CONACULTA/INBA/Museo Casa Estudio Diego Rivera y Frida Khalo, 2012, pp. 115-139.

⁴ *Diario Oficial de la Federación*, 30 de diciembre 1932, 1ª sección, pp. 8-9.

delegaciones deportivas para participar en justas internacionales como las olimpiadas.⁵ Durante estos años comenzó a afirmarse que la práctica de deportes por parte de los soldados tenía como objetivo mantenerlos saludables. Un ejemplo de estas ideas son las afirmaciones del Coronel Tirso Hernández García, un activo promotor del deporte que desempeñó distintos cargos relacionados con él en diversas dependencias gubernamentales. Como parte de su informe de la participación mexicana en las olimpiadas de Ámsterdam en 1928, Hernández García apuntaba:

Debo hacer notar, que el deporte, considerado bajo el punto de vista de la salud pública, ejerce una influencia extraordinariamente benéfica, pues no sólo aleja del vicio únicamente al atleta cuya regla de vida no admite la más pequeña infracción, que tendría por resultado destruir la continuidad del esfuerzo, sino que por su ejemplo, aparta a todos los hombres del vicio y aviva en ellos la emulación por un mejoramiento de sí mismos, continuo y progresivo.⁶

Debido al interés de los militares por las actividades deportivas fueron surgiendo entre sus filas numerosas figuras relacionadas con ellas, tanto en su práctica como su promoción. En el caso del fútbol se comenzaron a celebrar ligas al interior del ejército, actividad que trascendió en el fútbol capitalino a través del Club Marte, equipo originalmente llamado Guerra y Marina y conformado por miembros de la Secretaría del mismo nombre, e inclusive por soldados en activo. Otra figura destacada en este ámbito fue el General José Manuel Núñez, quién en la década de 1930 se convirtió en el mecenas del equipo Atlante.

En 1935, el gobierno federal decretó la práctica reglamentaria de deportes en el Ejército Nacional, afirmándose que era “absolutamente indispensable para preparar y

⁵ Zyanya Salcedo Aguilar, “Deporte y disciplina en la milicia mexicana. El caso de los juegos olímpicos de 1932”, en *Boletín del Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca*, n. 70, mayo-agosto 2012. Durante las décadas de 1920 y 1930 los enfrentamientos deportivos y justas atléticas se consolidaron como un espacio internacional que podía servir a fines políticos y diplomáticos, además de ser espacios centrales en la construcción y reconstrucción de los estados modernos. vid. Teresa González Aja (coord.), *Sport y autoritarismo. La utilización del deporte por el comunismo y el fascismo*, Madrid, Alianza, 2002.

⁶ Tirso Hernández García, “Juegos Olímpicos”, 22 de octubre 1928, documento reproducido en *Boletín del Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca*, n. 70, mayo-agosto 2012, pp. 23-24.

conservar la aptitud física que exige la carrera de las armas a todos y cada uno de los componentes del ejército.”⁷ En este mismo año, se creó una Condecoración del Mérito Deportivo Militar y se consideraron dos tipos de deportes, los ya practicados por las unidades de tropa y aquellos que “aunque no tienen una aplicación directa en la preparación militar, son de gran utilidad por contribuir al desarrollo físico y conservación de la salud, acrecentándose así la resistencia a la fatiga.”⁸

En un sentido amplio, los gobiernos de la posrevolución tuvieron un creciente interés por el cuerpo de los ciudadanos en el marco de sus propósitos de reforma social. La salud, el estado físico de la población, la sexualidad, entre otros temas, fueron objeto de numerosas iniciativas estatales que buscaban transformar a la sociedad.⁹ Uno de los ejemplos más destacados en este sentido fueron las campañas anti-alcohólicas promovidas por el gobierno en coordinación con agrupaciones privadas.¹⁰ Este interés por la corporalidad no fue privativo del Estado sino que se extendió a diferentes actores sociales, como lo fueron los clubes de fútbol que se han abordado a lo largo de esta investigación.

En el marco de esta relación no era extraño que el Estado tomara interés por los deportes. La Comisión de Fomento Deportivo del Distrito Federal, creada en 1945, se sumaba a una serie de instituciones federales fundadas para incidir en este ámbito. Instituciones como el Consejo Nacional de Cultura Física y la Confederación Deportiva Mexicana tenían funciones similares. Surge entonces la pregunta de qué era lo que justificaba la creación de una nueva entidad para la promoción del deporte en la capital del país. Una mirada a cuáles eran los elementos centrales en este decreto apunta a que

⁷ *Diario Oficial de la Federación*, 1 de enero 1935, 3ª sección, pp. 11-12.

⁸ *Diario Oficial de la Federación*, 7 de mayo 1937, p. 6-8. Esta condecoración se estableció en 1935, pero no fue reglamentada hasta 1937. *Diario Oficial de la Federación*, 5 de octubre 1935, pp. 580-581.

⁹ Elsa Muñiz, *Cuerpo, representación y poder. México en los albores de la reconstrucción nacional, 1920-1934*, México, UAM-A/Miguel Ángel Porrúa, 2002.

¹⁰ Sobre las campañas anti-alcohólicas *vid.*, Gretchen Pierce, “Parades, Epistles and Prohibitive Legislation: Mexico’s National Anti-alcohol Campaign and the Process of State-building, 1934-1940”, en *Social History of Alcohol and Drugs*, v. 23, n. 2, primavera 2009. En este mismo contexto se dio la institucionalización de los desfiles deportivos para celebrar el aniversario de la revolución mexicana.

más que un interés por la promoción del deporte, detrás de esta medida estaban los intereses de algunos clubes de fútbol.

El decreto de Ávila Camacho

El decreto del 24 de enero de 1945 que fundaba la Comisión de Fomento Deportivo del Distrito Federal creaba un organismo con una serie de atribuciones genéricas en materia de promoción del deporte e instituía una disposición particular para el fútbol. El inciso decimoprimerero del decreto establecía una regulación sobre el número de jugadores no nacidos en México permitidos en los partidos de fútbol profesional.

DECIMOPRIMERO. - Las autoridades del Distrito Federal, no permitirán la celebración de juegos de fútbol soccer como espectáculos públicos de paga, ni la organización de Ligas ni campeonatos de ese deporte, si en los equipos participantes no actúan como mínimo 6 jugadores mexicanos por nacimiento durante la temporada oficial correspondiente a los años de 1945 al 1946; y un mínimo de 7 jugadores mexicanos por nacimiento desde el primer juego de la temporada oficial de 1946 al 1947, y en adelante.

Se exceptúan de esta prevención los partidos internacionales o interclubes con conjuntos extranjeros visitantes. La Comisión de Fomento Deportivo del Distrito Federal, reglamentará oportunamente la participación de los extranjeros en los demás espectáculos deportivos.

Los organismos que controlen y exploten los equipos que actúan como espectáculo público de paga, ajustarán sus reglamentaciones a lo dispuesto a este Decreto.¹¹

Desde el ejecutivo federal se establecía la obligatoriedad de una disminución progresiva de los jugadores no nacidos en México en el fútbol profesional capitalino, tanto extranjeros como naturalizados mexicanos. En la temporada 1945-1946 sólo la mitad de los integrantes de un equipo podrían ser extranjeros o naturalizados y finalmente a partir de la temporada 1946-1947 este número se reduciría a cinco. La limitación sólo se establecía para los juegos celebrados en el Distrito Federal y no para el resto de las plazas del fútbol profesional. Aunque el decreto establecía una posterior

¹¹ *Diario Oficial de la Federación*, 24 de enero 1945, pp. 12 y 13. La previsión excluía a equipos que visitaban el país para permitir que las series internacionales, elemento central del fútbol para estos años, siguieran celebrándose.

reglamentación para otros deportes, esto nunca se llevó a cabo, dejando claro que el principal blanco de la medida era el fútbol organizado por la Liga Mayor. Tampoco en el reglamento de la misma comisión, publicado algunos meses después, se establecían disposiciones específicas de ningún tipo para alguna actividad deportiva que no fueran los “juegos de fútbol soccer como espectáculos públicos de paga”.¹²

Algunos clubes de fútbol derrocharon halagos y agradecimientos para el Presidente Manuel Ávila Camacho, mientras que aquellos que se oponían a la medida hicieron lo posible por revertirla. Los primeros mezclaban argumentos sobre los beneficios que la medida traería al deporte, así como las ventajas que daba a los jugadores mexicanos. Atlante, América y Marte enviaron sendos agradecimientos al Presidente, recalcando que la consecuencia de la limitación de jugadores extranjeros sería “la mexicanización de un deporte ligado íntimamente a la vida de la juventud del país y que estaba en peligro de perder su carácter nacional.”¹³ Los jugadores del América señalaban que con la medida “se protegen los intereses de la juventud de México” y aseguraban que “con el límite fijado en ese decreto estaremos en posibilidad de aprovechar las sabias enseñanzas de los jugadores extranjeros que actualmente están entre nosotros y merecen toda nuestra amistad.”¹⁴ A nombre del Atlante, su capitán, Horacio Casarín, destacaba que el decreto “reglamenta el fútbol soccer en beneficio de jugadores [de] nuestro país.”¹⁵ Como señalamos en el capítulo anterior, los debates en México sobre la presencia de jugadores de origen extranjero pueden rastrearse por lo menos al caso Gaspar Rubio a finales de la década de 1920 y a los jugadores que habían llegado a México como consecuencia de la Guerra Civil española. A partir de la década de 1930 también comenzaron a llegar jugadores sudamericanos, especialmente de nacionalidad argentina y peruana. La profesionalización en 1943 vino acompañada de reglamentaciones internas por aparte de la Liga Mayor para limitar el número de

¹² *Diario Oficial de la Federación*, 30 de julio 1945, pp. 10-13.

¹³ Telegrama de César Martino, José Manuel Núñez y Fernando Fuentes Ramírez a Manuel Ávila Camacho, 25 de enero 1945, AGN-MAC 512.2-117

¹⁴ Telegrama de jugadores del América a Manuel Ávila Camacho, 24 de enero 1945, AGN-MAC 532.2-53

¹⁵ Telegrama de Horacio Casarín a Manuel Ávila Camacho, 24 de enero 1945, AGN-MAC 512.2-117

extranjeros que podían ser alineados. Sin embargo, la naturalización de jugadores se convirtió en una práctica común para burlar esta medida. La abundancia de jugadores extranjeros y su naturalización provocó que el tema se convirtiera en un frecuente objeto de debate periodístico.

Veremundo Carrillo Reveles ha reconstruido una parte sustancial de estos debates, encontrando que las opiniones a favor y en contra de limitar la presencia de extranjeros en el fútbol mexicano se polarizaron alrededor de dos diferentes concepciones de nación, una que enarbolaba una xenofobia defensiva y otra que reivindicaba un cosmopolitismo solidario e integrador. Carrillo encuentra que, en el marco de los partidos de fútbol, la representación simbólica de la nación se ponía en riesgo ante la visibilidad que habían adquirido los jugadores extranjeros, y atribuye la emisión del decreto principalmente a la presión de una corriente de opinión encabezada por el espectro más nacionalista de la prensa deportiva.¹⁶ Como apunta Carrillo Reveles, el debate periodístico respecto a la presencia de jugadores extranjeros se centró en las diferentes concepciones de la nacionalidad. Sin embargo, la intervención del ejecutivo no fue causada por la presión mediática, sino que fue promovida por los dirigentes de algunos clubes.

En una asamblea extraordinaria de la Liga Mayor, descrita por la prensa como “escabrosa”, se lograron tres acuerdos. Por unanimidad se aceptó la reinstauración del impuesto a los espectáculos, argumentándose que era una medida benéfica para el deporte local. Por ocho votos contra cinco se aprobó entrevistarse con el Regente y con el Presidente para informarlos de las condiciones del fútbol y pedir que se eliminasen las restricciones que se establecían en el decreto. También se acordó buscar una representación dentro de la Comisión de Fomento Deportivo e investigar quiénes habían sido los que habían gestionado la limitación de jugadores extranjeros y sancionarlos si eran parte de la asociación.¹⁷

¹⁶ Veremundo Carrillo Reveles, Fútbol, nacionalismo y xenofobia en México: el debate sobre los jugadores extranjeros, 1943-1945”, en *Desacatos*, n. 51, mayo-agosto 2016, pp. 50-69.

¹⁷ *El Universal*, 25 de enero 1945, 2ª s., p. 6.

Inmediatamente, en una misiva dirigida al Presidente de la Liga Mayor, los representantes de los clubes Atlante, América y Marte reivindicaron su responsabilidad de que esta reglamentación fuese introducida en el decreto.

Desde ahora liberamos a la comisión designada, de su labor detectivesca, al declarar que fuimos nosotros, en nuestra calidad de ciudadanos mexicanos, quienes rogamos respetuosamente tanto al señor Presidente de la República como al Jefe del Departamento del D.F., intervinieran en favor de los futbolistas mexicanos, intervención que consideraron conveniente para nulificar la gestión extra-Liga realizada por algunos clubes al nacionalizar jugadores extranjeros y burlar la limitación impuesta por este organismo. [...] Por ahora basta declarar ante la H. Liga Mayor de Foot Ball y ante la afición mexicana, que estamos orgullosos de haber contribuido a la expedición de un Decreto por medio del cual, el señor Presidente de la República concede amplia protección al football de nuestra patria.¹⁸

Los representantes de Atlante, América y Marte eran, respectivamente, José Manuel Núñez, Cesar Martino y Fernando Fuentes Ramírez. Dos de estos tres personajes tenían cercanía con Ávila Camacho. Núñez había sido jefe del Estado Mayor de Lázaro Cárdenas y después jefe de la policía del Distrito Federal, mientras que Martino había sido diputado federal y en este momento ocupaba el cargo de Director General del Banco Nacional de Crédito Agrícola.¹⁹

Aunque en un principio se había amenazado con sancionar a los responsables finalmente no se tomó ninguna represalia contra los promotores de la limitación. La Liga había decidido por mayoría tomar medidas para echar atrás el decreto; sin embargo, no todos habían apoyado esta acción y algunos equipos incluso habían votado en contra de ella en la asamblea de la Liga Mayor. Por un lado, estaban los promotores del decreto —América, Atlante, Marte— y dos equipos tapatíos —Atlas y Guadalajara-, que defendían la pertinencia de las medidas que establecía el ejecutivo federal. En el lado contrario estaban los dos equipos de la colonia española —España y Asturias —; pero también un nutrido grupo de los equipos del interior del país, Asociación Deportiva Orizabeña (Veracruz), Moctezuma (Veracruz), Veracruz

¹⁸ *El Universal*, 27 de enero 1945, 2ª s., p. 13.

¹⁹ Roderic Ai Camp, *Mexican Political Biographies, 1935-2009*, 4ª ed., University of Texas Press, Austin, 2011, p. 611.

(Veracruz), Puebla (Puebla), Oro (Jalisco) y León (Guanajuato). Los equipos de la colonia española habían estado en el centro del debate sobre la proliferación de extranjeros en el fútbol, pero no eran los únicos que se oponían al decreto.

Más allá de los argumentos sobre la protección del deporte nacional, uno de los planteamientos centrales entre aquellos que apoyaban la medida era que los clubes con más recursos podían traer con mayor facilidad jugadores extranjeros, lo cual alteraba la equidad de los certámenes de fútbol. En el fondo de esta reglamentación estaban las dificultades financieras de algunos equipos —América, Atlante y Marte— para importar jugadores extranjeros, desigualdad que compensaban con su capacidad de recurrir a sus conexiones políticas para obligar a otros equipos a conformarse con jugadores locales. En este sentido, había un uso instrumental de argumentos nacionalistas para lograr menoscabar el éxito de los equipos españoles y de provincia.

Aún hay mucho que desconocemos sobre la estructura de propiedad de los equipos de fútbol de este periodo y cómo se fueron transformando de asociaciones deportivas a patrimonio de grupos empresariales. Sin embargo, algunos datos permiten apuntar que uno de los elementos que diferenciaba a las dos facciones en que se dividían los clubes de fútbol era su capacidad de disponer de recursos financieros, necesarios para contratar jugadores extranjeros. Atlas y Guadalajara fungían como aliados de estos equipos capitalinos porque eran asociaciones que aún conservaban la estructura de clubes deportivos, sin contar con el respaldo de empresas, mecenas o padrinos políticos, lo que les imposibilitaba contar con los recursos suficientes para financiar la contratación de jugadores en el exterior.²⁰ A la cabeza del bando opositor a la medida estaban los equipos de la colonia española, que —si bien habían conservado la estructura de asociaciones deportivas— contaban con el apoyo económico de numerosos empresarios de la colonia española, incluyendo a los dueños del Parque Asturias. Por otro lado, los equipos del interior del país que se oponían a la medida

²⁰ Por ejemplo, el Club Deportivo Guadalajara se había visto en dificultades para lograr reunir los recursos para poder entrar en la Liga Mayor en 1943, y diferentes equipos locales tuvieron que reunir recursos para pagar su inscripción a la competición. *El Informador*, 22 de mayo 1943, p. 5.

contaban con el apoyo de empresarios o comerciantes locales, en especial escuadras como el León, Oro y Moctezuma, lo cual les daba la posibilidad de tener una mayor solvencia económica.²¹

Ningún otro espectáculo deportivo fue objeto de una limitación similar al fútbol, lo cual muestra que detrás de los argumentos nacionalistas que esgrimían los promotores de la medida había otro tipo de intereses. Desde la década de 1930, en los equipos de la Liga Mexicana de Béisbol (LMB) participaban jugadores provenientes del Caribe y de Estados Unidos, en especial deportistas negros que tenían vedada la participación en las Ligas Mayores. El béisbol profesional tenía reglamentaciones internas que fijaban el máximo de extranjeros en siete por equipo y el gobierno federal no emitió disposiciones similares a las aplicadas al fútbol.²²

En 1946 la presencia de extranjeros en el béisbol mexicano aumentó sustancialmente. El presidente de la LMB, el empresario veracruzano Jorge Pasquel, emprendió una campaña para atraer a jugadores de las Ligas Mayores al béisbol mexicano, ofreciéndoles sueldos mayores a los que recibían en Estados Unidos. El magnate, quien era además dueño de varios de los equipos de béisbol que integraban la Liga, presentó sus acciones a la prensa nacional y estadounidense como una gesta patriótica en represalia por los peloteros mexicanos que las Ligas Mayores se habían llevado durante la Segunda Guerra Mundial. Si en el fútbol se esgrimían argumentos nacionalistas para limitar el número de extranjeros, en el béisbol el nacionalismo era usado para justificar una campaña para traer deportistas extranjeros al país.²³

La proporción de extranjeros en el béisbol durante 1946 fue ligeramente mayor que la del fútbol un año antes. De un total de 180 beisbolistas de la LMB, 74 eran

²¹ Algunos indicios sobre el tipo de organización que prevalecía en los diferentes clubes puede verse en Juan Cid y Mulet, *El libro de oro del fútbol mexicano*, México, B. Costa-AMIC, 1960, v. 3, pp. 369-438.

²² John Virtue, *South of the Color Barrier: How Jorge Pasquel and the Mexican League Pushed Baseball Toward Racial Integration*, North Carolina, McFarland, 2007, pp. 60-93 y Alejandro Aguilar Reyes, "Jorge Pasquel en el beisbol mexicano", en Teódulo Manuel Agundis, *El verdadero Jorge Pasquel: ensayo biográfico sobre un carácter*, México, Gráfica Atenea, 1956, pp. 119-164.

²³ Virtue, *op. cit.*, y Alan M. Klein, "Baseball Wars: The Mexican Baseball League and Nationalism in 1946", en *Studies in Latin American Popular Culture*, v. 13, 1994, pp. 33-56.

extranjeros (41%); mientras que, antes del decreto de 1945, de 130 futbolistas que integraban los equipos de la Liga Mayor 50 eran extranjeros (38%).²⁴ La llegada de jugadores extranjeros al béisbol no pasó desapercibida para la Liga Mayor. Los dirigentes del balompié exigieron libertad para legislar internamente sobre el número de jugadores extranjeros en los equipos, tal como el béisbol lo hacía. El Presidente de la Liga Mayor, José Guadalupe Zuno, afirmó “que se debe mexicanizar el deporte, pero no en determinadas ramas porque se convierte en privilegio, sino para todos en general”.²⁵ Octavio Muñoz, delegado del Veracruz frente a la Liga Mayor, afirmó que “cualquiera podía parar 11 negritos y llamarla Liga Mexicana para obtener prerrogativas del Estado, de las que no goza el football”.²⁶

Un elemento que permite explicar que el béisbol no fuera objeto de la reglamentación aplicada al fútbol es la estrecha relación que había entre el Presidente de la LMB y el candidato presidencial triunfante de las elecciones celebradas el mismo 1946, Miguel Alemán.²⁷ Ambos veracruzanos eran amigos desde la infancia, y Pasquel se benefició de esta relación durante el sexenio alemanista al recibir contratos estatales de distribución de crudo. Stephen R. Niblo inclusive señala al empresario como un prestanombres del Presidente.²⁸ Cuando Alemán era Secretario de Gobernación, Pasquel solicitó en varias ocasiones su ayuda, entre ellas cuando se encontró en la lista negra por sus relaciones empresariales con alemanes y cuando las restricciones de la Guerra prohibieron que varios jugadores estadounidenses dejaran Estados Unidos. Si las conexiones políticas de los administradores de los clubes América, Atlante y Marte hicieron que el presidente decretara medidas que los favorecían, la cercanía de Pasquel con Miguel Alemán prevenía una injerencia de este tipo en el béisbol.

²⁴ Virtue, *op. cit.*, p. 163 y Castillo, *op. cit.*, p. 55.

²⁵ *El Universal*, 27 de marzo 1946, 2ª sección, pp. 14 y 16.

²⁶ *El Universal*, 27 de marzo 1946, 2ª sección, pp. 14 y 16.

²⁷ Teódulo Manuel Agundis, *El verdadero Jorge Pasquel: ensayo biográfico sobre un carácter*, México, Gráfica Atenea, 1956, p. 63 y ss.

²⁸ Stephen R. Niblo, *México en los cuarenta. Modernidad y corrupción*, México, Océano, 2008, pp. 184-187 y 211-225. Niblo apunta también que el Departamento de Estado de Estados Unidos sospechaba que Pasquel traficaba drogas.

Esta relación entre el mundo del deporte y la política iba en ambas direcciones. Participar en la organización del deporte era una vía para hacer carrera política. En voz de Lorenzo Castro Álvarez —un exdiputado que participaba en la organización de ligas deportivas amateurs dentro de la ciudad—, un nutrido grupo de organizaciones de aficionados también se unieron a los elogios a Manuel Ávila Camacho y Javier Rojo Gómez por la promulgación del decreto, resaltando el apoyo que la Comisión daría a los mexicanos.

Y creemos injusto que los directivos de la Liga Mayor se encuentren divididos en la opinión que fija el máximo de extranjeros que debe participar en cada evento, por considerar que no han analizado justamente la nobleza del Decreto, que, en lugar de lesionar los intereses de los deportistas extranjeros, los coloca en igualdad de condiciones respecto a los mexicanos, porque suponiendo que existiera un equipo actualmente, integrado en su totalidad por extranjeros, al tomar jugadores mexicanos, tendría que dividir la totalidad de los jugadores extranjeros y de esto resultarían dos equipos en lugar de uno. Las disposiciones dictadas por el Gobierno, tienden a fomentar y proteger al propio extranjero, dándole las facilidades y cuantos elementos necesite en los campos mexicanos; pero siempre teniendo en cuenta y protegiendo también al deportista mexicano que se ha encontrado sin ninguna garantía.²⁹

Las organizaciones deportivas amateurs que dirigía Castro Álvarez eran utilizadas por el Partido de la Revolución Mexicana para captar clientelas políticas a través de prebendas como equipamiento deportivo y acondicionamiento de terrenos.³⁰ El apoyo brindado por este dirigente sería retribuido al ser nombrado parte de la misma Comisión de Fomento Deportivo.³¹

A la par que los partidarios del decreto celebraban la medida, la Liga Mayor buscó infructuosamente hablar con el Presidente. Por lo menos en cinco ocasiones

²⁹ *El Universal*, 1 de febrero 1945, 2ª s., p. 19.

³⁰ Según Jorge Muñoz Murrillo, quién se dedicaría a organizar ligas deportivas en la Ciudad de México entre las décadas de 1920 y 1970, las personas que participaban en estas ligas deportivas eran movilizadas para actos políticos a cambio del apoyo del gobierno. Jorge Muñoz Murrillo, *Deporte en México (Anecdótico)*, México, UNAM/DGADyR, 1979, p.68.

³¹ En marzo de 1945, Javier Rojo Gómez nombró a los integrantes de la Comisión de Fomento Deportivo. Como presidente designó al Gral. Juan B. Vega; como vocales titulares fueron nombrados el Gral. Tirso Hernández, Ricardo Tapia, Francisco Martínez de la Vega y Lorenzo Castro; y como vocales suplentes lo fueron Victorio Lorandi, Ángel Urraza, Rubén López Hinojosa y Emilia Garibay. *El Universal*, 7 de marzo 1945, 2ª s., p. 13.

distintas entre marzo y julio se pidió audiencia al magistrado para exponer una postura diferente a la de los representantes de Atlante, América y Marte, pero en el mismo número de ocasiones ésta fue amablemente negada aduciendo las múltiples ocupaciones del funcionario.³²

En uno de los telegramas en los que se solicitaba una audiencia se resume la perspectiva de la Liga Mayor, que argumentaba que el fútbol era el único deporte objeto de esta reglamentación.

Respetuosamente rogámosle concedernos audiencia objeto poner de relieve notoria desigualdad guarda deporte fútbol frente demás actividades otros deportes respecto de pago de impuestos, limitación de jugadores extranjeros, etc., pues solo a fútbol cárganse contribuciones exageradas y sólo a el limitáanse jugadores extranjeros, legislándose privadamente en su contra, mientras demás pagan menores cantidades e incluyen cuanto extranjero desean, sin fomentar enseñanza y educación física y deportiva como hace Liga Mayor de fútbol, sosteniendo más de seiscientos equipos de aficionados y manejando con pérdidas sus finanzas, mientras otros deportes son verdaderas industrias especulativas. Sólo pediremos a usted aquello a que tenemos derecho y que usted con espíritu justiciero y deportista no nos ha de negar. Igualdad.³³

Ante la negativa a recibirlos, los dirigentes del fútbol tuvieron que acatar la medida. Sin embargo, entre 1947 y 1949 dos equipos buscaron ampararse frente a la reglamentación. El Club Deportivo León debutó en el fútbol profesional en 1944, sumándose a otros equipos de provincia que habían comenzado a participar en la Liga Mayor a partir de 1943. Preparándose para enfrentar a otros equipos profesionales, el León contrató a varios jugadores argentinos para reforzar sus filas. Durante las siguientes temporadas el equipo estuvo entre los primeros lugares del certamen, pero no pudo coronarse campeón. Para la temporada 1946-1947 el equipo volvió a recurrir a la contratación de argentinos para reforzar sus filas y disputó el campeonato con el Atlante.³⁴

³² AGN-MAC 133.2-68.

³³ Telegrama de José Guadalupe Zuno a Manuel Ávila Camacho, 27 de marzo 1945, AGN-MAC 133.2-68.

³⁴ Cid y Mulet, op. cit, v. 3, p. 428 y ss.

El encuentro decisivo entre ambos equipos iba a realizarse en Guanajuato; pero una epidemia de fiebre aftosa —y una prohibición de concentraciones en masa en la zona— hizo que se suspendiera el juego y fuera reprogramado en el estadio de Ciudad de los Deportes de la capital. Esta medida convenía al Atlante, ya que, al jugarse el encuentro en el Distrito Federal, el León no podría hacer uso de sus jugadores extranjeros. Ante estos acontecimientos el León pidió un amparo al Juez Primero de Distrito en Materia Administrativa del Distrito Federal, Ponciano Hernández O. El principal argumento del Juez para conceder el amparo fue que el decreto no iba en beneficio del interés general, además de apuntar el hecho de que otros deportes no tenían restricciones semejantes.

[...]no se sigue perjuicio al interés general, en virtud de que dicho interés no puede radicar en que un equipo juegue con cuatro o más jugadores de nacionalidad Extranjera y tan es así que en todos los demás deportes no existe restricción alguna al respecto, no se contravienen disposiciones del orden público y de llevarse adelante la ejecución del acto reclamado el equipo quejoso sufre perjuicios de difícil reparación toda vez que tiene que hacer gastos sin poder utilizar a los jugadores contratados para el efecto.³⁵

Gracias a la decisión judicial, el León pudo alinear a sus jugadores extranjeros, aunque esto no evitó que el Atlante se coronara campeón. La prensa criticó duramente la acción legal del León, e inclusive se atribuyó el hecho de que el juez hubiese concedido el amparo a que éste era originario de Guanajuato.

El Club León está obligado a dar a la opinión pública una explicación del porqué utilizó el recurso de amparo para burlar la limitación de jugadores extranjeros que se venía observando en esta Capital. Su seriedad y su deportivismo así lo exigen, ya que para muchos, ese procedimiento de hacer presentar al actuario de don Ponciano Hernández, Juez Primero de Distrito en Materia Administrativa, nativo de Guanajuato, minutos antes de iniciarse el partido para notificar de un amparo y poder alinear un jugador extranjero más, tiene todos los visos de una “chicana judicial” o de “una puñalada de pícaro”.³⁶

³⁵ AGN-MAV 444.2-668

³⁶ *El Universal*, 3 de junio 1947, 1ª sección, p. 27.

Por su parte, la Oficina Jurídica de la Presidencia de la República interpuso una revisión del amparo, replicando que la medida sí iba en beneficio del interés general.

[...] es una disposición de interés público y social, ya que el Estado y la Sociedad están interesados seguramente en el desarrollo de las actividades deportivas y muy principalmente en que los jugadores extranjeros no vengán a desplazar a los jugadores mexicanos, ya que ello perjudicaría, a no dudarlo, el fomento del deporte en México.³⁷

Los abogados de la Presidencia aseguraban que la medida no perjudicaba a los extranjeros, ya que los equipos que tuviesen contratados no mexicanos “pueden utilizarlos en juegos que se celebran fuera la jurisdicción del Distrito Federal.”³⁸ El recurso de revisión fue aceptado por la Segunda Sala de la Suprema Corte de Justicia de la Nación; pero el León no realizó más acciones legales, ya que su único objetivo con esta medida había sido alinear a sus jugadores extranjeros en la final de 1947.

Es importante apuntar que entre 1945 y 1947 la limitación de jugadores extranjeros fue aplicable sólo en el Distrito Federal. El decreto estaba limitado a este ámbito geográfico porque era donde el gobierno federal podía aplicar una reglamentación de este tipo. No fue sino hasta 1947, después de la final Atlante-León, que la Liga Mayor comenzó a extender la limitación de jugadores extranjeros a otras plazas del fútbol profesional. Sin embargo, esta ampliación de la limitación no era una regulación gubernamental sino una normativa interna de la Liga.³⁹

Un nuevo amparo contra el decreto Presidencial fue promovido en 1949 por el Club España. En él se solicitaba la suspensión del decreto y evitar que las autoridades del Distrito Federal impidieran la alineación de más de cuatro jugadores extranjeros. Esta vez la petición de amparo fue infructuosa desestimándose a través de enredados argumentos legales. En primer lugar, el juez negó la medida cautelar bajo el argumento de que el gobierno del Distrito Federal no estaba impidiendo la realización de los partidos, sólo estaba imponiendo multas cuando en estos se alineaban más de cuatro

³⁷ AGN-MAV 444.2-668

³⁸ *Ibid.*

³⁹ *El Nacional*, 30 de julio 1947, 2ª sección, p. 2.

extranjeros.⁴⁰ Meses después, la resolución de la Corte fue el sobreseimiento del amparo bajo el argumento de que este debía haber sido presentado treinta días después de la publicación de la reglamentación a la que se hacía referencia, es decir, en 1945.⁴¹

A la par que algunos equipos utilizaban un discurso nacionalista para defender el decreto presidencial, también buscaron contratar a jugadores extranjeros. Lo contradictorio de estas dos actitudes hace patente el uso instrumental que se había hecho del discurso nacionalista por parte de los promotores de la medida. El caso más notorio fue el América, que recurrió a sus conexiones políticas para pedir recursos para contratar jugadores extranjeros y facilitar sus trámites migratorios. En marzo de 1948, el club escribió al Presidente Miguel Alemán solicitándole un apoyo de 50 mil pesos para sobrellevar la crisis financiera que enfrentaba. La misiva hacía referencia constante al origen estudiantil del equipo y su popularidad entre la juventud, apelando a la condición de universitario que reivindicaba el Presidente. Además, la carta también hacía alusión al origen del club como una escuadra surgida para enfrentar a los equipos extranjeros.

Hace más de treinta años, a iniciativa de un grupo de estudiantes, se constituyó el Club “América” con la mira de formar un equipo netamente mexicano, que se enfrentara a los equipos existentes en aquella época constituidos en su mayor parte por elementos extranjeros.⁴²

Ya que la petición no tuvo éxito, el América recurrió a una maniobra diferente, nombró Presidente Honorario al Secretario del Presidente Miguel Alemán, Rogelio de la Selva, e inmediatamente comenzó a solicitarle que interviniera a favor del equipo en varios asuntos. En marzo de 1948, De la Selva solicitó a la Secretaría de Gobernación facilidades para la inmigración de dos jugadores húngaros que el equipo América quería contratar.⁴³ En julio, vía de la Selva, se volvió a insistir sobre la posibilidad de un préstamo, esta vez por la suma de 30 mil pesos, señalando que los recursos se

⁴⁰ AGN-MAV 444.2-3836

⁴¹ AGN-MAV 444.2-4029

⁴² Carta de Rafael Garza Gutiérrez a Miguel Alemán Valdés, 24 de marzo 1948, AGN-MAV 568.3-136

⁴³ Carta de Rogelio de la Selva al Subsecretario de Gobernación Ernesto p. Uruchurtu, 30 de marzo 1948, AGN-MAV 546.6-262

utilizarían para pagar la contratación de dos jugadores mexicanos —Luis Heredia y Agapito Perales— y dos jugadores extranjeros —el costarricense Luis Jiménez y el húngaro József Mészáros-, extranjeros para los que se solicitaban facilidades migratorias.

Desde luego las circunstancias en que nació y se engrandeció el Club América son muy diferentes a las que actualmente hacen que sobreviva, hoy el deporte del fútbol es profesional, exige muchos recursos pecuniarios para sostener un equipo y poder cumplir con toda oportunidad los sueldos de los jugadores, hoy el fútbol es un espectáculo al cual le pide el público calidad, ya que la Liga Mayor de fútbol está organizada profesionalmente [...] Tanto el público en general como el propio de admiradores de nuestro Club nos exigen que en nuestro equipo esté estructurado con las características necesarias para poder competir con éxito en la próxima temporada del campeonato, esto lo podríamos lograr contratando jugadores de primerísima calidad, no hemos omitido gestiones para contratar algunos jugadores húngaros pero no pudimos lograr su contratación por no haber obtenido facilidades ante la Secretaría de Gobernación para internar a esos jugadores extranjeros en nuestro país, si el Señor Presidente de la República pudiera ayudarnos en nuestros esfuerzos estamos seguros de poder estructurar nuestro equipo de acuerdo con las aspiraciones de todos los que deseamos ver a nuestro viejo Club América en el primer lugar, si el éxito sería el aliciente más efectivo para lograr nuestra reconstrucción social y nuestra rehabilitación financiera.⁴⁴

Los argumentos nacionalistas que se habían esgrimido para justificar la limitación de jugadores extranjeros eran dejados atrás una vez que habían servido al propósito de limitar la capacidad de comprar jugadores de los clubes españoles y algunos de los equipos de provincia. El América no había tenido reparo en usar sus conexiones políticas con este fin, así como ahora no lo tenía para pedir ayuda financiera para contratar refuerzos extranjeros.

⁴⁴ AGN-MAV 546.6-262 Ese mismo año también solicitó facilitar la inmigración del húngaro José Berke para que fungiera como entrenador del equipo. AGN-MAV 546.6-610.

La desaparición de los equipos españoles

Durante más de tres décadas, la rivalidad de los equipos españoles y mexicanos había dominado el fútbol capitalino. Incluso después de que el torneo se ampliara en 1943 para convertirse en un certamen de carácter nacional, siguió vigente la animadversión entre estos dos grupos. Al finalizar la década de 1950 se vivieron los últimos episodios del conflicto. A mediados de 1950, se anunció la visita a México de un seleccionado español como parte de los partidos de preparación para la Copa del Mundo.⁴⁵ Un año antes, un seleccionado mexicano había viajado a España en una gira duramente criticada en la prensa por los malos resultados obtenidos y por servir a la agenda política de un gobierno español no reconocido por México desde 1939.⁴⁶

En su visita a la Ciudad de México los españoles jugaron dos partidos contra el seleccionado mexicano. El primero fue ganado por los españoles, y al acercarse el fin del segundo encuentro, ambas escuadras se encontraban empatadas sin anotaciones. Cuando el árbitro dio el silbatazo final, un jugador español tiró a la portería mexicana. La jugada se convirtió inmediatamente en motivo de polémica. Aunque el balón había acabado dentro del marco, la anotación no se consideró válida por haber sucedido mientras el árbitro anunciaba el final. Mientras los jugadores españoles reclamaban la validez de la anotación, el equipo mexicano se retiró de la cancha bajo insultos de un público insatisfecho con su actuación. Flores Mazari, periodista de *El Universal*, reportó agresiones desde las tribunas contra el equipo mexicano, denunciando también que los jugadores españoles habían arremetido contra el seleccionado nacional.

Nosotros somos críticos serios y jamás nos ha ofuscado el nacionalismo agudo; de allí que digamos la verdad por encima de cualquier conveniencia.

Pero claro que hubo sus exaltados, los inciviles que nunca pueden faltar, menos entre esas 50,000 almas que ayer presenciaron este segundo choque entre los futbolistas de México y España. Cuando los jugadores mexicanos abandonaron el campo para descender a los vestidores, esa gentuza agredió a cojinazos a

⁴⁵ *El Universal*, 20 de mayo 1950, 1ª sección, p. 14.

⁴⁶ El gobierno franquista recurrió activamente a las relaciones culturales, y deportivas, para avanzar en su búsqueda de reconocimiento internacional. Clara E. Lida (comp.), *México y España en el primer franquismo, 1939-1950. Rupturas formales, relaciones oficiosas*, México, El Colegio de México, 2001.

Casarín primero y a Zetter después, en contraste al comportamiento del público mexicano que, afligido y triste por no haber visto triunfante nuestra causa, tuvo sin embargo el deportivismo de despedir a los jóvenes futbolistas españoles con aplausos y abrazos. [...] Pero esos elementos españoles que no son capaces de frenar sus instintos salvajes, fueron los que dieron la nota amarga en una final espléndida, agrediendo a los jugadores mexicanos en su propia patria y ante su propio público que, de haberlo querido, pudo haber desecho a esos contados exaltados.⁴⁷

Este hecho no era uno más de los incidentes comunes entre equipos españoles y mexicanos. Los jugadores mexicanos habían salido abucheados por el público, mientras que los españoles eran los que se habían visto envueltos en una serie de reclamos con el árbitro del partido. Sin embargo, la prensa no había podido evitar un tono condenatorio sobre la actuación del seleccionado español.

A partir del incidente, un columnista de *El Universal* habló con nostalgia de la rivalidad entre los equipos mexicanos y españoles, señalando lo fundamental de ésta en el desarrollo del fútbol nacional y lo provechoso que podría ser la revitalización de los equipos de la colonia.

España ha vuelto a presentarse ante nosotros, resucitando viejos tiempos idos. Ha despertado recuerdos de cuando la pasión hizo germinar la semilla del deporte inglés en las tierras aztecas. Aquellos tiempos en que los tres equipos: España, Asturias y Aurrerá tenían en sus filas solamente españoles o hijos de ídem, que ponían en su corazón todo el coraje para hacer de los juegos verdaderos torneo, que si no tenían mucha calidad, en cambio los sobraba coraje. Ahora en estos tiempos el internacionalismo ha invadido junto con el profesionalismo los clubes de la Liga Mayor, con resultados de todos conocidos: los juegos languidecen por falta de público y más de tres agrupaciones se encuentra en completa bancarrota. Es natural que en un momento dado, un jugador peruano o argentino no sienta, salvo raras excepciones, el mismo fuego para defender sus colores que un mexicano frente a un extranjero; hay además muchos otros motivos que por sabidos se calla y se pasamos por alto. Sin embargo, creemos, y con nosotros hay muchos de la misma opinión, que sería muchísimo mejor volver a aquellos tiempos en que los equipos hispanos, ahora reducidos a dos, tuvieran esencialmente sus players como ataño; esto sería una inyección de las necesarias para el resurgimiento de la pugna y del interés que ha decaído en los matches de campeonato.⁴⁸

⁴⁷ *El Universal*, 29 de mayo 1950, sección deportiva, pp. 1, 6 y 8.

⁴⁸ Billy, "Reminiscencias", *El Universal*, 30 de mayo 1950, 1ª sección, p. 14.

Este columnista deportivo hablaba de la rivalidad que había permeado las décadas anteriores como un elemento central del fútbol, necesario para la calidad de los partidos, considerando insustituible la pasión que ofrecía que cada partido se convirtiera en una defensa de la nacionalidad frente a los extranjeros. La composición de la Liga Mayor había cambiado a partir de 1943, cuando aumentó el número de equipos de provincia en el torneo. El fútbol profesional ya no era dominado por la rivalidad entre equipos españoles y mexicanos, apareciendo nuevas rivalidades deportivas y nuevos conflictos en el nivel de la organización institucional, en particular entre equipos de los estados y los capitalinos.

El incidente entre las selecciones fue un catalizador para que los equipos españoles expresaran un descontento latente. El 7 de junio se publicaron las primeras noticias sobre el retiro del Club España del fútbol profesional, anunciándose que se discutiría en una asamblea próxima su retiro por su incosteabilidad.⁴⁹ Inmediatamente miembros del Asturias aseguraron categóricamente que sin importar la decisión del España ellos seguirían jugando; sin embargo, pronto se supo que había un sector del Club Asturiano proclive a abandonar la Liga Mayor también por los fuertes costos que le generaba a la asociación.⁵⁰ El 19 de julio de 1950 el Club España anunció formalmente su retiro del fútbol profesional, tomando esa determinación por unanimidad de su asamblea de miembros, dedicándose solamente al fomento del fútbol amateur. El club acabaría sus compromisos dentro de la Copa México y luego dejaría libres a sus jugadores. De nuevo el Club Asturias aseguró que ellos se mantendrían dentro el fútbol de más alto nivel; sin embargo, también terminarían por anunciar su retiro en las semanas siguientes.⁵¹

La razón principal que expusieron el Club España y el Asturias para su retiro fue de carácter económico. Sin embargo, existieron otras versiones que atribuyeron esta decisión a presiones diplomáticas, la salvaguarda de los intereses de la colonia española e incluso al accionar político de los asilados españoles. Con el anuncio del retiro del

⁴⁹ *El Universal*, 7 de junio 1950, 1ª sección, p. 14.

⁵⁰ *El Universal*, 28 de junio 1950, 1ª sección, p. 26.

⁵¹ *El Universal*, 20 de julio 1950, 1ª sección, p. 18.

Asturias se habló de un “sentimiento de penosa desilusión por el curso que ha tomado alguna crítica sobre las actividades del club”, críticas atribuidas a las misiones diplomáticas franquistas que buscaban limar asperezas en pos de conseguir el reconocimiento del Estado mexicano.⁵²

El exfutbolista, árbitro, entrenador y periodista Fernando Marcos afirma en sus memorias que el retiro de los equipos españoles había respondido a dos factores. En primer lugar, reconocía que ambos clubes estaban sometidos a fuertes presiones financieras por el sostenimiento económico de los equipos; en especial por el mantenimiento del Parque Asturias, el cual era cada vez menos utilizado por la construcción del estadio de la Ciudad de los Deportes. El segundo factor, que según Marcos fue el determinante, eran las presiones de la colonia y diplomacia españolas.

Pero acaso más importante para la desaparición de los dos equipos españoles haya sido lo enconado de la situación política reinante entre México y España. Según los funcionarios españoles, la presencia de estos dos equipos en un medio tan explosivo como el fútbol agravaba la situación, lejos de corregirla. Eran los tiempos en que un español tenían que depositar diez mil pesos para poder entrar al país [...] La colonia española, antes poderosa y adecuada para nuestra política de integración racial, se reducía constantemente, porque le resultaba prácticamente imposible la entrada a nuestro país. Dos clubes que habían sido un soporte de un deporte que encontraron en pañales y que habían cultivado para que creciera sano y robusto, eran los patitos feos ahora. Y el orgullo español no ha cambiado desde los tiempos de Cortés Valdivia o Pizarro...⁵³

Para Marcos tanto la visita a España de un seleccionado mexicano como la subsecuente visita de un equipo español a México eran parte de una “maniobra diplomático-deportiva” y el resultado se utilizó “como argumento final para demostrar que el fútbol hacía daño a las relaciones entre México y España.”⁵⁴ Esta interpretación no escapó a otros periodistas, como Manuel Seyde, quien aseguró que detrás del retiro del equipo albinegro estaba la búsqueda de tranquilidad de parte de los intereses económicos de la colonia española.

⁵² *El Universal*, 20 de julio 1950, 1ª sección, p. 19.

⁵³ Fernando Marcos, *Mi amante el fútbol*, México, Grijalbo, 1980, pp. 145-146.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 147.

[...] todos comprendemos que el viejo residente español con raíz aquí, negocios y hogar, no va a sacrificar su tranquilidad por el fútbol. Y hace bien, además. Por otra parte, existen dos aspectos definidos del espanismo en México: un grupo apasionado y violento que considera el fútbol como un punto importantísimo y a él le aplica toda su estrecha mentalidad, y otro grupo, muy reducido por cierto, que mira el fútbol como un mero pasatiempo. Claro está que ese apasionamiento febril le dio a la tribuna derecha una tradición y calentó toda una etapa de nuestro fútbol en aquellos episodios heroicos en que los partidos América-España eran la guerra en calzoncillos. Pero la vida camina y los tiempos varían y las ideas se transforman y quien no evoluciona de acuerdo con el tiempo se rezaga. El España no podía ser ya, de ninguna manera uno más en el concierto del fútbol nacional. Así se vela, así se decía, así se gritaba, pero la reacción de la masa de apasionados era otra y como todo eso perturbaba la tranquila marcha de la vida del negociante de altura, éste tenía que impugnar el fútbol. Comenzó a combatirlo seriamente y con razones de mucho peso, en el Casino Español de Isabel la Católica y acabó por echar de ahí el fútbol. Después, vinieron los últimos acontecimientos y el España, por fin, murió.⁵⁵

Según Seyde, el elemento que había definido la salida del España fue una creciente corriente de opinión dentro de la colonia española, que veía en los problemas entre los equipos españoles la posibilidad de disrupción de sus negocios. Basta recordar en este sentido los hechos de 1939, cuando las tensiones en la colonia se habían sumado a las del fútbol con un explosivo resultado. Estos acontecimientos no habían quedado totalmente atrás, pues la cuestión de los asilados españoles seguía teniendo actualidad. Una muestra de ello fue que, así como había sucedido en el incendio del Parque Asturias, circuló la versión de que los responsables de los acontecimientos en el partido entre España y México habían sido los refugiados españoles.

Horacio Casarín, que había formado parte del equipo mexicano que enfrentó al combinado español, apunta en sus memorias esta improbable explicación.

El silbante naturalmente, no dio el gol por bueno, y hubo en las tribunas una batahola, producto de los ánimos caldeados. Alguien dijo entonces que el enfrentamiento se había provocado a propósito, entre grupos políticos asilados en México, contra la colonia española que durante muchos años había participado activamente en la vida de nuestro país, en su mayoría contribuyendo en forma generosa al progreso de nuestra nación. Las nuevas generaciones son auténticamente mexicanas, por lo que no cabía (y tampoco

⁵⁵ Manuel Seyde, "Temas del día", Excelsior, 21 de julio 1950, 1ª sección, p. 25.

cabe ahora) hablar de situaciones pasadas, que deben permanecer en la historia y nada más. Pero claro, esa situación fue la gota que derramó el vaso. Con bastante serenidad, los directivos del España y Asturias, en asamblea, decidieron en fechas distintas dejar de participar en el campeonato de primera división.⁵⁶

Más allá de las distintas versiones sobre el retiro de los equipos españoles, la decisión estaba inscrita en una serie de transformaciones del fútbol como consecuencia de la profesionalización. Este cambio en la naturaleza del fútbol en México formalizó una serie de obligaciones económicas de los equipos hacia los jugadores, lo cual explica que el factor económico fuera una de las causas detrás de la decisión. En 1950 el Centro Asturiano adeudaba más de 100 mil pesos a jugadores exclusivamente en concepto de sueldos.⁵⁷

Un segundo factor fue la inclusión de los equipos de provincia, lo cual había transformado la dinámica de la Liga. Para la temporada 1949-1950 estaban participando en el fútbol profesional quince equipos: cinco equipos de la capital (Atlante, América, Marte, Asturias y España); tres equipos de Jalisco (Guadalajara, Oro y Atlas); dos equipos de Guanajuato (León y San Sebastián); dos equipos de Veracruz (Veracruz y Moctezuma); y además equipos de Coahuila (Santos), Tamaulipas (Tampico) y Puebla (Puebla). Uno de los problemas que tenía la Liga Mayor era que muchos partidos se llevaban a cabo en la capital, lo cual dificultaba la organización de los encuentros, además de que eran favorecidos los dueños de los estadios capitalinos, que en ese entonces se reducían al estadio del Asturias y al recién inaugurado Estadio de Ciudad de los Deportes. Este problema se agravaba por el hecho de que los equipos capitalinos tenían más votos en la asamblea de la liga, situación que inconformaba al resto de los integrantes.

Los problemas de la Liga llegaron a tal punto que al finalizar esa temporada se comenzó a hablar de la necesidad de reducir los equipos que la integraban. Algunos de

⁵⁶ Horacio Casarín y Carlos F. Ramírez, *Horacio Casarín. Un ídolo y sus tiempos*, México, SEP/Conade, 1994, p. 92.

⁵⁷ Aurelio González Pérez, *El Centro Asturiano de México, 1918-2008*, México, Centro Asturiano, 2008, p. 108.

los equipos más pequeños como Marte, Moctezuma y Tampico fueron los primeros candidatos para ser excluidos de la competición.⁵⁸ Muchos de estos equipos en efecto enfrentaban dificultades económicas para sostener los gastos que implicaba el fútbol profesional, como el pago de sueldos y los gastos para trasladar a los equipos por el país. Por ejemplo, el Moctezuma de Orizaba aprovechó el anuncio del España para informar de su propio retiro, afirmando que “la causa es el desbarajuste que reina en el fútbol “desorganizado” de primera división.”⁵⁹ Sin embargo, en los días subsecuentes el equipo revocaría su decisión gracias a que sus jugadores propusieron reducir sus sueldos para que la agrupación se mantuviera en el profesionalismo.⁶⁰

Dentro de la liga se comenzó a manifestar una fuerte pugna entre los equipos de provincia y los equipos de la capital. En una asamblea celebrada en el mes de agosto de 1950 se llevó a votación igualar el voto de los clubes de provincia y la capital. Por un lado, estaban los intereses de los clubes capitalinos y sus aliados tapatíos —Atlante, América, Asturias, Marte, Oro, Guadalajara, Atlas— y, por otro lado, los clubes de otros estados —Santos, León, San Sebastián, Tampico, Veracruz, Puebla y Moctezuma. El anuncio del retiro del España dejaba en equilibrio las fuerzas dentro de las asambleas, así que el elemento decisivo para aprobar la medida fue la abstención del Asturias.⁶¹

La anuencia del Asturias a esta medida había estado motivada por las tensiones que tenía con el Atlante por el desplazamiento del Parque de Asturias como principal plaza del fútbol capitalino.

Por un lado, las presiones tremendas para llevar al fútbol a la Ciudad de los Deportes habían terminado por dar resultado. Por otro lado, el Asturias no podía vender su parque en virtud de una ley que prohibía enajenar centros deportivos en funcionamiento. Eso ponía al Asturias en una posición sumamente incómoda, porque ahora lo que había sido bonanza se volvía carga. Ciertamente, el Parque Asturias, bien administrado, había permitido al Club comprar la “Casona” de la esquina de las calles de Puebla y Orizaba para un centro social estupendo [...] Pero el capital congelado en el parque de fútbol

⁵⁸ A. Flores Mazari, “Comentando el balompie”, *El Universal*, 23 de mayo 1950, 1ª sección, pp. 19 y 24.

⁵⁹ *El Universal*, 21 de julio 1950, 1ª sección, p. 18.

⁶⁰ *El Universal*, 24 de julio 1950, 1ª sección, pp. 1 y 7.

⁶¹ *El Universal*, 12 de agosto 1950, 1ª sección, p. 14.

era muy considerado y, además, constantemente se cernía sobre él la amenaza de una expropiación.⁶²

La construcción del estadio de Ciudad de los Deportes había provocado que el Parque Asturias cayera en desuso, así que los ingresos del Club Asturias y del Club Asturiano por motivo de las entradas habían disminuido en relación a otras épocas. Uno de los principales promotores de Ciudad de los Deportes era el Atlante y por lo tanto este tema se sumaba a conflictos que tenían los dos equipos, a los que podemos sumar la cuestión de la promoción por parte del equipo del General Núñez del decreto para limitar la cantidad de jugadores extranjeros.

Manuel Seyde opinaba en este contexto que el Asturias debía abandonar el fútbol profesional siguiendo el ejemplo del España, y consideraba que la rivalidad entre los equipos mexicanos y españoles debía dejarse en el pasado.

Si el España se fue, el Asturias ya nada tiene que hacer. Aclaremos, de paso, que según la evolución natural del fútbol, había pasado ya hace tiempo el momento histórico del España y del Asturias. Cumplieron una misión en la etapa inicial del fútbol, cuando un América-España era algo así como la reposición de las guerras de independencia, y cuando un América-Asturias era un episodio de la Alhóndiga de Granaditas, y un España Asturias era el aserradero del fútbol español en México.⁶³

Mientras el Asturias decidía su destino, hubo un intento por reagrupar a los jugadores del extinto España bajo el nombre Club Deportivo Nacional, el cual solicitó su ingreso a la liga a principios de agosto. El equipo planteaba jugar en el campo del Asturias, y en una inversión del carácter extranjero que siempre se le había atribuido planeaba llamarse “Nacional”.⁶⁴ Sin embargo, la posibilidad de aceptar su solicitud y el futuro de otros clubes de provincia en riesgo de ser marginados se mantuvo en vilo mientras el Asturias tomaba una determinación. La situación se volvió aún más tensa cuando el Necaxa, equipo que se había disuelto en 1943 al comenzar la etapa profesional, solicitó también su ingreso a la Liga Mayor. Finalmente, el 28 de agosto de

⁶² Marcos, *op. cit.*, p. 145.

⁶³ Manuel Seyde, “Temas del día”, *Excélsior*, 18 de agosto 1950, 1ª sección, p. 26.

⁶⁴ *El Universal*, 8 de agosto 1950, 1ª sección, pp. 15 y 23.

1950 se anunció finalmente el retiro del Asturias del fútbol profesional. Así como en el caso del España, la decisión fue tomada por unanimidad, no asistiendo a la asamblea el sector opositor.⁶⁵

El España y el Asturias jugaron su último partido el 23 de julio de 1950 en el marco de la Copa México. Mientras que el España ya había anunciado su retiro, la moneda aún estaba en el aire para el Asturias. En la Ciudad de México el Asturias cayó 2 goles a 4 contra uno de sus rivales históricos, el Atlante, partido que no estuvo exento de un conato de bronca entre los jugadores de ambos equipos.⁶⁶ Mientras tanto, en Guadalajara, el España perdía con un marcador 3-4 contra el Atlas. Cuando el partido terminó, el España recibió “el más cariñoso aplauso de despedida” del público tapatío.⁶⁷ Así el último partido del Asturias fue contra un equipo mexicano, contra el cual se había enfrentado innumerables veces dentro y fuera de las canchas —e inclusive en la ficción cinematográfica—; y el último partido del España fue contra un equipo de provincia, uno de los equipos emergentes en el fútbol nacional. Durante los siguientes años los equipos más exitosos del fútbol serían los de provincia, en especial el León y el Guadalajara, y pasarían varios años antes de que los equipos de la capital pudieran recuperar su importancia en el fútbol nacional.

El Club España y el Centro Asturiano sólo mantuvieron actividad en el fútbol amateur, donde algunas de las actitudes contra los españoles siguieron repitiéndose. Rafael Del Castillo, futuro dirigente de la Federación Mexicana de Fútbol, relataba una anécdota acaecida durante la década de 1950, la cual muestra los últimos ecos de la rivalidad entre españoles y mexicanos en el fútbol.

Con el correr del tiempo y a fines de la secundaria mis amigos fundaron el Club Hispania [...] El equipo Hispania estaba integrado por muchos españoles, hijos de españoles y mexicanos y un día a algún “inocente” se le ocurrió concertar un partido amistoso con un equipo campeón o subcampeón de la Liga de Fútbol de Coyoacán, en los campos de fútbol de esa liga, que estaban instalados en los que se llama comúnmente Barrio Bajo o barriada popular; pues bien era un partido “amistoso” con todo y madrinas [...] lo único malo era que el partido

⁶⁵ *Excélsior*, 29 de agosto 1950, 1ª sección, p. 23.

⁶⁶ Manuel M. César, “El fútbol desde los vestidores”, *El Universal*, sección deportiva, p. 4.

⁶⁷ *El Universal*, 24 de julio de 1950, sección deportiva, p. 8.

se celebraba el 15 de septiembre, día de la independencia, contra un equipo que se llamaba Guadalajara y el nuestro ostentaba el nombre de Hispania, ¡pácatelas! La guerra en “calzoncillos” como por ahí se dice. [...] Faltaban escasamente unos minutos del juego y nos habíamos batido todo el partido con una sólida defensa encabezada por el actual Ing. José María Cid y César Catalá, y Ricardo Serna y Bilbao en la línea media, cuando el árbitro, con una audacia y valor desmedido, pitó un penalti a nuestro favor ¿de dónde sería este árbitro? De origen Vasco o Gallego, ¡que bárbaro! La cosa se puso color de hormiga, invasión de cancha, alguna que otra agresión. ¡mueran los gachupines! Y nosotros nos uníamos a los gritos por el terror, al fin nuestro equipo estaba integrado por mexicanos y ¡refugiados!⁶⁸

Sin embargo, la escenificación en las canchas de los conflictos entre mexicanos y españoles había dejado de ser fundamental para la sociedad mexicana, como sí lo había sido durante las décadas previas. Nuevas rivalidades futbolísticas pasarían a reemplazar estos conflictos en el fútbol profesional, en especial entre los equipos capitalinos y los de provincia, tal vez un enfrentamiento más significativo para una sociedad que comenzaba a estar más marcada por la migración del campo a la ciudad que por la inmigración de españoles al país.

⁶⁸ Rafael Del Castillo, *¡Viva el fútbol!*, México, s/e, 1991, pp. 14 y 15.

Conclusiones

Entre las décadas de 1920 y 1950, los clubes de la colonia española ocuparon un lugar central en el desarrollo del fútbol en la Ciudad de México. Durante estas décadas, el balompié se convirtió en una actividad popular entre todos los sectores sociales y en un redituable espectáculo deportivo, como lo muestra la construcción de varios estadios y el nutrido público que asistía a ellos. La edificación de estadios en la capital fue parte de un proceso de transformación de los espacios urbanos y de ampliación de los límites de la ciudad. Para la colonia española el fútbol era un importante espacio identitario, y la supervivencia de sus clubes no puede entenderse sin tomar en cuenta el papel que jugó su misma red asociativa. En este sentido, hay mucho que todavía no conocemos sobre la organización del fútbol vista desde el interior de las asociaciones de la colonia española, y probablemente a partir de su estudio se logre una mejor comprensión de la evolución del fútbol en la capital y el resto del país, en especial, acerca de su tránsito del amateurismo al profesionalismo.

Durante estas tres décadas, un elemento que caracterizó al fútbol capitalino fue la rivalidad entre los equipos de la colonia española y agrupaciones como América, Atlante, Necaxa y Marte. Estos clubes emergentes desafiaron el predominio deportivo hispano, convirtiéndose en representantes simbólicos de México en las canchas. Aunque en muchos escenarios donde este deporte arribó existieron equipos ligados a colonias extranjeras en este mismo periodo, incluyendo otras ciudades de México, en pocos la rivalidad tuvo la duración e importancia que adquirió en la capital.

¿Qué explica esta enconada y longeva rivalidad en el fútbol capitalino? La representación cotidiana del conflicto entre españoles y mexicanos como un espectáculo atractivo para el público sólo se explica si lo consideramos en el marco de la centralidad de España y lo español en la construcción nacional mexicana. Un segundo elemento a partir del cual entender este fenómeno fueron las tensiones cotidianas entre los habitantes de la ciudad y los españoles, derivadas de la posición de los segundos en el mundo comercial y empresarial. En ese sentido, no es casualidad que algunos de los episodios de violencia contra los españoles en fútbol ocurrieran en

coyunturas donde el nacionalismo y la efervescencia social estaban a la orden del día. Tampoco hay que dejar de lado el hecho de que la rivalidad se fomentó por la prensa y otros de los clubes de fútbol, como lo muestra la reticencia que estos últimos tuvieron durante décadas a que los españoles abandonaran el balompié. La rivalidad era un elemento fundamental para mantener el interés del público en los partidos y obtener ganancias de la venta de entradas. Inclusive puede considerarse que la posibilidad de incidentes violentos en un partido entre representantes de “lo español” y “lo mexicano” era un aliciente para que el público asistiera a los estadios.

A lo largo del trabajo se apuntaron algunas de las características de los públicos del fútbol: el aumento del número de asistentes a los partidos a lo largo de estas tres décadas, su organización socioeconómica en las tribunas de sol y sombra —y, sin embargo, la heterogeneidad al interior de las mismas— y su composición mayoritariamente masculina. Más allá de estas observaciones, se necesitan más estudios sobre la composición y evolución de los públicos a través de este periodo. Una característica fundamental que apunta este trabajo sobre el público es que éste no era mero espectador sino un protagonista de los partidos. Para el caso particular de la rivalidad entre los equipos españoles y mexicanos, hemos visto que los asistentes a los estadios participaban de la dramatización del enfrentamiento desde las tribunas y eran un factor determinante para que en ocasiones los partidos derivaran en hechos de violencia. Si bien a lo largo de estas décadas hubo un intento constante por limitar las intervenciones del público, las invasiones de cancha y los conatos de bronca con los jugadores siguieron presentándose, sin importar las barreras físicas que se pusiera entre el terreno de juego y las tribunas. Los espectadores fueron un elemento activo de los partidos, no sólo en su papel de consumidores sino en el desarrollo de los acontecimientos que ocurrían en el campo de juego.

Uno de los temas al que los hallazgos de la investigación apuntan es la importancia de la transformación del fútbol en un espectáculo deportivo mercantilizado, un proceso que aún conocemos poco. Las tensiones en el mundo organizado del fútbol entre diferentes intereses son palpables desde finales de la década

de 1920. Había sectores en los clubes que reivindicaban una práctica amateur y que estaban interesados en él como un espacio de ocio o de vida asociativa. Sin embargo, existían otros actores que se beneficiaban económicamente de la organización de partidos, en particular los dueños de los estadios de fútbol, que en el caso de los equipos españoles fueron en un inicio miembros de estas comunidades. Una batalla importante que ganaron los clubes sin estadio propio fue beneficiarse de la derrama económica que generaba la asistencia de públicos masivos a los partidos, lo cual los comprometió a buscar la permanencia de los equipos españoles en el fútbol capitalino. Sin lugar a dudas, la rivalidad entre equipos españoles y mexicanos era un aliciente para la asistencia de los espectadores.

El incendio del Parque del Asturias en 1939 representa uno de los momentos más álgidos de esta rivalidad. Sin embargo, la explicación del siniestro no debe atribuirse a un simple exacerbamiento de los ánimos deportivos. El incremento de la violencia en el fútbol no puede entenderse sin tomar en cuenta la tensa coyuntura por la que atravesaba la ciudad, tensión que tenía a los españoles como uno de sus protagonistas. La polarización política se había agudizado en torno a la Guerra Civil en España por la simpatía del gobierno por el bando republicano, la división de las afinidades de los españoles residentes en México entre ambos bandos, la llegada de españoles que huían del conflicto y conflictos laborales en los que estaban involucrados miembros de la colonia, como la huelga de panaderos. Si bien no tienen sustento las versiones que responsabilizaban de la quema del estadio a los exiliados españoles, estas respondían a un ambiente de tensión donde el significado de ser español en México estaba en el centro de los acontecimientos. El incendio no se explica como resultado directo de estos factores, pero tampoco se entiende sin ellos, y las reacciones que el incidente suscitó evidencian la importancia que tenía el fútbol como un espacio de enfrentamiento entre españoles y mexicanos.

La forma en la que se impuso la limitación del número de jugadores extranjeros que podían alinear en los partidos de fútbol muestra la creciente importancia de los intereses económicos en la organización de este espectáculo. Por otro lado, el mundo

de la política se entrelazó con el fútbol. Los mecenas de los equipos Atlante, América y Marte se valieron de sus conexiones políticas para lograr condiciones que beneficiaban a sus escuadras e iban en detrimento de otros clubes, instrumentalizando con este propósito un discurso nacionalista que se ajustaba a la animosidad deportiva contra los españoles. Personajes como José Manuel Núñez son un eslabón importante en las transformaciones de algunas asociaciones deportivas en propiedad de grupos empresariales durante las siguientes décadas.

¿Qué hizo que la rivalidad dejase de ser suficientemente importante como para mantener a los equipos españoles en las canchas? El retiro del Club España y Asturias del fútbol profesional sólo puede entenderse a partir de las transformaciones que experimentó este deporte durante la década de 1940. Un primer hecho determinante fue la misma declaración del profesionalismo en 1943. Si bien durante las dos décadas previas ya había un semi profesionalismo velado, convertir oficialmente al fútbol de la Liga Mayor en un espectáculo profesional implicó que los clubes operaran bajo nuevas reglas, como la reinstauración de los impuestos a los partidos de fútbol en 1945 y la formalización de las relaciones contractuales que había entre los clubes y los jugadores. Estos cambios pusieron en aprietos económicos a muchas organizaciones, acostumbradas a las condiciones que habían imperado en décadas previas. El surgimiento de un torneo nacional también jugó un papel en que la animosidad entre los equipos españoles y los mexicanos fuese reemplazada por una nueva rivalidad deportiva entre los equipos de la capital y los de otros estados del país. En ese sentido, cabe la pena preguntarse si debido a que la migración del campo a la Ciudad de México comenzaba a acentuarse, el enfrentamiento de los estados contra los representantes de la capital era ahora más significativo que la representación del conflicto entre mexicanos y españoles. En 1950, acosados por problemas económicos y después de un nuevo incidente resultado de la visita del seleccionado nacional español, los clubes españoles se retiraron sin que los que habían sido sus principales rivales se opusieran en esta ocasión. Los enfrentamientos dominicales entre mexicanos y españoles en los estadios de fútbol habían pasado a la historia.

Archivos

AHEEM Archivo Histórico de la Embajada de España en México

AGN Archivo General de la Nación

AHDF Archivo Histórico del Distrito Federal

Bibliografía

Acosta Sol, Eugenia, *Colonia Juárez, desarrollo urbano y composición social, 1882-1930. Vivienda, indicadores sociales, comercio y servicios*, México, Instituto Politécnico Nacional, 2007.

Agundis, Teódulo Manuel, *El verdadero Jorge Pasquel: ensayo biográfico sobre un carácter*, México, Gráfica Atenea, 1956.

Aguilar Reyes, Alejandro, “Jorque Pasquel en el béisbol mexicano”, en Teódulo Manuel Agundis, *El verdadero Jorge Pasquel: ensayo biográfico sobre un carácter*, México, Gráfica Atenea, 1956, pp. 119-164.

Ai Camp, Roderic, *Mexican Political Biographies, 1935-2009*, 4ª ed., University of Texas Press, Austin, 2011.

Alabarces, Pablo, *Fútbol y patria. El fútbol y las narrativas de la nación en la Argentina*, Buenos Aires, Prometeo, 2008.

Alabarces, Pablo (comp.), *Futbologías. Fútbol, identidad y violencia en América Latina*, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2003.

Alabarces, Pablo (comp.), *Peligro de Gol. Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina*, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2000.

Arozqueta, Claudia; Rodrigo Azaola; Sergio Miranda Pacheco; et al., *Ghost Walker*, México, Modelab, 2016.

Arquetti, Eduardo P., *Masculinidades. Fútbol, tango y polo en Argentina*, Buenos Aires, 2003.

Álvarez Escalona, Gerardo Tomás, “Espectáculo deportivo y formación de identidades en el fútbol. Lima, primera mitad del siglo XX”, México, Tesis de Doctorado en Historia, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 2013.

Angelotti Pasteur, Gabriel, *Chivas y tuzos. Íconos de México. Identidades colectivas y capitalismo de compadres en el fútbol nacional*, México, El Colegio de Michoacán, 2010.

Añorve Aguirre, Carlos Daniel, *La organización de la Secretaría de Educación Pública, 1921-1994*, México, Universidad Pedagógica Nacional, 2000.

Armus, Diego y Stefan Rinke (eds.), *Del football al fútbol/futebol: historias argentinas, brasileras y uruguayas en el siglo XX*, Madrid, Iberoamericana/Vervuert, 2014.

Armus, Diego y Pablo Ariel Scharagrodsky, “El fútbol en las escuelas y colegios argentinos. Notas sobre un desencuentro en el siglo XX”, en Diego Armus y Stefan Rinke (eds.), *Del football al fútbol/futebol: historias argentinas, brasileras y uruguayas en el siglo XX*, 2014, pp. 85-99.

Arnal, Thierry, “La aparición de la gimnasia en la educación de los jóvenes francés: el Gimnasio Civil de Grenelle como lugar de experimentación de una pedagogía nueva (1820-1833)”, en Pablo Scharagrodsky (comp.), *La invención del “homo gymnasticus”. Fragmentos históricos sobre la educación de los cuerpos en movimiento en occidente*, Buenos Aires, Prometeo, 2011, pp. 53-76.

Báez y Pérez de Tudela, José María, *Fútbol, cine y democracia. Ocio de masas en Madrid, 1923-1936*, Madrid, Alianza, 2012.

Bañuelos Rentería, Javier, *Balón a tierra (1896-1932)*, 2ª ed., México, Clío, 1998.

Barbosa Cruz, Mario, *El trabajo en las calles. Subsistencia y negociación política en la ciudad de México a comienzos del siglo XX*, México, El Colegio de México/Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, 2008.

Beezley, William, *Judas en el jockey club*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/El Colegio de San Luis, 2010.

Berlant, Lauren, *El corazón de la nación. Ensayos sobre política y sentimentalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 2011.

Berra Stoppa, Erica, “La expansión de la Ciudad de México y los conflictos urbanos, 1900-1930”, Tesis de Doctorado en Historia, México, El Colegio de México, 1982.

Calderón Cardoso, Carlos, *Por amor a la camiseta (1933-1950)*, México, Clío, 1998.

Carrillo Reveles, Veremundo, “Fútbol, nacionalismo y xenofobia en México: el debate sobre los jugadores extranjeros, 1943-1945”, en *Desacatos*, n. 51, mayo-agosto 2016, pp. 50-69.

Casarín, Horacio y Carlos F. Ramírez, *Horacio Casarín. Un ídolo y sus tiempos*, México, Secretaría de Educación Pública/Comisión Nacional del Deporte, 1994.

Cid y Mulet, Juan, *El libro de oro del fútbol mexicano*, México, B. Costa-AMIC, 1960, 4 v.

Cisneros Sosa, Armando, *La Ciudad de México que construimos: Registro de expansión de la ciudad de México, 1920-1976*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 1993.

Cruz Porchini, Dafne; Debora Dorotinsky Alperstein; Carlos Martínez Valle, *et al.*, *Formando el cuerpo de una nación. El deporte en el México posrevolucionario (1920-1940)*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Instituto Nacional de Bellas Artes/ Museo Casa Estudio Diego Rivera y Frida Khalo, 2012.

Curry, Graham y Eric Dunning, “The Problem with Revisionism: How New Data on the Origins of Modern Football Have Led to Hasty Conclusions”, en *Soccer and Society*, v. 14, n. 4, 2013, pp. 429-445.

DaMatta, Roberto, *Carnavales, malandros y héroes. Hacia una sociología del dilema brasileño*, México, Fondo de Cultura Económica, 2002.

DaMatta, Roberto, *et al.*, *Universo do futebol. Esporte e sociedade brasileira*, Rio de Janeiro, Edições Pinakotheke, 1982, 124 p.

Del Castillo, Rafael, *¡Viva el fútbol!*, México, s/e, 1991.

Departamento de la Estadística Nacional, *Anuario Estadístico. Censo y demografía, vida económica y vida social y moral. 1923-1924*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1926, 2 v.

Díaz Arciniega, Víctor, *Querrela por la cultura “revolucionaria” (1925)*, 2ª ed., México, Fondo de Cultura Económica, 2000.

Dietschy, Paul, “Making Football Global? FIFA, Europe, and the Non-European Football World, 1912-1974”, en *Journal of Global History*, n. 8, julio 2013, pp. 279-298.

Elias, Norbert y Eric Dunning, *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*, 3ª ed., México, Fondo de Cultura Económica, 2014.

Elias, Norbert y Eric Dunning, “Dinámica de los grupos deportivos con especial referencia al fútbol”, en Norbert Elias y Eric Dunning, *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*, 2014, pp. 258-273.

Estrada, Josefina, *Joaquín Pardavé. El señor del espectáculo*, México, Clío, 1996, 2 v.

Falcón, Romana, *Las rasgaduras de la descolonización. Españoles y mexicanos a mediados del siglo XIX*, México, El Colegio de México, 1996.

Frydenberg, Julio, *Historia social del fútbol. Del amateurismo a la profesionalización*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2011.

Frydenberg, Julio, “La profesionalización del fútbol argentino: entre una huelga de jugadores y la reestructuración del espectáculo”, en *Entre pasados*, n. 27, 2005, pp. 73-94.

Galindo Zárate, Jesús, Gustavo Abel Hernández E. y Francisco J. Camargo Jr., *Historia general del fútbol mexicano, 1927-2007*, México, Federación Mexicana de Fútbol Asociación, 2007.

Gallo, Rubén, *Mexican modernity. The avant-garde and the technological revolution*, Cambridge, Massachusetts Institute of Technology Press, 2005.

Garritz, Amaya y Javier Sanchiz, “El equipo de fútbol Euzkadi”, en Amaya Garritz (coord.), *Aportaciones e integración de los vascos a la sociedad mexicana en los siglos XIX-XXI*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas/Centro Vasco Euskal Etxea, Ministerio de Cultura del Gobierno Vasco, 2008, pp. 451-494.

Gayon Ramírez, Guillermo, “Estadio de Foot-Ball ‘América’”, Tesis de Arquitectura, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Arquitectura, 1936.

Gil Lázaro, Alicia, *Españoles en la Ciudad de México, 1900-1936*, Madrid, Universidad de Alcalá, 2015.

Gil Lázaro, Alicia, “Crisis, xenofobia y repatriación. Los inmigrantes españoles en la Ciudad de México, 1910-1936”, en *Studia historica. Historia contemporánea*, n. 28, 2010, pp. 239-273.

Gil Lázaro, Alicia, “¿Hidalgo o gachupín? Imágenes en torno al inmigrante español en el México Revolucionario”, en Agustín Sánchez Andrés, Tomás Pérez Vejo y Marco Antonio Landavazo (coords.), *Imágenes e imaginarios sobre España en México. Siglos XIX y XX*, México, Porrúa/Instituto de Investigaciones Históricas-Universidad Michoacán de San Nicolás de Hidalgo/Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, 2007, pp. 367-399.

Gil Lázaro, Alicia, “Hispanofobia en el norte de México durante la revolución mexicana”, en Delia Salazar (coord.), *Xenofobia y xenofilia en la historia de México, siglos XIX y XX. Homenaje a Moisés González Navarro*, México, Secretaría de Gobernación/Instituto Nacional de Antropología e Historia/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2006, pp. 105-133.

Gómez Izquierdo, José Jorge, *El movimiento antichino en México (1871-1934). Problemas del racismo y del nacionalismo durante la revolución mexicana*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1991.

González Aja, Teresa (coord.), *Sport y autoritarismo. La utilización del deporte por el comunismo y el fascismo*, Madrid, Alianza, 2002.

González Navarro, Moisés, *Los extranjeros en México y los mexicanos en el extranjero, 1821-1970*, México, El Colegio de México, 1993-1994, 3 v.

González Pérez, Aurelio, *Asturias y los asturianos en México*, España, Archivo de Indianos, 2009.

González Pérez, Aurelio, *El Centro Asturiano de México, 1918-2008*, México, Centro Asturiano, 2008.

Gortari Rabiela, Hira de y Regina Hernández Franyutl (comps.), *Memoria y encuentros: La Ciudad de México y el Distrito Federal (1824-1938)*, México, Departamento de Distrito Federal/Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1988, 2 v.

Gurvich Peretzman, Natalia, “Ni muy asimilados ni tan aculturados. La juventud ashkenazí, su adaptación y organizaciones”, en Shulamit Goldsmit y Natalia Gurvich Peretzman (coords.), *Sobre el judaísmo mexicano: Diversas expresiones de activismo comunitario*, México, Universidad Iberoamericana, 2009, pp. 19-60.

Harvey, Adrian, “The Emergence of Football in Nineteenth-Century England: The Historiographic Debate”, en *The International Journal of the History of Sports*, v. 30, n. 18, 2013, pp. 2154-2163.

Hay, Roy, “Football in Australia before Codification, 1820-1860”, en *The International Journal of the History of Sport*, v. 31, n. 9, 2014, pp. 1047-1061.

Klein, Alan M., “Baseball Wars: The Mexican Baseball League and Nationalism in 1946”, en *Studies in Latin American Popular Culture*, v. 13, 1994, pp. 33-56.

Leidenberger, Georg, *La Historia viaje en tranvía. El transporte público y la cultura política de la ciudad de México*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa/Instituto Nacional de Antropología e Historia/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2011.

Lida, Clara E. (comp.), *México y España en el primer franquismo, 1939-1950. Rupturas formales, relaciones oficiosas*, México, El Colegio de México, 2001.

Lida, Clara E. (comp.), *Una inmigración privilegiada. Comerciantes, empresarios y profesionales españoles en México en los siglos XIX y XX*, Madrid, Alianza, 1994.

Lida, Clara E., “Prólogo”, en Clara E. Lida (comp.), *Una inmigración privilegiada. Comerciantes, empresarios y profesionales españoles en México en los siglos XIX y XX*, Madrid, Alianza, 1994, pp.13-23.

Lida, Clara E., *Inmigración y exilio. Reflexiones sobre el caso español*, México, Siglo XXI/El Colegio de México, 1997.

Ljunggren, Jens, “¿Por qué la gimnasia de Ling? El desarrollo de la gimnasia sueca durante el siglo XIX”, en Pablo Scharagrodsky (comp.), *La invención del “homo gymnasticus”. Fragmentos históricos sobre la educación de los cuerpos en movimiento en occidente*, Buenos Aires, Prometeo, 2011, pp. 37-51.

López Victoria, José Manuel, *La campaña nacionalista*, México, Botas, 1965, 297 p.

MacGregor Gárate, Josefina, *Revolución y diplomacia: México y España, 1913-1917*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 2002.

MacGregor Gárate, Josefina, *México y España: Del porfiriato a la revolución*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1992.

Majumdar, Boria y Kausik Bandyopadhyay, “From Recreation to Competition: Early History of Indian Football”, en *Soccer and Society*, v. 6, n. 2/3, septiembre 2005, pp. 124-141.

Marcos, Fernando, *Mi amante el fútbol*, México, Grijalbo, 1980.

Martínez Moctezuma, Lucía, “Historia de la educación física en México”, en Pablo Scharagrodsky (comp.), *La invención del “homo gymnasticus”. Fragmentos históricos sobre la educación de los cuerpos en movimiento en occidente*, Buenos Aires, Prometeo, 2011, pp. 299-320.

Martínez Orozco, Rodrigo Francisco, “La colonia española y Falange en México: una colaboración problemática, 1939-1940”, Tesis de Licenciatura en Historia, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2013.

Matesanz, José Antonio, *Las raíces del exilio. México ante la guerra civil española, 1936-1939*, México, El Colegio de México/Universidad Nacional Autónoma de México, 1999.

Merlín, Socorro, *Vida y Milagros de las carpas. Las carpas en México, 1930-1950*, México, Instituto Nacional de Bellas Artes/Centro Nacional de Investigación y Documentación Teatral Rodolfo Usigli, 1995.

Meyer, Eugenia, *Gregorio Walerstein. Hombre de cine*, México, Fondo de Cultura Económica/Universidad Nacional Autónoma de México, 2013.

Miranda Pacheco, Sergio, “Caminado por la historia de un rumbo de la Ciudad de México”, en Claudia Arozqueta, Rodrigo Azaola, Sergio Miranda Pacheco, *et al.*, *Ghost Walker*, México, Modelab, 2016, pp. 15-35.

- Morales, Andrés, *Fútbol, identidad y poder (1916-1930)*, Montevideo, Fin de Siglo, 2013.
- Muñiz, Elsa, *Cuerpo, representación y poder. México en los albores de la reconstrucción nacional, 1920-1934*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Azcapotzalco/Miguel Ángel Porrúa, 2002.
- Muñoz Murillo, Jorge, *Deporte en México (Anecdotario)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Dirección General de Actividades Deportivas y Recreativas, 1979.
- Navarro Corona, Rafael, *Recuerdos de un futbolista*, México, Impresora Monterrey, 1965.
- Navarro Granados, Daniel Efraín, “Charros, chinos y aboneros. Estereotipos, nacionalismo y xenofobia en el humorismo gráfico de *El Universal*”, Tesis de Licenciatura en Historia, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2013.
- Niblo, Stephen R., *México en los cuarenta. Modernidad y corrupción*, México, Océano, 2008.
- Ordóñez Gómez, Nélida Verónica, “Crisol de fantasías: ideología en los centros y asociaciones de la colonia española de México, 1901-1928”, Maestría en Historia de México, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2010.
- Park, Roberta J., “Physiologists, Physicians, and Physical Educators: Nineteenth Century Biology and Exercise, Hygienic and Educative”, en *The international journal of the history of sports*, v. 24, n. 12, diciembre 2007, pp.1637-1673.
- Pérez Montfort, Ricardo, “El movimiento falangista durante el sexenio del general Cárdenas”, en Mari Carmen Serra Puche, José Francisco Mejía Flores y Carlos Sola Ayape (eds.), *De la posrevolución mexicana al exilio español*, México, Fondo de Cultura Económica, 2011, pp. 75-89.
- Pérez Montfort, Ricardo, “Circo, teatro y variedades. Diversiones públicas en la ciudad de México a la vuelta del siglo XX”, en Ricardo Pérez Montfort, *Cotidianidades, imaginarios y contextos: ensayos de historia y cultura en México, 1850-1950*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2008, pp. 79-113.
- Pérez Montfort, Ricardo, *Expresiones populares y estereotipos culturales en México. Siglos XIX y XX. Diez ensayos*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2007.
- Pérez Montfort, Ricardo, *Estampas de nacionalismo popular mexicano. Diez ensayos sobre cultura popular y nacionalismo*, 2ª ed., México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en

Antropología Social/Centro de Investigación y Docencia en Humanidades del Estado de Morelos, 2003.

Pérez Montfort, Ricardo, *Hispanismo y falange. Los sueños imperiales de la derecha española*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992.

Pérez Vejo, Tomás, “España en el imaginario mexicano: el choque del exilio”, en Agustín Sánchez Andrés y Silvia Figueroa Zamudio (coord.), *De Madrid a México. El exilio español y su impacto sobre el pensamiento, la ciencia y el sistema educativo mexicano*, 2ª ed., México, Madrid, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Comunidad de Madrid, 2002, p. 21-93.

Pérez Vejo, Tomás, “La extranjería en la construcción nacional mexicana”, en Pablo Yankelevich (Coord.), *Nación y Extranjería. La exclusión racial en las políticas de Argentina, Brasil, Cuba y México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Programa Universitario México Nación Multicultural, 2009, pp. 147-185.

Pérez Vejo, Tomás, *España en el debate público mexicano, 1836-1867. Aportaciones para la historia de la nación*, México, El Colegio de México/Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2008.

Pérez Vejo, Tomás, “La conspiración gachupina en El Hijo del Ahuizote”, en *Historia mexicana*, v. LIV, n. 4, 2005, pp. 1105-1153.

Piccato, Pablo, *Ciudad de sospechosos. Crimen en la Ciudad de México, 1900-1931*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México, 2010.

Pierce, Gretchen, “Parades, Epistles and Prohibitive Legislation: Mexico’s National Anti-alcohol Campaign and the Process of State-building, 1934-1940”, en *Social History of Alcohol and Drugs*, v. 23, n. 2, primavera 2009, pp. 151-180.

Porter, Dilwyn, “Revenge of the crouch End Vampires: The AFA, the FA and English Football’s ‘Great Split’, 1907-14”, en *Sport History*, v. 26, n. 3, diciembre 2006, pp. 506-428.

Pujadas, Xavier y Carles Santacana, “La mercantilización del ocio deportivo en España. El caso del fútbol 1900-1928”, en *Historia Social*, n. 41, 2001, pp. 147-167.

Quiroga Fernández de Soto, Alejandro, *Goles y banderas. Fútbol e identidades nacionales en España*, Madrid, Marcial Pons, 2014, 318 p.

Ramírez Sánchez, Mauricio César, “Exiliados españoles a través de las imágenes de la derecha mexicana”, en Mari Carmen Serra Puche, José Francisco Mejía Flores y Carlos

Sola Ayape (eds.), *De la posrevolución mexicana al exilio español*, México, Fondo de Cultura Económica, 2011, pp. 91-113.

Ramírez, Carlos F., *¿Cuál es la historia, al día, del fútbol mexicano? 1902-1960*, México, Novaro, 1960.

Rein, Raanan, *Los bohemios de Villa Crespo. Judíos y fútbol en Argentina*, Buenos Aires, Random House Mondadori, 2012.

Reyes, Juan José e Ignacio Trejo Fuentes (comp.), *Hambre de gol. Crónicas y estampas del fútbol*, México, Cal y arena, 1998.

Riess, Steven A., *Sport in Industrial America, 1850-1920*, Boston, Northeastern Illinois University, 1995.

Roldán, Diego P., “Circulación, difusión y masificación. El fútbol en Rosario (Argentina)”, en *Secuencia*, n. 93, septiembre-diciembre de 2015, pp. 137-161.

Romano, Eduardo, “Cuando los ‘berretines’ emigran del escenario a la pantalla”, en Pablo Alabarces, Roberto Di Giano y Julio Frydenberg, *Deporte y Sociedad*, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires/Instituto de Investigaciones Gino Germani/Facultad de Ciencias Sociales/Universidad de Buenos Aires, 1998, pp. 87-97.

Salazar, Delia (coord.), *Xenofobia y xenofilia en la historia de México, siglos XIX y XX. Homenaje a Moisés González Navarro*, México, Secretaría de Gobernación/Instituto Nacional de Antropología e Historia/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2006.

Salcedo Aguilar, Zyanya, “Deporte y disciplina en la milicia mexicana. El caso de los juegos olímpicos de 1932”, en *Boletín del Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca*, n. 70, mayo-agosto 2012.

Scharagrodsky, Pablo (comp.), *La invención del “homo gymnasticus”. Fragmentos históricos sobre la educación de los cuerpos en movimiento en occidente*, Buenos Aires, Prometeo, 2011.

Scharagrodsky, Pablo (comp.), *Miradas médicas sobre la cultura física en Argentina, 1880-1970*, Buenos Aires, Prometeo, 2014.

Sheridan, Guillermo, *México en 1932: La polémica nacionalista*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999.

Seyde, Manuel, *La fiesta del alarido*, México, Excélsior, 1970.

Simón, Juan Antonio, *Construyendo una pasión. El fútbol en España, 1900-1936*, Madrid, Universidad Internacional de la Rioja, 2015.

Solís, Juan, “El Estadio Nacional: donde la raza se hizo masa”, en Dafne Cruz Porchini; Debora Dorotinsky Alperstein; Carlos Martínez Valle; y Juan Solís, *Formando el cuerpo de una nación. El deporte en el México posrevolucionario (1920-1940)*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Instituto Nacional de Bellas Artes/ Museo Casa Estudio Diego Rivera y Frida Khalo, 2012, pp. 115-137.

Sorez, Julien, “A History of Football in Paris: Challenges Faced by Sport Practised within a Capital City (1890-1940)”, en *The International Journal of the History of Sport*, v. 29, n. 8, mayo 2012, pp. 1125-1140.

Trumpbour, Robert C., *The New Cathedrals. Politics and media in the history of stadium construction*, Nueva York, Syracuse University Press, 2007.

Tuñón, Julia, “Españoles y libaneses en pantalla. La imagen fílmica mexicana de los años cuarenta”, en *Antropología*, n. 44, 1996, pp. 54-66.

Vigarello, Georges, “La invención de la gimnasia en el siglo XIX: nuevos movimientos y nuevos cuerpos”, en Pablo Scharagrodsky (comp.), *La invención del “homo gymnasticus”. Fragmentos históricos sobre la educación de los cuerpos en movimiento en occidente*, Buenos Aires, Prometeo, 2011, pp. 23-35.

Villena Fiengo, Sergio, “El fútbol y las identidades. Prólogo a los estudios latinoamericanos”, en Pablo Alabarces (comp.), *Futbologías. Fútbol, identidad y violencia en América Latina*, 2003, pp. 21-35.

Virtue, John, *South of the Color Barrier: How Jorge Pasquel and the Mexican League Pushed Baseball Toward Racial Integration*, North Carolina, McFarland, 2007.

Walton, John K., “Reconstructing Crowds: The Rise of Association Football as a Spectator Sport in San Sebastián, 1915-1932”, en *The International Journal of the History of Sport*, v. 15, n. 1, abril 1998, pp. 27-53.

Yankelevich, Pablo (coord.), *Inmigración y racismo. Contribuciones a la historia de los extranjeros en México*, México, El Colegio de México, 2015, 237 p.

Yankelevich, Pablo, “Judeofobia y revolución en México”, en Pablo Yankelevich, *Inmigración y racismo. Contribuciones a la historia de los extranjeros en México*, 2015, pp. 195-233.

Yankelevich, Pablo, “Naturalización y ciudadanía en el México posrevolucionario”, en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, n. 48, julio-diciembre 2014, pp. 113-155.

Yankelevich, Pablo, *¿Deseables o inconvenientes? Las fronteras de la extranjería en el México posrevolucionario*, México, Bonilla Artigas/Iberoamericana/Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2011.

Yankelevich, Pablo, “Hispanofobia y revolución: Españoles expulsados de México (1911-1940)” en *Hispanic American Historical Review*, n. 86:1, 2006, pp. 29-59.

Zamora Perusquía, Gerson Alfredo, “El deporte en la ciudad de México (1896-1911)”, en *Históricas. Boletín del instituto de investigaciones históricas*, n. 91, 2011, pp. 2-19.

Zamora Perusquía, Gerson Alfredo, “El equipo de fútbol Euskadi en México 1937-1939”, Tesis de Licenciatura en Historia, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Estudios Superiores Acatlán, 2010.